

“VERSALLES: TIERRA PUJANTE DONDE SUS HABITANTES CONSTRUYEN PAZ”

SISTEMATIZACIÓN SOBRE LAS ESTRATEGIAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE
LA CONVIVENCIA PACÍFICA DESARROLLADAS A TRAVÉS DE PROCESOS
COMUNITARIOS EN EL CASCO URBANO DEL MUNICIPIO DE VERSALLES,
VALLE DEL CAUCA DURANTE EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE EL AÑO 2006
Y 2013.

TRABAJO DE GRADO EN MODALIDAD DE MONOGRAFÍA.

ELABORADO POR:

PAOLA ANDREA BUSTAMANTE VÉLEZ

JHON EDWIN IDARRAGA MARTINEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

2017.

“VERSALLES: TIERRA PUJANTE DONDE SUS HABITANTES CONSTRUYEN PAZ”

SISTEMATIZACIÓN SOBRE LAS ESTRATEGIAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE
LA CONVIVENCIA PACÍFICA DESARROLLADAS A TRAVÉS DE PROCESOS
COMUNITARIOS EN EL CASCO URBANO DEL MUNICIPIO DE VERSALLES,
VALLE DEL CAUCA DURANTE EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE EL AÑO 2006
Y 2013.

ELABORADO POR:

PAOLA ANDREA BUSTAMANTE VÉLEZ

JHON EDWIN IDARRAGA MARTINEZ

PARA OPTAR AL TITULO DE TRABAJADORA Y TRABAJADOR SOCIAL.

DIRECTOR:

NILSON FAJARDO

MG. DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIO.

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

2017.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al universo, la madre tierra y esas fuerzas externas que nos permiten el tránsito por el camino de la vida.

A mi madre, quien con dedicación y esfuerzo me ha brindado siempre las mejores condiciones para hacer de mí una mejor persona y ser profesional es un sueño compartido.

A nuestra sede Universidad del Valle Zarzal y a cada uno de los profesores que se cruzaron por mi camino de formación, especialmente a la profesora Mary Hellen quien logró sembrar la semilla de lo comunitario en mi corazón y en una de sus salidas de campo conocí al municipio de Versalles, la idiosincrasia de su gente y se despertó el interés por conocer su proceso de participación.

Al profesor Nilson Fajardo, nuestro asesor de trabajo de grado quién se embarcó en esta sistematización, creyó en el proceso y nos impulsó hacer un buen trabajo.

A mi compañero de vida universitaria, amigo de corazón y cómplice de trabajo Jhon Edwin Idarraga, a quien le agradezco por haberme hecho parte de este proceso que toco fibras y me deja aprendizajes, a su señora madre Francy Idarraga por acogerme en su hogar y apoyarnos en esas largas jornadas de trabajo.

Al municipio de Versalles, especialmente a cada una de las organizaciones y líderes comunitarios que nos permitieron conocer sus historias de vida a partir de sus experiencias de participación comunitaria.

A mi sobrino Juan y cada uno de los familiares que me preguntaban por mi trabajo de grado, lo cual me recordaba que tenía un proyecto por terminar.

A mis amigos y compañeros de universidad por su apoyo, experiencias compartidas y aprendizajes, son estas vivencias las que enriquecen nuestro paso por la academia.

Paola Andrea Bustamante

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por el don de la vida y darme la oportunidad de nacer en un municipio que me ha dado las bases y la pasión por el estilo de vida que elegí y que hoy se hace una realidad.

A mi madre y mi hermano por ser el motor de mi vida, quienes me motivan a seguir construyendo mis sueños y mi ideal de vida puesto al servicio por los demás, quienes siempre han creído en mi sin dejarme desfallecer y que pese a las adversidades de la vida siempre hemos permanecido unidos para salir adelante.

A mi familia, Sandra, Edwar, Jenny, Amanda, Rosember, Herminson, Yolanda, quienes de una u otra forma siempre me apoyaron para hacer posible este logro.

A mi primo “fercho” quien ha sido ejemplo, maestro, amigo y compañero de aventuras, de quien he aprendido grandes cosas que me han ayudado a la construcción de mi ser, saber y hacer.

A los hermanos Gómez Ángel, Jorge “mellizo,” Marina, Arturo, Rosita quienes desinteresadamente me han apoyado incondicionalmente desde el inicio de este trasegar que hoy refleja frutos de un trabajo y entrega incansable por lo que he decidido ser.

A mis amigos de la infancia aunque no los nombre por temor a dejar alguno por fuera, quienes a diario me recordaban mi compromiso con el trabajo de grado como etapa final de mi proceso de formación, a mi amigo del alma Felipe Álvarez por apoyarme de manera desinteresada en el desarrollo de este trabajo, en mi crecimiento como ser humano y profesional.

A Paola Bustamante quien se convirtió en mi amiga del alma y quien soporto mis locuras académicas y sociales de la vida universitaria sin dejarme perder el objetivo principal de terminar nuestro proceso de formación.

A mi amiga Vivian de quien aprendí académica y personalmente, la cual en momentos de crisis existenciales me ayudo a ver que siempre existían caminos por descubrir.

A las instituciones, grupos organizados y líderes de Versalles de quienes he aprendido demasiado y a quienes les he heredado el amor por lo comunitario, por la lucha por nuestro pueblo y nuestra región, quienes con su ejemplo de vida me motivan a seguir luchando y dando lo mejor de mi cada día.

A mi amigo y profe Nilson Fajardo quien desde un inicio creyó en nuestra propuesta y se convirtió en guía fundamental para lograr el éxito de esta final en mi pregrado.

A mi profe Mary Hellen, quien desde primer semestre me transmitió el amor y pasión por esta profesión que acarrea con una enorme responsabilidad pero que da enormes satisfacciones personales.

A mi alma mater, mi Universidad del Valle Sede Zarzal, quien me abrió las puertas para ser lo que hoy soy TRABAJADOR SOCIAL.

Jhon Edwin Idarraga M.

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO	8
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I Conociendo a Versalles: Contextualización y objeto de la sistematización	16
1.1 Contexto de la experiencia.	17
1.2 Objeto de sistematización.....	21
1.2.1 Problemática a Sistematizar.	21
CAPÍTULO II Aspectos que guiaron la sistematización.....	26
2.1 Objetivos de la sistematización.	27
2.1.1 Objetivo General:	27
2.1.2 Objetivos Específicos:	27
2.2 Marco de referencia teórico-conceptual.	27
2.2.1 La convivencia pacífica desde escenarios de participación comunitaria.	34
2.2.2 Conceptos que orientaron la sistematización	37
2.3 Metodología de la sistematización	39
2.3.1 Conceptualización sobre sistematización:	39
2.3.2 Enfoque de sistematización.	40
2.3.3 Tipología de la sistematización:	40
2.4 La ruta metodológica.....	41
2.4.1 Fuentes de información.	45
CAPÍTULO III Entre la muerte y el temor, surge el llamado a la participación.....	48
3.1 Acercamiento histórico a la violencia y surgimiento de primeros procesos de participación en el municipio.	49
3.2 Versalles: entre el narcotráfico y la participación.	54
CAPÍTULO IV La participación como un encuentro de lo comunitario	68
4.1 Recrudescimiento de la violencia: un limitante en el proceso de participación.	69
4.2 Sin importar la generación todos somos participación!	71
4.3 Y en Versalles, el parque se viste de festival!	82
4.4 La incidencia política y social como factor de impulso en los procesos de participación comunitaria.....	86
4.5 ¡Y las noches de Versalles se vistieron de fraternidad!	93
4.6 La Navidad, en Versalles también se festejaba de manera particular.	97
4.7 Versalles, municipio de los mil colores	99
4.8 La cultura y el medio ambiente: a la participación y convivencia también hacen su aporte.....	104

4.9 De la preocupación y la lucha surge el reacomodo de los procesos de participación..	109
CAPÍTULO V Motivaciones e intereses de los actores participantes del proceso.....	112
CAPÍTULO VI Los acuerdos en el marco de la participación.....	119
CAPÍTULO VII Facilitadores y obstaculizadores de los procesos de participación.....	129
7.1 Sobre los facilitadores.	130
7.2 Sobre los obstáculos del proceso.....	135
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	143
BIBLIOGRAFÍA.....	154
ANEXOS.....	161

Contenido de mapas.

Mapa 1. Ubicación geográfica de Versalles.	17
---	----

Contenido de gráficas.

Gráfica 1. Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes en 7 municipios del Norte del Valle.....	23
Gráfica 2. Comparativo cifras de homicidios en Versalles.....	25

Contenido de tablas.

Tabla 1. Clasificación del concepto de participación.	32
Tabla 2. Perfil de personas entrevistadas.	46
Tabla 3. Corpoversalles	163
Tabla 4. Comité Agroecoturístico.....	164
Tabla 5. Fundación SentirArte.....	164
Tabla 6. Casa de la Cultura.....	165
Tabla 7. Asomujemver.....	165
Tabla 8. Camino Verde.....	165
Tabla 9. Club Jóvenes Líderes.....	166
Tabla 10. Grupo juvenil	166

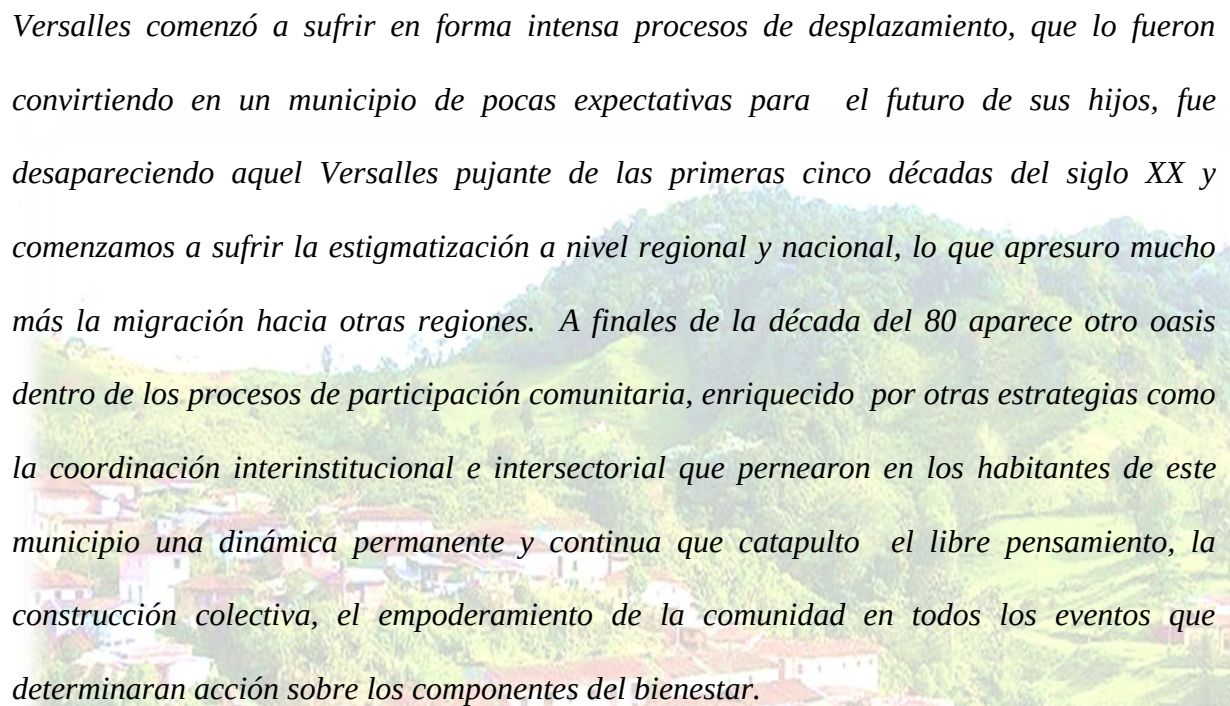
PRÓLOGO

“Versalles es tierra amable, tierra noble y seductora; es quizá la expresión más hermosa que se haya escrito sobre este terruño y sus gentes” (anónimo)

“Cuando el poeta tuvo su momento mágico de inspiración, lo hizo desde lo más profundo de su espíritu y su corazón; llevado por un inmenso respeto, por una inmensa admiración, por un inmenso sentimiento de nobleza, pero también por un inmenso sentimiento de amor a su pueblo y sus paisanos”.

Esas hermosas estrofas del bambuco a Versalles, eran interpretadas en forma frecuente, en los hogares de los versallenses por los abuelos, padres, hijos y nietos, en sus memorables y cálidas noches, con el acompañamiento de guitarras, tiples y bandolas; ese rasgar de esos instrumentos con las melodías de nuestra música colombiana, hasta altas horas de la noche, eran quizás la única expresión de libertad plena, que podían tener los versallenses, durante esas aciagas cuatro décadas de violencia de todos los matices que tuvo que soportar esta hermosa tierra.

Sin embargo, seríamos injustos si no traemos a la memoria un componente de la cultura de esta raza que se ha ido perpetuando de generación en generación y cuya semilla ha sido amorosamente cuidada durante casi todos los años de existencia de Versalles; hablamos de los procesos de participación comunitaria, que llevan inmersos sentimientos nobles de tolerancia, respeto por el otro, solidaridad, inmenso sentido de pertenencia, respeto por la naturaleza y la justicia; todo esto se discutía y se pensaba en esas dulces noches que atrás mencionábamos y efectivamente durante esas cuatro décadas aparecieron varios procesos de participación comunitaria, que impactaron positivamente en el bienestar de los versallenses; pero que por causas diversas se debilitaron en el tiempo, dejando en las mentes de los buenos versallenses, esa memoria histórica que siempre debe ser recordada.



Versalles comenzó a sufrir en forma intensa procesos de desplazamiento, que lo fueron convirtiendo en un municipio de pocas expectativas para el futuro de sus hijos, fue desapareciendo aquel Versalles pujante de las primeras cinco décadas del siglo XX y comenzamos a sufrir la estigmatización a nivel regional y nacional, lo que apresuro mucho más la migración hacia otras regiones. A finales de la década del 80 aparece otro oasis dentro de los procesos de participación comunitaria, enriquecido por otras estrategias como la coordinación interinstitucional e intersectorial que pernearon en los habitantes de este municipio una dinámica permanente y continua que catapultó el libre pensamiento, la construcción colectiva, el empoderamiento de la comunidad en todos los eventos que determinaran acción sobre los componentes del bienestar.

Se comenzó a construir una nueva imagen de Versalles y sus pobladores, el municipio se convirtió en ejemplo para la región, la nación y Latinoamérica entera, fuimos visitados por un sin número de personas de todas las latitudes que vinieron a aprender, pero igual nos dejaron muchas enseñanzas, comenzamos entonces a reflexionar sobre nuestra democracia y alcanzamos a diferenciar en profundidad la democracia representativa, de la democracia participativa y entonces entendimos que la real democracia no necesita de estrategias represivas para consolidarse, sino que la misma dinámica participativa real y libre la fortalece y la perpetúa.

Se llegó entonces a visionar un hermoso futuro que llenó a todos de esperanza y utopías, muchos versallenses retornaron a su adorado pueblo, pero algo ocurrió, ¿en qué nos equivocamos? ¿Qué hizo que todo se debilitara y comenzara a desaparecer? ¿Por qué se permitió que todo eso ocurriera? Es algo sobre lo que se debe comenzar a reflexionar, porque hay un axioma que dice: “pueblo que olvida su historia, está condenado a repetirla” y se sabe que los versallenses no le quieren dejar a sus hijos y nietos un legado de otros cuarenta años de violencia, si se sabe que en el fondo de todos los corazones está esa

hermosa semilla de la participación comunitaria, que debe continuar siendo el estilo de vida que le permita a los habitantes de este municipio, vivir en sana convivencia, caminando tomados de la mano como una sola familia por los caminos del desarrollo y el bienestar. (Anónimo, reseña histórica CPC, 2008).

INTRODUCCIÓN

La participación vista como un proceso social en el que las personas y grupos buscan de manera intencionada trabajar para alcanzar algún fin o meta específica que propende por el bienestar colectivo en función de diversos intereses (de clase, de género, de generación), donde las dinámicas de relaciones sociales y de poder conllevan a intervenir en el transcurso de la marcha de las dinámicas vigentes de organización social y política. De esta forma la razón de ser de la participación radica en la necesidad de incidir en la resolución de las problemáticas, la satisfacción de necesidades de una población o el ejercicio de un derecho; el grado de incidencia está relacionado con las condiciones institucionales para lograrlo y el grado de articulación con otros actores que pueden promover u obstaculizar los procesos. De esta manera en el proceso de participación en Versalles se identificaron varias etapas que implicaban, primero una toma de conciencia de la comunidad sobre las situaciones del entorno (problemas, recursos y posibles soluciones), la formación de líderes y fortalecimiento del liderazgo de los actores locales para que dinamizaran procesos desde sus micro contextos (barrios, veredas, JAC) y la puesta en marcha de estrategias focalizadas por grupos sectoriales para atender la población, estrategias que funcionaron en la medida que eran agenciadas no solo por las instituciones, sino también de la mano de la comunidad como lo plantea Restrepo (2002):

La participación comunitaria no es posible en el vacío, las personas necesitan de incentivos para participar y el mejor incentivo es proporcionarle las oportunidades y las herramientas de trabajo para la solución de los problemas y las condiciones que afectan negativamente su vida diaria (p.5).

La presente sistematización recoge las experiencias del proceso de participación comunitaria vivida en Versalles durante los años 2006 a 2013; no obstante, este corte temporal del desarrollo del ejercicio permitió abordar elementos de décadas anteriores en tanto hacen parte de los acumulados históricos, políticos y sociales de los actores comunitarios implicados, en

la cual se recopiló la voz de los actores que hicieron posible el desarrollo de este proceso de participación mediante el recuento y análisis de los espacios donde se materializó la participación comunitaria, las motivaciones e intereses de quienes hicieron parte del proceso y los facilitadores y obstáculos que se presentaron durante el desarrollo de los mismos.

La decisión de sistematizar una experiencia de tipo comunitario se convirtió en un reto para nuestro proceso de formación profesional como Trabajador y Trabajadora Social, en la medida que pusimos a prueba nuestros distintos aprendizajes y experiencias frente a la reconstrucción de una experiencia, en el que los actores e instituciones hacen sus apuestas, las cuales debieron ser comprendidas desde una lectura crítica y reflexiva, lo cual nos exigió profundizar nuestras capacidades como investigadores en la reconstrucción de esta experiencia de participación y desarrollo comunitario.

De lo macro a lo micro, atenuantes históricas de un proceso comunitario.

Colombia a lo largo de su historia se ha visto inmersa en un conflicto armado que ha tenido origen en diferentes causas, la guerra bipartidista vivida en los años 50 y 70 y el narcotráfico desde finales de los 70's y su recrudecimiento desde los años 90 hasta nuestros días, sumados a la crisis social (pobreza, exclusión etc) se convirtieron en factores que obstaculizaron procesos de participación ciudadana donde imperó entre otros, la desconfianza y rechazo hacia las instancias gubernamentales que debían garantizar los derechos de la población.

Versalles no fue ajeno a esas dinámicas sociales donde la inoperancia, y no en pocas veces complicidad del Estado, llevo a la comunidad a unir esfuerzos para desarrollar estrategias que transformaran la realidad que se estaba viviendo en el municipio, acciones como la construcción de escuelas, carreteras, viviendas y demás infraestructuras básicas para la

integración social (iglesias, casetas comunales) se convirtieron en las primeras manifestaciones de trabajo colectivo, que posteriormente se transformarían en escenarios de participación comunitaria.

Estos precedentes históricos de participación comunitaria orientaron en buena medida la búsqueda de información y abordaje de actores clave para esta investigación, de ahí que recopilar las estrategias para la construcción de convivencia pacífica realizadas en el municipio permitió identificar fortalezas y obstáculos presentados durante su desarrollo, lo cual puede aportar al lector una serie de insumos para una reflexión sobre el proceso comunitario, donde experiencias actuales y futuras tengan un referente de lo vivido al momento de desarrollar nuevos escenarios de participación.

La sistematización de este proceso permitió describir los diferentes momentos que marcaron el proceso de participación comunitaria en Versailles, además de las transformaciones que tuvo que afrontar para adaptarse a las cambiantes dinámicas sociales.

Por lo anterior esta sistematización ha sido organizada en siete capítulos respondiendo a la idea de poder presentar de manera organizada esos momentos en función de los objetivos planteados; el primer capítulo “Conociendo a Versailles” da cuenta del contexto de la experiencia, aspectos geográficos, sociales y culturales que hacen parte del municipio y se plantea el objeto de la sistematización el cual da cuenta de un proceso de organización comunitaria, que fortaleció espacios de convivencia pacífica en un contexto marcado por el conflicto armado.

El segundo capítulo “aspectos que guiaron la sistematización” plantea los objetivos de la sistematización cabe destacar que estos fueron validados con la comunidad durante la fase de diseño de esta investigación, en la idea de conjugar los intereses de los actores con las apuestas académicas del equipo sistematizador; el marco de referencia teórico conceptual en el que se definieron conceptos como participación, lo comunitario, convivencia pacífica, entre otros que posibilitaron las herramientas para leer las dinámicas de la realidad; así mismo se explicita la metodología utilizada, en la que se planteó el concepto, el enfoque y la tipología con que se aborda la sistematización, las fases en que se dividió el desarrollo de la sistematización, las técnicas utilizadas para recoger la información y finalmente las fuentes de información que dieron cuenta de la experiencia.

El tercer capítulo “entre la muerte y el temor surge el llamado de la participación” se realiza un acercamiento histórico a la violencia colombiana acontecida desde los años 40 hasta finales de los 60 marcada por la persecución política a líderes, donde eran atemorizados y asesinados por sus ideales políticos, décadas más tarde entre el 80’ y 90’ dicha violencia marcada por una transformación del conflicto donde los diferentes actores y dinámicas (narcotráfico, sicariato, expendio de drogas, amenazas, etc) marcaron territorios del norte del Valle entre ellos Versailles, paralelo a esas dinámicas también se gestan los primeros esfuerzos de trabajo colectivo que fueron cimentando la solidez de un proceso participativo décadas más tarde.

En el cuarto capítulo “la participación como encuentro de lo comunitario” da cuenta del recrudecimiento de la violencia entre los grupos armados ilegales que han protagonizado la disputa por el territorio, así mismo se hace un reconocimiento de las capacidades instaladas que ha dejado el proceso de participación en líderes y grupos organizados, posibilitando la

continuación de los procesos agenciados por los grupos de base que desde la época del comité de participación comunitaria¹ habían iniciado labores; así mismo se describen los diferentes encuentros realizados por las organizaciones e instituciones locales, que a través de diferentes temáticas estimulaban el reencuentro de la población en lo público, espacios que propiciaron el diálogo en torno a la construcción de territorio y donde la articulación entre las instituciones y la administración municipal fortaleció el proceso de participación y constituyó la base de la convivencia pacífica entre la población.

El capítulo quinto sobre las “motivaciones e intereses de los actores participantes” expone que intereses movilizaron a los líderes comunitarios para hacer parte de un proceso de participación que ha implicado entrega, satisfacciones, problemas y demás situaciones que experimentan aquellos que deciden hacer parte de las dinámicas de participación.

El sexto capítulo plantea los acuerdos de trabajo que en el marco de la participación hicieron posible las alianzas interinstitucionales que hicieron posible el desarrollo de los escenarios de participación. El capítulo séptimo da cuenta de los facilitadores y obstaculizadores que atravesó el proceso de participación en Versalles.

Finalmente se plantean las conclusiones y recomendaciones sobre la experiencia sistematizada.

¹ En adelante C.P.C



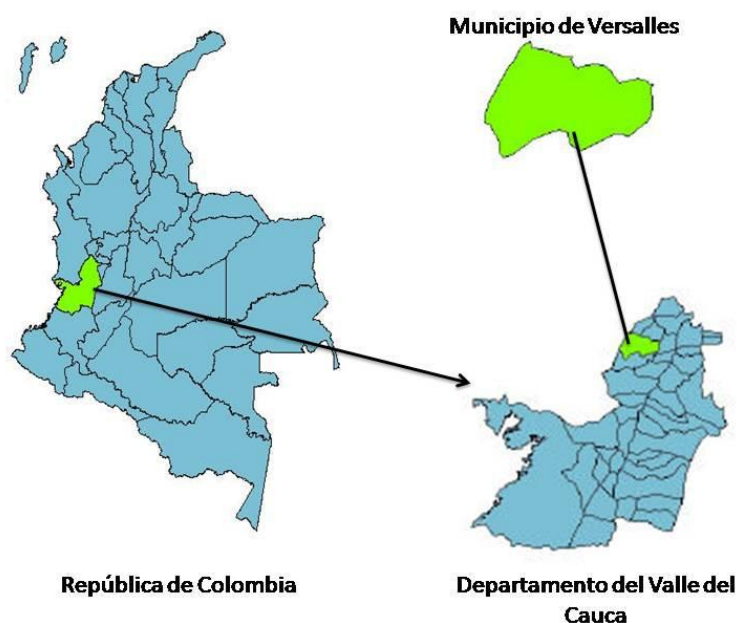
CAPÍTULO I Conociendo a Versalles: Contextualización y objeto de la sistematización



1.1 Contexto de la experiencia.

El municipio de Versailles, fue fundado hace 112 años, está situado en una vertiente de la Cordillera Occidental al noroeste del departamento del Valle del Cauca. Sus límites generales son: al norte los municipios El Cairo y Argelia; al sur el municipio de El Dovio; al este los municipios de Toro y La Unión y al oeste con la Serranía de los Paraguas y el municipio del Sipí en el departamento del Chocó.

Mapa 1. Ubicación geográfica de Versailles.



Fuente: García; W y Quintero; M (2011). *“Diagnostico Social Participativo, sobre el Estado de la educación ambiental en Camino Verde”*

Según datos del Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015 el municipio

En la actualidad cuenta con una población de 8.208 habitantes según la base de datos del sistema de identificación de beneficiarios a programas del Estado SISBEN para el año 2012. De los cuales el 47,84% (3.927 personas) habitan en el casco urbano y 52,16% (4.281 personas) se radica en la zona rural. En cuanto a la población por sexos se dice que el 48,8% son mujeres y el 51,2% son hombres (p30).

El área urbana está compuesta por 8 barrios entre ellos: Fundadores, Monserrate, Guayabito, Las Olivas, La Pista, El Oasis, El Comercio y Holguín y el área rural del municipio comprende 7 corregimientos El Balsal, La Florida, Campoalegre, Puerto Nuevo, Pinares, El Vergel y Puente Tierra los cuales agrupan un total de 38 veredas. La mayoría de los corregimientos son accesibles por carro, pero un porcentaje importante de las veredas, solo tiene acceso a pie o caballo.

En cuanto a la estratificación del municipio, según datos del DANE de los 2.574 predios, el 48% tiene estrato socioeconómico 1, el 33% son de estrato 2, el 16,7% son de estrato 3, el 1,75% pertenecen al estrato 4 y el 0,35% al estrato 5.

En cuanto a la cobertura de servicios públicos, el área urbana posee una alta cobertura de acueducto (99.5%), alcantarillado (97%), basuras (99,5%), y energía (100%) mientras que en el área rural, las cifras son menores.

Se debe resaltar que el municipio cuenta con dos plantas de tratamiento de agua potable (PTAP), una planta de tratamiento de aguas residuales (PTAR) y una planta de manejo integral de residuos sólidos (PMIRS).

En el sector salud el municipio cuenta con el Hospital San Nicolás de nivel 3, el cual presta los servicios básicos en salud, promoción y prevención y otros servicios complementarios. Este hospital cuenta con puestos de salud en los principales corregimientos del municipio donde se tienen promotoras rurales que atienden las necesidades de la comunidad y donde el equipo de salud visita una vez por mes estos corregimientos.

Por otra parte la economía del municipio tiene su base en las actividades agropecuarias, como el cultivo de café, caña panelera, cultivos de granadilla, lulo y mora; prestación de servicios,

líneas de confección y otras fuentes menores. Según el Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015, en el municipio y sus alrededores hay un fuerte decaimiento de los cultivos de pancoger como el frijol, maíz, hortalizas y especies menores, los cuales ahora son importados de otras regiones del país.

En el sector empresarial, el municipio cuenta con la empresa Industrias Integradas o taller rural, el cual ofertaba para el año 2012, 82 empleos directos a mujeres y hombres, por medio de sus líneas de confección de ropa para marcas reconocidas a nivel nacional.

En otros aspectos se evidencia que la educación en el municipio está concentrada principalmente en dos instituciones educativas, La Inmaculada con sede en la cabecera municipal y 15 sedes rurales, donde además se brinda educación para adultos en jornada sabatina y en convenio con el SENA ofrece a los jóvenes la especialidad técnica en Producción Agropecuaria Ecológica. La otra institución educativa es Carlos Holguín Sardí, ubicada en el corregimiento del Balsal, la cual cuenta con 12 sedes rurales.

En el ámbito cultural, existe la casa de la cultura “Despertar” fundada en 1987 donde se atiende a los niños, niñas y adolescentes con programas de escuela de música, danza y teatro. También se cuenta con una escuela de música liderada por la fundación Sentir Arte, en la cual se atienden a 150 niños y niñas con programas de vocalización, instrumentalización (guitarrillo, piano, guitarra) entre otros, los cuales fomentan el adecuado uso del tiempo libre de la niñez.

En la población Versallense se caracteriza por tener costumbres paisas, que se dejan ver en las prácticas sociales y gastronómicas. También se debe resaltar las mingas comunitarias,

reuniones de vecinos y amigos en las que trabajaban por el bien común, sin esperar remuneración económica.

Las mencionadas mingas y reuniones de vecinos son antecedentes históricos de significativa importancia, en buena medida aportan a la comprensión del lugar que ha ocupado la participación comunitaria en el municipio.

No obstante lo anterior, conviene anotar que paralelo al trabajo de las comunidades se evidencia el aporte de algunas instituciones, entre ellos, la Corporación para el Desarrollo de Versalles² ente legal del C.P.C que promueve y propicia el desarrollo social, económico, ambiental y cultural de los habitantes del municipio.

Gracias al trabajo comunitario Versalles ha sido merecedor de reconocimientos como municipio Saludable por la paz en 1997, municipio Solidario en 1998, municipio Reciclador en 2003 y otros reconocimientos que exaltan la labor y el trabajo que se realiza en él.

Este proceso de participación comunitaria ha permitido el empoderamiento de la comunidad, lo que motivó la creación de diferentes grupos que buscan alternativas de empleo y formas de organización lo que permitió que el proceso fuera constante he incentivó el proceso organizativo comunitario y la prolongación de la intención inicial derivada de la coordinación interinstitucional.

En la investigación sobre Burbano y Naranjo (2014) plantean que el municipio ha sido catalogado regionalmente como líder en los procesos de organización social y comunitaria

² De ahora en adelante CORPOVERSALLES

por su capacidad de acción colectiva, sentido de pertenencia y búsqueda de bienestar común.

1.2 Objeto de sistematización

1.2.1 Problemática a Sistematizar.

Colombia es un país que ha estado inmerso a lo largo del tiempo en un conflicto armado caracterizado por su heterogeneidad, que ha pasado por pugnas de tipo bipartidista durante la década del 50' donde conservadores y liberales se enfrentaban por el control político del país extendiéndose hasta mediados de los 60' donde se dio la transición a un conflicto armado.

Ya en la década de los 80' se da una expansión de las guerrillas a lo largo del territorio nacional, surgen los grupos paramilitares y se evidencia la debilidad del aparato estatal favoreciendo la propagación del conflicto armado. En la década de los 90' se recrudecen las formas de violencia, donde entran a incursionar por el control del territorio grupos financiados por carteles del narcotráfico quienes buscaban dominar las principales rutas para el transporte de la cocaína.

El departamento del Valle del Cauca no ha sido ajeno a las dinámicas de la violencia que ha vivido el país, donde la implementación de un modelo económico agroindustrial desde mediados del siglo XIX produjo conflictos entre campesinos y empresarios por el uso del suelo, donde pequeños campesinos intimidados por grupos paramilitares se vieron obligados a abandonar o vender sus tierras y emigrar a la zona de ladera o convertirse en mano de obra de los ingenios azucareros.

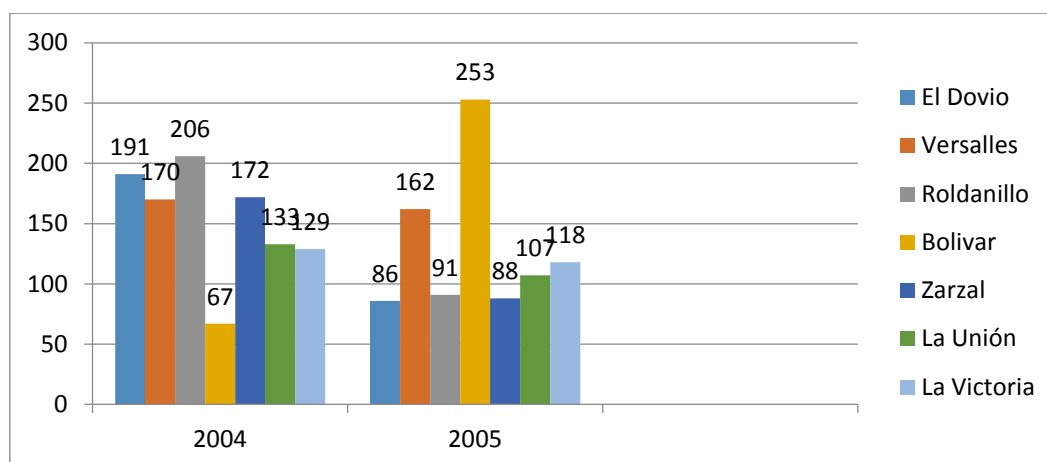
Por otra parte, las bandas criminales al servicio del narcotráfico que han hecho presencia en el territorio vallecaucano, intensificaron su accionar a finales del año 2005 cuando la desmovilización paramilitar dejó territorios libres de poder, generando un enfrentamiento entre los grupos al margen de la ley conocidos como los “rastros” (rondas campesinas populares) y los “machos” (autodefensas campesinas del Valle) por el control de esta zona que era predilecta para la producción y comercio de drogas ilícitas.

Como lo expone el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2006), la violencia en el norte del departamento ha presentado altos índices en comparación con el total del departamento entre el periodo de 1990 a 2005.

Los municipios más golpeados por esta ola de violencia fueron El Dovio, Versalles, Roldanillo, Bolívar, Zarzal, La Unión y La Victoria, los cuales están ubicados en la zona norte vallecaucana donde se encuentra el Cañón del Río Garrapatas que se convirtió en corredor estratégico para el narcotráfico al comunicarse con el Chocó y permitir la salida de la droga hacia la Costa Pacífica.

En la gráfica N°1 se evidencia el número de homicidios cometidos por cada 100.000 habitantes en 7 municipios del norte del Valle donde Versalles presentó entre los años 2004 a 2005 una disminución de 8 homicidios por cada 100.000 habitantes lo que es significativo en comparación a municipios como Bolívar que presentó un aumento de 186 homicidios entre el periodo del 2004 al 2005.

Gráfica 1. Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes en 7 municipios del Norte del Valle



Fuente: elaboración propia con base en datos del documento “*Dinámica Reciente de la violencia en el Norte del Valle del Cauca*”, 2006.

La grafica anterior evidencia como la violencia vivida en algunos municipios del norte del departamento sufrió un periodo de agudización, en la cual las bandas criminales que eran resultado de las secuelas dadas por la desmovilización de las AUC en el 2004 posibilitó una confrontación armada entre bandas criminales en la lucha por el poder que les permitiría ejercer el control sobre uno de los corredores más importantes por el narcotráfico para transportar ilícitamente droga al interior del país y el exterior.

Los municipios del norte del Valle tenían las tasas de homicidios más elevadas que el resto del departamento, debido a los constantes ajustes de cuentas entre los grupos armados ilegales y las bandas asociadas al narcotráfico, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014)

La situación más crítica se presentaba en municipios como El Dovio (en donde existe el Informe de Riesgo 021 desde 2009) y El Cairo. El primero de estos municipios tuvo durante 2010 la tasa de homicidios más alta del país: 233 por cada 100.000 habitantes y durante 2011 ambos municipios tuvieron episodios de desplazamientos forzados, homicidios, desapariciones, amenazas y reclutamiento forzado de personas menores de 18 años y de jóvenes (p.319).

La inoperancia estatal, vista desde su incapacidad histórica para integrar el territorio nacional y establecer el monopolio legítimo de la fuerza como lo plantea Orjuela (2000) de manera que no integra, ni cohesiona la población y el territorio, perdiendo su capacidad para mediar y canalizar los conflictos sociales, que terminan siendo resueltos al margen de la institucionalidad, lo que genera como lo plantea el mismo autor una “parainstitucionalidad” de grupos privados de justicia, las mafias de narcotráfico y los grupos guerrilleros. La inoperancia en esta zona del departamento permitió que estos grupos al margen de la ley controlaran las dinámicas sociales y económicas de la población, generando terror entre los pobladores y un estigma social sobre el territorio.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) entre los años 1993 y 2012 en la sub región norte vallecaucana ocurrieron 171 masacres las cuales dejaron un total de 875 víctimas fatales, producto del enfrentamiento de los grupos insurgentes por el dominio del territorio.

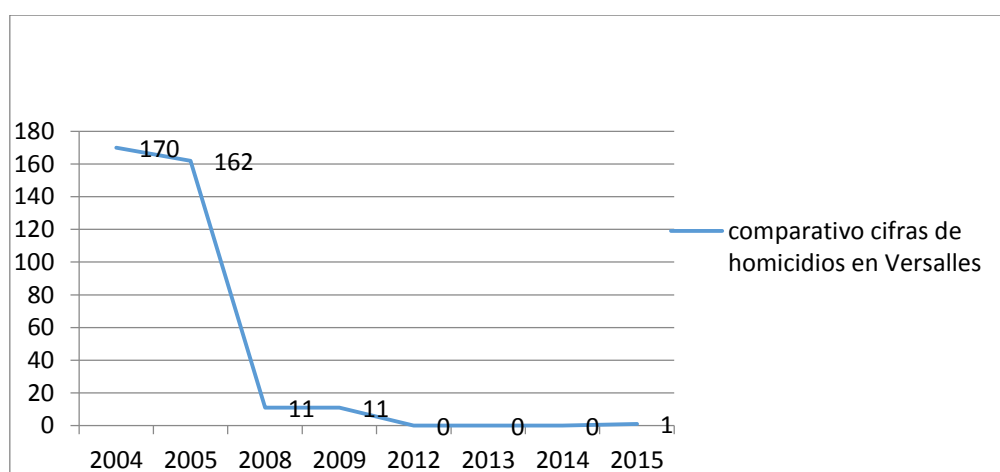
Versalles al ser uno de los municipios que limita con el Cañón del Rio Garrapatas se vio inmerso en la lucha por el territorio, donde la violencia generó migración y abandono de tierras por parte de los campesinos que al ver en riesgo la integridad de sus familias, se desplazaron a otras zonas del país huyendo de esta confrontación armada, se evidenció en la cifra de desplazamiento que según el Departamento Nacional de Planeación, para el año 2010, 744 personas habían sido desplazadas del municipio (PDM, 2012, p35).

Este municipio según datos del DANE citados en el Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015, para el año 1993 registró una población de 10.503 habitantes; para el año 2.005 una población de aproximadamente 8.283; para el año 2011, 7.618; y para el año 2012 según cifras de la oficina municipal del SISBEN el municipio contaba con 8.208 habitantes; esto

evidencia que del año 1.993 hasta el año 2012 se presentó un decrecimiento poblacional causado por la poca oferta laboral y la fuerte ola de violencia que se vivió en esa época (p34).

Cabe resaltar, que pese la violencia que se vivió en el municipio durante el 2004 donde las cifras de homicidios fueron de 170 por cada 100 mil habitantes, para el año 2008 se presentó una reducción significativa a 11 homicidios por cada 100 mil habitantes, la cual continuó en disminución logrando un periodo entre 2012 al primer semestre del 2015 con cero homicidios en el municipio.

Gráfica 2. Comparativo cifras de homicidios en Versalles.



Fuente: *Elaboracion propia con base en cifras de la Policia Nacional (2015)*

El fortalecimiento del tejido social desarrollado a traves de la unión interinstitucional con la comunidad permitió generar escenarios de participacion que condujeron a la disminucion de la violencia en el municipio, de allí, surgió el interes de sistematizar las estrategias implementadas para el fortalecimiento de la convivencia pacífica desarrolladas a través de procesos comunitarios en el municipio de Versalles durante el periodo comprendido entre el año 2006 y 2013.



CAPÍTULO II

Aspectos que guiaron la sistematización



2.1 Objetivos de la sistematización.

A continuación se presentan los objetivos que guiaron el proceso de sistematización.

2.1.1 Objetivo General:

Reconstruir las estrategias para el fortalecimiento de la convivencia pacífica desarrolladas a través de procesos comunitarios en el casco urbano del municipio de Versalles Valle del Cauca durante el periodo comprendido entre el año 2006 y 2013.

2.1.2 Objetivos Específicos:

1. Caracterizar los espacios de encuentro para la participación comunitaria que promueven la construcción de la convivencia pacífica en el municipio.
2. Identificar las motivaciones e intereses de los actores para participar en los procesos comunitarios del municipio.
3. Indagar los acuerdos de trabajo colectivo entre las instituciones, grupos organizados y líderes sociales que facilitaron el proceso de trabajo organizado en torno al fortalecimiento de la convivencia pacífica
4. Establecer los facilitadores y obstaculizadores de los procesos de participación comunitaria en pro del fortalecimiento de la convivencia pacífica.

2.2 Marco de referencia teórico-conceptual.

A continuación se presentan los referentes teóricos que guiaron el análisis de la experiencia sistematizada, los cuales fueron tomados como una base para entender y analizar las dinámicas sociales.

Esta sistematización tomó como referente el enfoque **histórico-dialéctico** desde el cual se perciben las experiencias “como parte de una práctica social, histórica, dinámica, compleja y

contradictoria, que puede ser leída y comprendida como una unidad rica y contradictoria, prácticas que están en relación con otras similares” (Cifuentes, 2006,22).

En este sentido, las experiencias vividas por los actores en cuestión, hacen parte de un marco de interrelaciones, intereses y dinámicas que las hacen complejas que pueden ser abordadas desde una comprensión crítica y reflexiva que asume la participación como una experiencia que hace parte de la vida de las personas que la practican y la convierten en elemento importante de su cotidianidad.

Bajo este enfoque teórico se desarrolló la sistematización donde resultó pertinente abordar categorías como participación, convivencia pacífica y lo comunitario, que permitieron comprender con mayor profundidad el escenario y apuestas en las que esta experiencia se desarrolló.

Acerca de la participación.

Velásquez y Gonzáles (2003) entienden la participación como

Un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder. Es, en suma, un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación) intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener o transformar los sistemas vigentes de organización social o política (p60).

Este concepto concibe la participación como un proceso autónomo en el que cada actor participa de acuerdo a sus intereses y posibilidades. Existen unas reglas de juego y se parte de que el proceso debe ser equitativo, aunque en el camino se vaya encontrando obstáculos; así mismo la participación debe ser un medio y un fin, ya que se participa para contribuir a un bien común, para construir redes solidarias o para ejercer las virtudes cívicas.

En esta medida el alcance de la participación está relacionado con los intereses de los actores que la ejercen de acuerdo a sus intencionalidades y el alcance de los objetivos propuestos a través de esta, ejemplo, son los movimientos sociales quienes participan para alcanzar objetivos colectivos.

Otros autores definen la participación como:

La influencia sobre el proceso de toma de decisiones a todos los niveles de la actividad social y de las instituciones sociales según las Naciones Unidas (citado en Torres 2012, p.9)

Desde esta perspectiva, las Naciones Unidas plantean la relevancia de la toma de decisiones en todo proceso de participación desde diferentes dimensiones que implican el desarrollo y crecimiento de la sociedad como el cultural, ambiental, económico, político y social.

Por su parte la CEPAL plantea la participación como “el control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida (en tanto actor social) mediante la intervención en decisiones, iniciativas y gestiones que afecten el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelven” (Idem, p9).

Desde una visión hacia lo individual, la CEPAL expone el impacto que puede generar la participación en los proyectos de vida de los individuos que se vinculan en los procesos, de esta manera las personas se vuelven protagonistas de sus propias experiencias logrando incidir de manera directa en sus contextos mas cercanos.

La perspectiva con que se abordó el concepto de participación desde esta sistematización, es entendida a partir de los postulados de Torres Carrillo (2012) quien plantea.

La participación debe ser vista como un proceso, una práctica social y cultural en la que intervienen actores individuales y colectivos, quienes poseen unas particularidades, motivaciones e intereses que los llevan a plantear estrategias y tomar decisiones frente a la solución de problemáticas compartidas referidas al ámbito de su cotidianidad. (p.10)

De allí que la razón de ser de la participación es incidir en diferentes grados en la resolución de problemas, la satisfacción de una demanda, el ejercicio de un derecho o la consolidación de un campo de acción. Para ello se requiere de un conjunto de condiciones que van desde la fortaleza del actor, las condiciones institucionales y las relaciones con otros actores interesados en obstaculizar o impulsar los procesos (Torres, 2012).

Según este mismo autor, la palabra participación en los últimos años ha entrado en auge en los discursos de tipo político y en los programas y proyectos implementados por profesionales de las ramas sociales.

Las políticas desarrolladas por organizaciones como la FAO, La ONU y la CEPAL, en la década del 60 buscaban impulsar el desarrollo comunitario, alentando a los actores locales para que agenciaran desde sus territorios acciones encaminadas a suplir las necesidades que el Estado no les satisfacía. En la década de los 70 y 80 surgieron grupos organizados y movimientos de base popular que buscaban la reivindicación de la participación ante la ineficiencia del Estado para resolver sus necesidades; según Torres Carrillo (2012) estas movilizaciones demandaban espacios de participación local y ampliación de las instancias de representación a nivel municipal y nacional donde

La participación popular se asumió como la lucha por la reivindicación de los intereses y derechos de los actores sociales subordinados o excluidos por el sistema económico capitalista y el poder del sistema político; también como estrategia de construcción desde abajo, de poder popular. (p2)

La Constituyente de 1991 dio como resultado la consolidación de una nueva Constitución Política, inspirada en principios de democracia participativa, planteando la participación como un principio, un derecho y un mecanismo para el ejercicio de la ciudadanía (Velázquez y Gonzáles, 2003), de allí que los procesos participativos fueran asumiendo un fuerte sentido social, cultural y político, donde los actores tienen un reconocimiento orientado a reproducir y transformar el poder desde otras instancias de la vida social.

La participación se empieza a ver como una posibilidad para que las poblaciones de base decidieran sobre los asuntos que los afectaban, trabajando en torno a la planeación de sus ciudades y construcción de ciudadanía.

De acuerdo al nivel de influencia y poder de decisión de la población, Velásquez y Gonzáles (2003) proponen varias formas de participación:

La participación formalidad: entendida solamente como un requisito de ley que es necesario cumplir por parte de una entidad gubernamental.

La participación sin alas: aquella que no pone en cuestión la lógica del sistema y las estructuras de poder.

La participación integración cooptación: donde las autoridades locales promueven espacios de participación, creando instancias de participación ciudadana, pero este tipo de participación no garantiza que la población gane autonomía y capacidad de interlocución con el Estado, sino que por el contrario busca que las personas se acojan a las orientaciones de los grupos políticos dominantes.

La participación concertación: se trata de la construcción colectiva de acuerdos en torno a objetivos comunes y a los medios para alcanzarlos. Aquí es importante resaltar el papel de ciudadanía en torno a la intervención directa en el análisis de su entorno y la toma de decisiones sobre cómo actuar frente a las situaciones colectivas.

La participación modo de vida: aquí la participación no es concebida como una actividad adicional a la rutina diaria de la gente, como algo que exige costos y esfuerzos, sino como un valor y una norma social interiorizados desde la infancia, que llevan a la gente a

involucrarse en dinámicas colectivas no tanto para la obtención de un beneficio específico, sino porque es bueno hacerlo y de esa forma el colectivo social se beneficia y se fortalece. (p23).

No obstante varios autores plantean la necesidad de entender la participación a partir de su clasificación.

Tabla 1. Clasificación del concepto de participación.

Tipo de participación	Definición	Autor
Participación Ciudadana	Tiene un alto grado de organización e integración, donde las personas buscan incidir en la esfera pública, en función de unos intereses particulares (territoriales, corporativos, gremiales, etc). Es aquella intervención de los ciudadanos en la esfera pública en función de intereses de carácter particular.	Nuria Cunill 1999
Participación Social	Se refiere al agrupamiento de personas con intereses similares, con el objeto de reivindicarlos, defenderlos o negociarlos, ante instituciones gubernamentales o privadas. (p60).	Nuria Cunill 1999
Participación Política	La intervención de los ciudadanos a través de ciertos instrumentos como el voto, el referendo, consultas, etc. para lograr la materialización de los intereses de una comunidad política.	Martha Urrea 2001.
Participación Comunitaria	Guarda una estrecha relación con el “desarrollo comunitario” y se refiere a la participación en un cierto nivel que permite alcanzar mejoras inmediatas en las condiciones y niveles de vida; las mismas que se logran por autogestión o iniciativa propia. De manera que este tipo participación alude al esfuerzo de una comunidad territorial para mejorar la calidad de su hábitat, y en general de sus condiciones de vida.	Nuria Cunill 1999

Fuente: elaboración propia.

Para el ejercicio de esta sistematización, nos adentramos a referenciar el concepto de participación comunitaria, el cual guarda estrecha relación con la experiencia a sistematizar.

Al respecto Martha Urrea (2001) plantea...

La participación comunitaria se refiere a las instituciones organizadas que posee la sociedad para incidir en las estructuras estatales y las decisiones políticas, es un proceso donde se involucra a los individuos y grupos de la comunidad en la administración de políticas. Alude la participación comunitaria a las acciones ejecutadas colectivamente por los ciudadanos en la búsqueda de soluciones a las necesidades de su vida cotidiana, vinculadas directamente al desarrollo comunitario y que pueden contar o no con la presencia del Estado (p33).

Los inicios de la participación comunitaria se dieron como un elemento clave en el fortalecimiento de los procesos de desarrollo comunitario, donde las instituciones gubernamentales buscaron a través de programas asistencialistas, mejorar el bienestar social y la calidad de vida de las comunidades. Dicho concepto se ha ido replanteando debido a que las mismas comunidades dejaron de lado la instrumentalización de la participación, pasando a convertirse en agentes de cambio y movilización social al punto de ganar el reconocimiento como actores importantes en la toma de decisiones, además de participar activamente en el diseño e implementación de diferentes políticas sociales que buscan el fortalecimiento del tejido social (Urrea, 2001).

Este tipo de participación puede estar enmarcado según Corvalán y Fernández (2000) en la tradición liberal, donde las personas tienen un auto reconocimiento de sus necesidades y capacidad de satisfacerlas a partir de la cooperación y la articulación con otros individuos. En este sentido el sujeto racionaliza que puede acceder a ciertos beneficios si se une a instancias participativas.

La participación comunitaria debe ser vista como un espacio de organización que permite tomar parte en las decisiones de las administraciones locales donde convergen los individuos y organizaciones para construir procesos que busquen el bienestar colectivo de la sociedad.

2.2.1 La convivencia pacífica desde escenarios de participación comunitaria.

Adentrarse en la discusión sobre lo comunitario, significó realizar una mirada sobre los diversos puntos de vista que encierra el significado sobre qué es lo comunitario y lo que este implica.

En palabras del profesor Arizaldo Carvajal (2011), cuando se habla de lo comunitario se debe rescatar las relaciones cara a cara, el sentido de solidaridad, el fomento de la participación activa de la comunidad y todos los demás valores sobre los cuales se debería fundamentar la participación comunitaria.

Retomando varias definiciones de comunidad, una de ellas planteada por Ezequiel Anderregg (citado por Carvajal, 2011) quien luego de presentar una amplia mirada sobre las definiciones y características que tiene una comunidad, la define como:

Agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o identificación con algún símbolo local y que interaccionan entre sí más intensamente que en otro contexto, operando redes de comunicación, intereses y apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes a nivel local (p12).

Mireya Zarate plantea como características esenciales de comunidad que estas

Existen antes de nuestra llegada y permanecerán después de nuestra partida. No es solo el conjunto de individuos: es un sistema sociocultural. La comunidad tiene una vida propia que la diferencia de las demás. En la comunidad se aprende a través de la observación y el aprendizaje generado de la cotidianidad. En una comunidad se ponen en juego relaciones, actitudes y comportamientos de los sujetos que la habitan. Una comunidad es, pues, un escenario donde convergen intereses, recursos y necesidades que dan pie al movimiento de la misma (citado por Carvajal, 2011, p22).

Partiendo de las diferentes dimensiones y visiones abordadas sobre este concepto, se podría hablar de comunidad como un conjunto de personas que comparten algún interés, rasgo o elemento, además, se ubican dentro de una determinada área geográfica adquiriendo sentido de pertenencia por el territorio y su cultura particular, donde la interacción de sus miembros conforma una unidad social.

La comunidad vista como espacios de construcción de intereses colectivos, se convierte en dinamizadora de las relaciones sociales que se establecen en el territorio; así mismo ocupa un papel importante en la construcción de convivencia pacífica entre sus habitantes.

La Convivencia pacífica es un tema que ha venido tomando fuerza en los últimos tiempos, donde las comunidades promueven el buen trato y las buenas relaciones entre sí, fortaleciendo de esta manera el tejido social y la construcción de una sociedad más justa.

Esto nos refiere a que el término convivencia resulta ser una sinergia de valores sociales, culturales y/o políticos que se tiene en la sociedad buscando una estabilidad en la manera en que se llevan a cabo las relaciones con el otro.

En este sentido Mockus (2002) plantea que:

Convivencia es un concepto surgido o adoptado en Hispanoamérica para resumir el ideal de una vida en común entre grupos cultural, social o políticamente muy diversos; una vida en común viable; un “vivir juntos” estable, posiblemente permanente, deseable por sí mismo y no sólo por sus efectos. (p.19)

En Colombia se ha vivido en un contexto de violencia, donde la desconfianza, la intolerancia y el ser distintos o tener un ideal de vida diferente se puede ver como un factor disociador en un contexto que en cierta medida, no acepta el pensar diferente a las normas socialmente establecidas. Es allí donde resultan importante los planteamientos de Mockus (2002) quien al hablar sobre convivencia plantea que:

Convivir es llegar a vivir juntos entre distintos sin los riesgos de la violencia y con la expectativa de aprovechar fértilmente nuestras diferencias. El reto de la convivencia es básicamente el reto de la tolerancia a la diversidad y esta encuentra su manifestación más clara en la ausencia de violencia (p.20)

La convivencia es un proceso que permanece en constante construcción a través de la movilización y participación de la comunidad, según el PNUD (2006) en Colombia el mayor grado de visibilidad que han logrado las organizaciones sociales han sido en torno al rechazo de la guerra y del clamor por la paz; en este sentido aunque las poblaciones han sido blanco de homicidios, víctimas de desplazamiento y masacres, estas se han organizado para crear acciones encaminadas a blindarse frente a los grupos armados ilegales, buscando recuperar la dignidad que la violencia les arrebató.

(...)Pues mientras el conflicto intenta erosionar, fragmentar y debilitar la sociedad civil afectando su capacidad de acción colectiva y la efectividad y fuerza que ella incubía, hay sectores y organizaciones que buscan fortalecer sus acciones desde una lógica civilista y no violenta (p.1)

Estudios sobre buenas prácticas agenciadas por comunidades locales visibilizan la existencia de procesos que construyen formas de convivencia pacífica en medio de un país que continúa en guerra

Por tanto, por un lado generan estrategias para mantenerse y limitar las acciones agresivas que reciben directa o indirectamente con el fin de ampliar sus posibilidades de vida; por otro lado, construyen procesos alternativos de gobernabilidad, educación, economía, cobertura de las necesidades básicas, seguridad humana etc...Ante la situación de violencia estructural y abandono del Estado en la que se encuentran (2006, p.6).

Según el PNUD 2006, se trata de proyectos, programas y/o procesos sociales agenciados por organizaciones privadas o públicas y la sociedad misma, que buscan actuar frente a la violencia agenciada por grupos armados ilegales, para protegerse de su impacto, reparar el daño o evitarlo.

Desde el punto de vista local, existen numerosas experiencias que sin mucho ruido y quizá con la premura de resolver pacíficamente los conflictos que los afectan día a día generan

mecanismos y acciones concretas que responden con efectividad a las dificultades que las comunidades enfrentan. Se trata de iniciativas locales que también cumplen un rol central en la construcción de paz pues, como se resalta en el INDH de 2003, una clave fundamental para superar el conflicto está en entender las raíces locales que lo animan, las racionalidades específicas que le dan cuerpo y las dinámicas que lo reproducen en lo local (p.2)

Desde los contextos locales se construyen iniciativas que llevan a configurar las formas de relacionarse, la solución de conflictos, el mejoramiento de la calidad de vida aunado a un mayor proceso de participación de la comunidad.

2.2.2 Conceptos que orientaron la sistematización

A continuación, se presentan algunos conceptos que orientaron la sistematización y los cuales son pertinentes y sirven de referencia:

Por **empoderamiento** se entenderá según la definición planteada por Rappaport (citado en Montero, 2009) como el proceso mediante el cual personas, organizaciones o comunidades adquieren o potencian la capacidad de controlar o dominar sus propias vidas, o el manejo de asuntos o temas de su interés, para lo cual es necesario crear las condiciones que faciliten ese fortalecimiento, así mismo Montero (2009) plantea que una experiencia de empoderamiento le permite a las comunidades desarrollar y potenciar capacidades, obtener recursos a fin de lograr transformaciones direccionadas al bienestar colectivo y a la construcción de tejido social.

Por **motivaciones** de la participación se entendieron según Hopenhayn (1988) aquellas fuerzas que incitan a que los sujetos participen de ciertos procesos:

- ✓ Mayor control sobre la vida, donde el deseo de participar supone la voluntad de ejercer mayor control sobre procesos que afectan el entorno, se busca satisfacer

necesidades, desarrollar capacidades y actualizar potencialidades, de esta manera se es más sujeto y protagonista de los procesos colectivos.

- ✓ Mayor acceso a servicios, es la ampliación del campo en que se puede exigirle a otros, estando en juego el deseo de incidir sobre un proceso colectivo de asignación de recursos con el objetivo de gestionar lo necesario o desarrollar potencialidades que hasta cierto momento permanecían insatisfechas.
- ✓ Mayor integración a procesos, donde la participación responde a la voluntad de incorporarse a las dinámicas sociales, donde el ser más sujeto y el desarrollo de la propia identidad van ligados a las dinámicas sociales.
- ✓ Mayor autoestima, aquí la participación es utilizada como mecanismo de validación social para aumentar la confianza en sí mismo, permite el reconocimiento social de las capacidades y dificultades, en esta medida las personas se valoren más así mismas, ya que existe un reconocimiento de sus capacidades.

En este punto se hace necesario aclarar que los siguientes conceptos son el resultado de elaboración propia teniendo en cuenta que no se encontró una definición de acuerdo a las necesidades de la sistematización.

Espacios de participación, hacen referencia a los diferentes escenarios, actividades, talleres y encuentros promovidos por instituciones, grupos organizados y líderes del municipio de Versalles los cuales se presentan como escenarios de interacción social con características específicas que los definen, permitiendo la explicación y comprensión de los fenómenos a su interior, a través de su dimensión geográfica (Donde), pero en especial desde su dimensión social (qué, cómo, quién, para qué de estos espacios, metodologías, quien convocó y como trabajaron).

Por **acuerdos de trabajo**, se entendieron todo tipo de alianzas y uniones que se realizaron entre grupos organizados, instituciones y líderes sociales con el fin de llevar a cabo

actividades y procesos que favorecieron la participación comunitaria con el ánimo de promover la convivencia pacífica en el municipio.

El término **intereses**, hace referencia a las ventajas, beneficios y logros que pueden tener las instituciones, grupos organizados y líderes sociales al hacer parte de los procesos de participación comunitaria de Versalles.

Por **facilitadores**, se entendieron las diferentes situaciones y/o dinámicas, que se pueden presentar en un proceso permitiendo su libre desarrollo y desenvolvimiento; las personas, instituciones, grupos organizados y circunstancias que han aportado diferentes recursos de tipo humano, económico y tecnológico, para desarrollar exitosamente las actividades y/o programas comunitarios con el fin de promover la convivencia pacífica en el municipio. Así mismo es importante tener en cuenta que los **obstaculizadores**, tienen las mismas características del anterior concepto, con la diferencia de que estos no permiten el libre desarrollo del proceso y podrían convertirse en retos para los actores que hicieron parte de este.

2.3 Metodología de la sistematización

2.3.1 Conceptualización sobre sistematización:

Teniendo en cuenta la construcción colectiva del concepto de sistematización de experiencias realizado por estudiantes de Trabajo Social en el marco de la asignatura “sistematización de experiencias” (2015). Se entiende esta como:

Un método de investigación cualitativa, más que acumulación de información, es un proceso crítico y reflexivo sobre la práctica, mediante el cual los actores rescatan de forma participativa y colectiva sus experiencias desde las vivencias cotidianas. Dándoles protagonismo a los actores mediante la participación, rescatando los productos validos de la misma y la polifonía de voces en la relación teoría – práctica. Tiene como finalidad una

acción transformadora y de empoderamiento del proceso, que contribuye al fortalecimiento y retroalimentación de acciones futuras.

En este sentido, resulta importante rescatar aspectos como la construcción de conocimiento desde las experiencias vividas por las personas, donde se describen e interpretan las prácticas sociales, dando un lugar privilegiado al punto de vista de los actores, a sus vivencias y al entramado de situaciones que pueden converger al interior de los procesos.

2.3.2 Enfoque de sistematización.

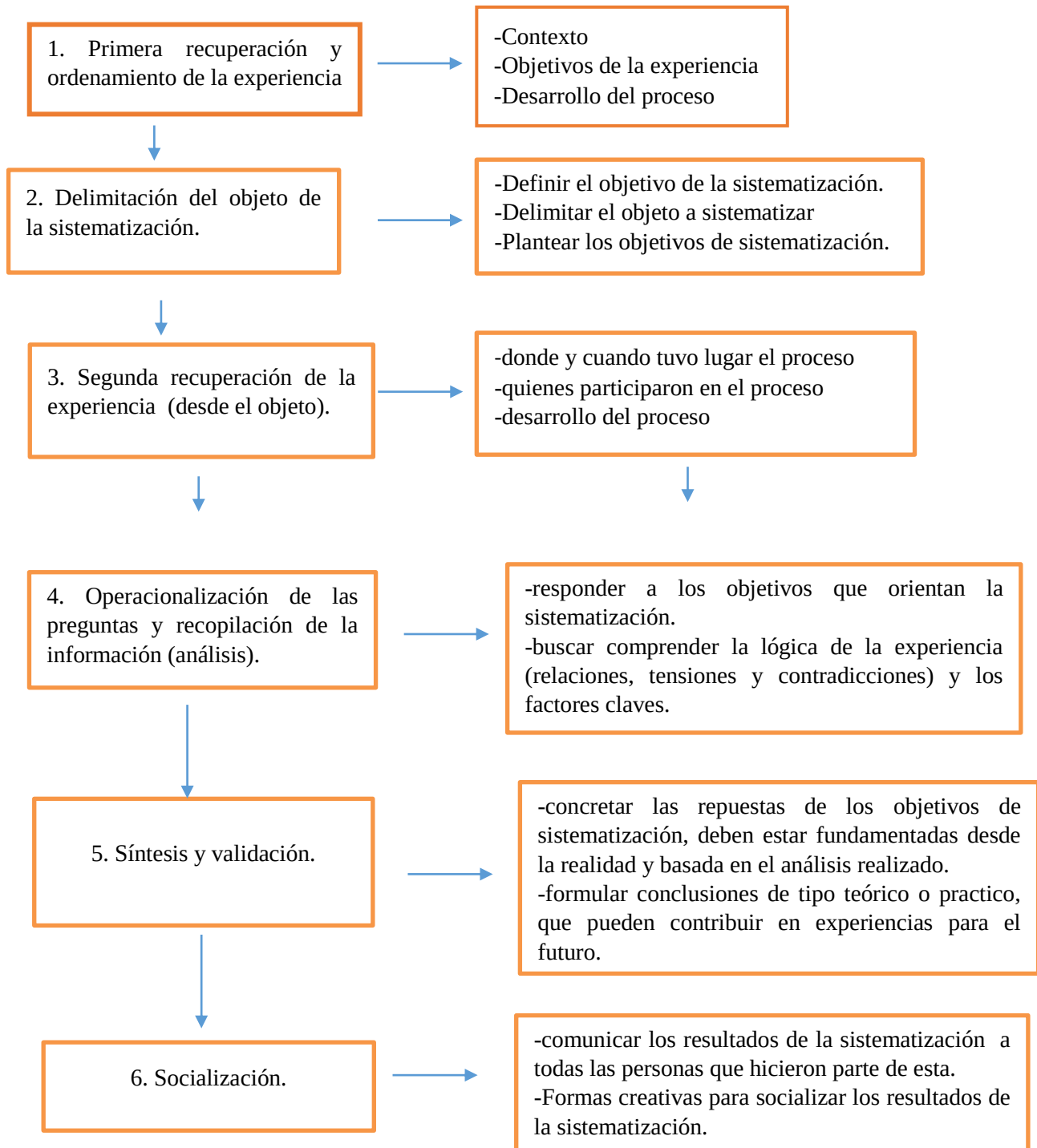
Partiendo de los postulados de Cifuentes (citada en Estrada, Torres y otros, 2008) retomamos el **enfoque histórico-hermenéutico**, el cual privilegia la comprensión, la significatividad y la relevancia socio-cultural del proceso de conocimiento. Aquí es importante destacar el lugar que se le da a lo cultural y lo relevante que es el conjunto de significaciones que los sujetos le dan a una experiencia compartida. La riqueza de este enfoque radica en que rescata la particularidad de los procesos sin grandes generalizaciones.

2.3.3 Tipología de la sistematización:

Esta sistematización fue de carácter **agenciada**, debido a que el equipo que realizó el proceso es un agente externo a la experiencia y **retrospectiva** mirando el pasado de la experiencia.

Además por prácticas de intervención, esta sistematización refiere a **procesos comunitarios o de desarrollo**, donde el proceso sistematizado tiene sus bases en la participación comunitaria del municipio de Versailles y por elementos de la experiencia, **por contenidos** rescatando los elementos claves en torno a la participación comunitaria y la construcción de convivencia pacífica.

2.4 La ruta metodológica que guió esta sistematización fue tomada principalmente de Morgan y algunas premisas planteadas por Jara (ambos citados por Carvajal 2010).



De acuerdo a las fases planteadas anteriormente, se realizaron las siguientes estrategias de trabajo para llevar a cabo la sistematización:

Primera recuperación y ordenamiento de la experiencia.

Tomar la experiencia del municipio de Versalles como objeto de sistematización nació a raíz que uno de los compañeros del equipo sistematizador, venía siendo parte de este proceso desde hace varios años, así mismo, el desarrollo de estrategias como la observación participante permitió conocer este proceso con más detalle, reconociendo que esta es una experiencia amplia, organizada y participativa, la cual cuenta con todas las características para realizar una sistematización.

Delimitación del objeto de la sistematización.

Delimitar el objeto de la sistematización no fue tarea fácil, Versalles es un municipio que ha venido trabajando en procesos de participación comunitaria desde hace tiempo y tomar un espacio o proceso particular sin el análisis pertinente había podido dejar por fuera aspectos importantes del mismo.

Gracias al acompañamiento académico de la Universidad y el conocimiento de la experiencia, se logró delimitar el espacio temporal del proceso en el cual se desarrolló la sistematización. Esta delimitación está referida a los aspectos relevantes que ha desarrollado el municipio durante la época comprendida entre el año 2006 y 2013 sin desconocer el proceso que se venía realizando anterior a la temporalidad seleccionada, logrando así, fundamentar los objetivos de la sistematización.

Segunda recuperación de la experiencia (desde el objeto).

En un primer momento en el mes de marzo de 2016 se llevó a cabo la socialización de la propuesta de sistematización a líderes, organizaciones comunitarias e instituciones del

municipio, allí se les dio a conocer los objetivos de la sistematización y la metodología que se pensaba implementar para recolectar la información.

En este encuentro se percibió una aceptación de parte de los líderes en contribuir al proceso de sistematización, la disponibilidad y actitud frente a la propuesta al punto que aportaron sugerencias que fueron tenidas en cuenta en el desarrollo del proceso.

Para recolectar la información se hizo necesario en un primer momento realizar una revisión documental sobre la experiencia, lo que nos permitió acceder a dos tipos de fuentes documentales:

- ✓ Documentos académicos realizados por agentes externos a la experiencia: sistematización proceso de práctica Camino Verde, investigación sobre organizaciones sociales en la sub región del norte del Valle del Cauca, artículo sobre bienestar y participación caso Versalles, entre otros documentos que dieron cuenta de la experiencia del proceso de participación comunitaria de Versalles.
- ✓ Memorias del proceso: bitácoras escritas por actores institucionales que dieron cuenta de la experiencia, cabe resaltar que la mayoría de estos documentos no tenían fecha de realización o autor específico puesto que eran documentos informales con los que se buscaba presentar proyectos, participar en escenarios académicos y/o dejar plasmado lo acontecido en las diferentes reuniones que se realizaban.

Como segundo momento se identificaron los actores claves que hacen o hicieron parte del proceso, quienes contaron por medio de entrevistas semi estructuradas las experiencias

vividas las cuales respondían a las categorías y objetivos planteados para esta sistematización.

Se llevaron a cabo técnicas como la periodización endógena, la cual permitió levantar información clave del proceso, como se inició, cuáles fueron los hitos durante el mismo, quienes participaron y de qué manera, entre otros aspectos.

La observación participante y no participante también fue importante durante la recolección de la información, se asistió a reuniones donde las instituciones locales debatían sobre el estado actual en que se encontraba el C.P.C espacio que sirvió para recolectar información que dio cuenta de las debilidades y obstáculos que se presentaron en los últimos años y los cuales limitaron el desarrollo de procesos de participación comunitaria, además de analizar las estrategias que se deben implementar para el resurgimiento del proceso.

Durante el desarrollo de una de estas reuniones se logró evidenciar como se empezó a gestar un “grupo de escucha” iniciativa planteada por algunos líderes que buscan unir voluntades que representaran diferentes sectores de la población en Versalles para implementar una estrategia que pretende dar solución a problemáticas como el consumo de spa y la violencia intrafamiliar. Asistir a este espacio sirvió para conocer de primera mano cómo se condensan las iniciativas de participación con las cuales esperan generar impacto en la comunidad.

Con las técnicas realizadas para la recolección de la información se obtuvieron productos como archivos planos de entrevistas, línea del tiempo, fotografías, archivos de relatos, diarios de campo, los cuales se convirtieron en insumo para el desarrollo de la sistematización.

Operacionalización de las preguntas y recopilación de la información (análisis).

Mediante la categorización, análisis y depuración de la información, se interpretó la información recolectada encontrando en la experiencia los elementos que respondieron los objetivos que orientaron la sistematización.

Se realizó una interpretación crítica, para ello se analizó cada componente por separado, se preguntó por las causas de lo sucedido, donde se buscó no dejar de lado las particularidades ni dejarse sesgar por lo común.

Como productos de esta operacionalización se obtuvo una matriz de categorización y verbatims.

Síntesis.

Se redactó el documento final, el cual se espera aporte a los lectores aprendizajes sobre la experiencia sistematizada que contribuyan al enriquecimiento de experiencias futuras.

Se formularon conclusiones de tipo teórico o práctico, que pueden contribuir a experiencias futuras.

Socialización.

Una vez evaluada esta sistematización, se socializaran los resultados a la comunidad que hizo parte del proceso y de esta manera se hará entrega del producto final por medio de cartillas magnéticas y físicas.

2.4.1 Fuentes de información.

Para recolectar la información recurrimos a miembros de los grupos organizados, alcaldía municipal, hospital, juntas de acción comunal, y personas de la comunidad que han sido

participes de los procesos comunitarios. Además se indagó sobre informes y documentos que daban cuenta de las reuniones, actividades y demás procesos.

Tabla 2. Perfil de personas entrevistadas.

Perfil del entrevistado/a	Tiempo de vinculación al proceso	Código de la entrevista
Jorge Hernán Gómez, abogado Universidad Santiago de Cali, alcalde municipal 2008-2011, al momento de la sistematización se desempeñaba como asesor jurídico de la secretaria de educación departamental y representante legal de la fundación hogar de paso santa Isabel.	Desde la realización del taller de salud mental, año 1989.	HLE1 (Hombre, Líder, Entrevista 1)
Mary Lincey Idárraga, Coordinadora área de gestión ambiental de la cooperativa de servicios públicos Camino Verde, estudiante de Trabajo Social en la FUCCLA (Fundación Universitaria Claretiana), fiscal en la junta de acción comunal barrio Carlos Holguín, secretaria del Comité de Educación Ambiental CIDEA.	Desde los 13 años empezó a ser parte del C.P.C como expositor del proceso a los visitantes	MFE2 (Mujer, Funcionaria, Entrevista 2)
Jorge Alberto Morales, 24 años de edad, ha participado en diferentes escenarios culturales como danza, teatro y música. Al momento de la sistematización se desempeñaba como coordinador del grupo juvenil “Jóvenes en Cristo”	Desde los 12 años se vinculó al C.P.C infantil en el grupo de danzas	HLE3 (Hombre, Líder, Entrevista 3)
Diego Reynaldo Toro, Administrador Comercial de la Universidad del Quindío, director musical y orquestal del Instituto de Bellas Artes, al momento de la sistematización se desempeñaba como coordinador municipal de cultura y de la casa de la cultura “despertar” además de ser el director de la banda escuela de música “patio’e brujas”	Desde los 10 años se vinculó al C.P.C infantil en el grupo de música.	HFE4 (Hombre, Funcionario, Entrevista 4)
Sandra Eliana Patiño Idárraga, Trabajadora Social de la Universidad del Quindío, Especialista en Desarrollo Comunitario de la Universidad del Valle, al momento de la sistematización se desempeñaba como coordinadora de la unidad social de restitución de tierras para los Departamentos de Valle, Risaralda y Caldas.	Año 2003 como miembro fundador del Club Jóvenes Líderes, hasta el año 2006 donde emigró del municipio a realizar sus estudios universitarios.	MLE5 (Mujer Líder Entrevista 5)
Luz Marina Villegas, líder comunitaria, integrante de la asociación de mujeres cafeteras, coordinadora del área de corte y confección de prendas de vestir en Asomujemver (Asociación de Mujeres Emprendedoras de Versalles), promotora de	Integrante y co-fundadora de Asomujemver desde hace 15 años	MLE6 (Mujer Líder Entrevista 6)

los derechos de la mujer, miembro de la confluencia departamental de mujeres del Valle.		
Otoniel Acevedo, comunicador social de la UNAD (Universidad Nacional Abierta y a Distancia) auxiliar en salud familiar y comunitaria del Hospital San Nicolás, director del canal comunitario Versavisión, socio fundador de CORPOVERSALLES además de esto, al momento de la sistematización se desempeñaba como asesor de comunicaciones de la ONG ambiental ECOFUTURO del municipio de Bolívar.	Desde hace 25 años se encuentra vinculado a procesos comunitarios enfocados desde el sector salud. Inició su proceso de participación desde la época del colegio donde se graduó como promotor social y desde donde lideraba procesos de organización en su barrio.	HFE47 (Hombre, Funcionario, Entrevista 7)
Yury Andrea Jurado, 22 años de edad, líder juvenil, estudiante producción de medios audiovisuales, miembro del Club Jóvenes líderes, coordinadora del punto vive digital del municipio, miembro de la Red Solidaria de apoyo para la prevención de embarazo en adolescentes.	Desde los 11 años se vinculó al Club Jóvenes líderes y desde entonces ha liderado espacios de encuentro alternativos para la juventud del municipio.	MLE8 (Mujer Líder Entrevista 8).
Agustín Aristizabal, administrador financiero de la Universidad del Quindío, tecnólogo en gestión bancaria y financiera, voluntario del programa casa hogar del Hospital, miembro del comité Agroecoturístico y al momento de la sistematización se desempeñaba como administrador del hotel el turista	Administrador del Hotel comunitario desde hace 22 años, fundador del Comité Agroecoturístico en el año 2005, el cual ha promovido importantes espacios de participación en los últimos años.	HLE9 (Hombre Líder Entrevista 9).

Fuente: elaboración propia.



CAPÍTULO III

Entre la muerte y el temor, surge el llamado a la participación.



“Encontrarse para pensar, dialogar y participar es un legado que no se puede abandonar” (equipo sistematizador)

En el presente capítulo se abordan dos temas que resultaron importantes para la comprensión del tema de la participación comunitaria en el municipio de Versalles. El primero describe el panorama de violencia que se vivió a lo largo del país, y como los municipios del norte del departamento se vieron involucrados en dichas dinámicas; violencia que tuvo un proceso de evolución, en la década de los 40 partía de pugnas políticas (liberales y conservadores) donde en medio de las muertes y el panorama desolador que dejaba dicha violencia, para la década del 50 se empieza a tejer toda una unión de voluntades que iban dando solución a las necesidades inmediatas que presentaban en medio de la cotidianidad que vivía la población.

El segundo momento describe otras formas y actores que tomó el conflicto armado, es así como en el 80' aparecieron en el territorio grupos armados ilegales como las guerrillas y ejércitos privados al servicio del narcotráfico que marcaron una cultura del miedo, de “patrones” que ejercían un control social en los municipios del norte del Valle a través de dinámicas como el sicariato y la extorsión entre otras modalidades delictivas. Ante dicho panorama, en el municipio se experimentan dos periodos de violencia los cuales, según el Centro Nacional de Memoria Histórica están enmarcados de 1946 a 1958 y de 1982 a 1996, donde paralelo a estos escenarios de violencia se edificaron los pilares de lo que se conocería como trabajo organizado e interinstitucional en el municipio.

3.1 Acercamiento histórico a la violencia y surgimiento de primeros procesos de participación en el municipio.

Colombia ha estado inmersa en una violencia que se ha apoderado del país donde los actores y modalidades de ejercerla se han transformado de acuerdo a las dinámicas sociales,

económicas y políticas que se han vivido en los territorios. Estas disputas se vieron enmarcadas en dos grandes momentos los cuales en el marco de esta sistematización resulto importante reconocer, puesto que el municipio de Versailles no ha sido ajeno a dichas dinámicas.

El primer momento de violencia comprendía el periodo de 1946 hasta 1958, donde el conflicto político vivido a lo largo del territorio nacional tiene sus causas entre otros, en la inequidad de la tenencia de la tierra y en el inconformismo de algunos actores con lo pactado en el Frente Nacional. La Violencia se expresó en formas represivas contra los movimientos agrarios, obreros y populares urbanos que tenían ideales gaitanistas, atacando poblaciones donde los ciudadanos eran mayoritariamente de uno de los partidos. En las confrontaciones armadas se cometieron actos violentos con sevicia como crímenes sexuales, despojo de bienes y otros hechos con los que se buscaba castigar y reprimir al adversario.

Según Oquist (citado por Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014) Investigaciones sobre la magnitud de la violencia bipartidista en el departamento dieron cuenta que:

Entre los años de 1948 y 1966 cerca de 193.017 personas resultaron muertas producto de la ola de violencia, dicha cifra tuvo mayor proporción en los años de 1948 y 1956 donde el departamento del Valle estaba entre los más afectados con un 7,3% y a su vez el departamento fue uno de los más afectados en cuanto al despojo de las tierras (p.115).

En 1949 el departamento vivió incursiones amenazantes y provocadoras de conservadores a las regiones liberales, las cuales desencadenaron acciones violentas y asesinatos en serie a individuos militantes del partido liberal en los caminos y veredas de diversas zonas vallecaucanas. En ese mismo año según Delgado (2011) en municipios del norte del departamento como El Águila, Toro, Ansermanuevo, El Dovio, Bolívar, Versailles, Roldanillo

y El Cairo se denunciaron más de cien asesinatos entre el mes de junio y agosto en el marco de las elecciones presidenciales a celebrarse en el mes de noviembre (1949) donde los dirigentes conservadores más radicales del Valle realizaron una cruzada para ganarle a los liberales.

Los anteriores hechos de violencia se agudizaron en la medida en que el gobierno central dejaba relegada ciertas zonas del país donde los colonos de filiación a algunos de los partidos (conservador o liberal) ideaban estrategias para ganar adeptos a sus movimientos.

De esta manera, los partidos políticos con sus cuerpos armados tanto legales como ilegales, y en alianza con las élites económicas y de poder locales, entraron a cumplir el papel de mediadores entre la sociedad y el Estado, organizando a las masas a favor de su movimiento e intereses particulares y ejerciendo fuertes represiones contra aquellos que favorecían al adversario (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006. p.6)

La violencia vivida en la zona afectó fuertemente el desarrollo social del municipio donde los asesinatos y desplazamientos constantes, además de imprimir miedo en la comunidad generaban temor a salir de las viviendas, en medio de este contexto de temor y abandono estatal, líderes campesinos³ sintieron la necesidad de generar dinámicas que permitieran transformar la manera en que se estaban relacionando unos con otros y que a su vez respondieran a las necesidades del contexto; de esta manera a inicio de la década del 50 se creó en Versalles el “Comité de Desarrollo Campesino” donde los campesinos se unieron para construir la iglesia del municipio, dar paso a lo que es la vía que de Versalles conduce al municipio de La Unión, edificar lo que en la actualidad se conoce como la casa campesina o el centro de la participación comunitaria de Versalles.

³ Sobre las líneas políticas que podían haber seguido los líderes campesinos de la época, no se encontró información precisa, solo se conocieron algunos relatos por medio las entrevistas obtenidas.



Fuente: archivos fotográficos CORPOVERSALLES

El Comité de Desarrollo Campesino logró sembrar un clima de confianza entre los pobladores, el curso de la dinámica social del municipio dio apertura a la conformación de las primeras juntas de acción comunal en 1958⁴, las cuales realizaban un trabajo organizado en cada una de las veredas del municipio producto de esta organización fue el posicionamiento de Versalles como uno de los municipios con mayor producción de frutas como el tomate de árbol y el lulo, convirtiendo la producción agrícola en dinamizador de la economía local. Este proceso tuvo un fuerte declive con la llegada de las plagas que acabaron con los cultivos llevando a pique el desarrollo económico.

“Al finalizar la década de los 80, Versalles estaba en crisis. Por un lado, la economía local se fue a pique, a raíz de la llegada de la antacnosis, que provoco la desaparición de cultivos como el tomate de árbol y el lulo. En ese momento, Versalles era uno de los municipios colombianos mas importantes en la producción de estos frutos” (Lundy, 1999, p. 142).

Aunque el desarrollo economico presentó un declive, el proceso organizativo no se estanco, por el contrario diversos actores buscaron alternativas a las problemáticas de comercialización y precios bajos que se daban al no contar con un ente que los agrupara y dinamizara la comercialización de los productos, de esta manera se conformó el “grupo

⁴ Las Juntas de Acción Comunal fueron incorporadas al sistema político a finales de la década del 50; fueron creadas como un mecanismo de modernización de la estructura institucional del Estado colombiano, estas Juntas tenían como objetivo convertir a las comunidades barriales y veredales en socias del Estado, en la provisión de infraestructura y condiciones habitacionales para la población. Fue un mecanismo de participación comunitaria que rápidamente se extendió a lo largo y ancho del país. (Velásquez y González, 2003)

asociativo de servicios múltiples” el cual cobraba un mínimo valor agregado a los productos para su autosostenimiento, generando mayor rentabilidad a los campesinos y disminuyendo los intermediarios en la comercialización. Este grupo se disolvió debido a la inexperiencia administrativa y los celos e intereses particulares que tenían algunos asociados lo que generó disputas internas e iliquidez financiera.

Este tipo de iniciativas de asociatividad respondió a la reivindicación de la participación que en las décadas del 70’ y el 80’ estuvo en manos de grupos, organizaciones y movimientos de base popular, como plantea Torres (2012):

Estos procesos surgieron ante la ineficacia del Estado, para resolver sus múltiples necesidades y en confrontación con este desde posiciones contestatarias, esta participación desde lo popular se asumió como la reivindicación de los intereses y derechos de los actores sociales subordinados o excluidos por el sistema económico capitalista y el sistema político (p.2).

Una de las características que tuvo el proceso de participación en el municipio fue el empuje e interés por mejorar las capacidades individuales y colectivas donde los versallenses incidieron y lideraron procesos regionales, de esta manera la comunidad sobresalió por la labor que realizaban. En los años 60 un grupo de líderes campesinos capacitados en organización comunitaria por el Instituto Mayor Campesino de Buga decidieron formar parte de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) la cual buscaba la reivindicación de los derechos sociales y luchaba por el derecho a la tierra. El liderazgo adquirido por este grupo de campesinos en estos espacios hizo acreedor al municipio de Versalles al primer reconocimiento nacional como *Centro Piloto de la Organización Campesina* en el año 1960.

Las experiencias y conocimientos adquiridos en ese momento, impulsaron la conformación de diferentes grupos de base comunitaria como la Asociación de Luleros que buscaba

beneficios en siembra y comercialización del cultivo de lulo, grupos de mujeres campesinas que promovían capacitaciones a las mujeres amas de casa en temas como economía solidaria, así como otras iniciativas y procesos que propendían por el bienestar colectivo.

La formación de líderes comunitarios se fortaleció con el proceso de transformación de la escuela hogar creada en 1956 con el ideal de formar las mujeres como amas de casa enseñándoles a bordar, cocinar y demás labores del hogar, mientras los hombres fueron educados en las labores del campo, como proveedores de la familia. Dicha escuela paso a convertirse en una institución educativa en el año de 1976 denominada Instituto de Promoción Social, la cual formaba jóvenes del municipio y de la región como promotores sociales, quienes posteriormente (muchos de ellos) se convirtieron en los líderes que continuarían con el proceso de participación comunitaria, dando continuidad al proceso a partir de las ideas y saberes transmitidos por generaciones precedentes, pero también, de la recreación y creación de su propia experiencia, de allí surgieron líderes como Otoniel Acevedo, Mary Lincey Idárraga, Jorge Hernán Gómez, y otros que en la actualidad siguen haciendo parte del proceso en el municipio.

De esta manera se empieza a consolidar el sentido de lo comunitario, como lo plantea Zarate (citada por Carvajal, 2011) la comunidad es un sistema sociocultural, un escenario donde sus habitantes tienen sentido de pertenencia por el territorio, la cultura y su gente, lo que facilita una unidad social movida por intereses conjuntos a partir de los cuales se interrelacionan sus actores.

3.2 Versalles: entre el narcotráfico y la participación.

Un segundo momento del conflicto armado vivido en el país según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) comprende el periodo entre 1982-1996 el cual se distinguió por la

proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico y su posicionamiento en la agenda global (p.111).

Las dinámicas de regulación social según el Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH (2006) empezaron a ser manejadas por alianzas establecidas entre sectores políticos y económicos que estaban al servicio del narcotráfico, donde los grupos al margen de la ley intimidaban la población por medio de amenazas y violencia como elemento para imponer sus directrices en las zonas donde hacían presencia.

El departamento del Valle del Cauca desde mediados de la década del 70 tuvo presencia guerrillera en la zona centro-sur de la cordillera central, principalmente en los municipios de Tuluá, Buga, Florida y Pradera. En el norte del departamento se presentó una dinámica de conflicto diferente en cuanto a los actores que la ejercían, debido al nuevo poder económico y violento que era dinamizado por el narcotráfico; en el Valle existían tres fuertes carteles dedicados a esta nueva mafia, el cartel del norte del valle, el cartel del pacifico y el cartel del centro (cartel de Cali), al respecto el Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH (2006) planteaba que:

El Cartel del Norte del Valle tomó mayor fuerza a partir de mediados de los años noventa, cuando fue desmantelado el Cartel de Cali, lo que permitió a los narcotraficantes emergentes apoderarse de las rutas que aquel manejaba, así como de la experiencia acumulada en sectores de la población, tras años de convivir con el negocio ilícito, lo que llegó a configurar en la región una tradición mafiosa que los nuevos actores del narcotráfico se encargaron de mantener (p. 7).

La inoperancia del gobierno, la llegada de la crisis en sectores como el cultivo de café, la ganadería y el azúcar, favoreció la expansión y consolidación del cartel del norte del valle al

cual, muchos jóvenes eran reclutados al no tener otras alternativas de empleo para el sustento de su hogar. Al respecto el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2006) plantea:

La configuración de lo que puede denominarse como una tradición mafiosa en el norte del Valle del Cauca, han jugado un papel esencial factores como la ausencia del Estado, la aceptación durante años de la violencia y la coerción como formas de ejercer control social, la complacencia de las élites locales con el fenómeno y el avanzado grado de inserción en la sociedad que han logrado el narcotráfico y sus actividades conexas (p. 9)

El Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2006) plantea que las relaciones sociales y económicas que hoy en día a pesar de tener diversas expresiones y protagonistas siguen vigentes en algunas regiones del departamento están marcadas por una débil presencia estatal. Allí la existencia de grupos ilegales que cumplen el papel de regulación social ha sido predominante, fundamentados en el uso de la violencia como forma de resolver los conflictos y ejercer control sobre el territorio y la población.

Los narcos ocasionaron un impacto nocivo en la sociedad, ámbitos como la política, la economía y la cultura fueron condicionados en la medida que no respondían a los intereses de los grupos ilegales, a su vez que obstaculizaban el ejercicio de la ciudadanía, generaban exclusión social infundado el temor de la población a ser parte de procesos de desarrollo social.

Existen dinámicas de violencia generadoras de exclusión, por acción de actores colectivos que intimidan a los ciudadanos y que, dados sus intereses, ejercen controles territoriales y atentan contra el derecho a la vida, el ejercicio de libertades efectivas, los derechos humanos, el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y, en general, contra la seguridad de amplios grupos de personas y de comunidades (IDH Valle, 2008, p.102).

Según pobladores, en la década del 80' Versalles se encontraba inmerso en un contexto de violencia atravesado por diversas problemáticas como desintegración familiar, consumo de sustancias psicoactivas, desempleo, reclutamiento de jóvenes a grupos al margen de la ley,

pocas condiciones de salubridad y otros factores que generaban desintegración de la comunidad donde no se vislumbraba soluciones a estas problemáticas; finalizando esta década el municipio vivió tres momentos que marcaron un hito en la participación comunitaria.

El primero a inicios del año 1989 la gobernación del Valle en cabeza de la Secretaria de Salud, decide realizar en el municipio de Versalles los denominados “talleres de salud mental y prevención de la violencia y drogadicción” escenario que contó con la participación de alrededor de 400 personas de diferentes municipios además de líderes, estudiantes, funcionarios del hospital San Nicolás.

“Ese proceso movió las fibras de toda la comunidad, el proceso fue en el año 88 – 89, en ese tiempo teníamos muy marcado en el municipio la violencia, había una cultura hacia la violencia y hacia la muerte, nos sentíamos poderosos cuando hablaban de que Versalles era un municipio violento porque eso daba como categoría y estatus, en ese tiempo se estaba permeando la cultura del narcotráfico, en donde habían muertos esos pueblos eran de verracos, era como una fortaleza, era un antivalor que lo convertíamos en una fortaleza para el municipio, nos sentíamos orgullosos de decir que vivíamos en un municipio violento” (HLE1)

Las formas de ejercer control territorial por medio de la violencia, hizo que de alguna manera la población aceptara dicha situación, el proceso evidenció que este no fue homogéneo, con el taller de salud mental se abrió la visión y perspectivas de vida de la comunidad de Versalles en torno a la transformación de la cultura de violencia y temor a través de metodologías que trabajaron tres fases del desarrollo humano, el “ser” que fortaleció el papel que cumplían los actores como sujetos con capacidades, valores y apuestas que contribuían al desarrollo individual y comunitario; la fase del “saber” que implicaba explorar los conocimientos que los actores tenían sobre las realidades del municipio y la generación de posibles acciones a desarrollar y el “hacer” donde las personas plantearon estrategias colectivas que lograron transformar los entornos en los que se encontraban inmersos.

Fase del sentir: se invita la comunidad a reflexionar acerca de su pasado rescatando lo vivido en términos de participación, por medio de ejercicios de relajación, fantasías dirigidas y reflexión individual y grupal.

Fase del saber: incluye un análisis del presente del individuo y la comunidad en términos de participación y conocimientos. Por medio de socio dramas, mapas parlantes y análisis grupal, se promueve una reflexión acerca del estado actual de la comunidad y sus integrantes, sus saberes y sus posibilidades, problemas y nivel de participación en la calidad de vida de su entorno.

Fase del hacer: se refiere a trabajar en el que hacer inmediato como alternativas de solución o acciones a realizar. Aquí se invita a la comunidad a soñar su futuro por medio de actividades culturales, dibujos, representaciones artísticas y otras técnicas. Esta fase termina con la elaboración de proyectos y actividades concretas con el fin de aterrizar los sueños de forma tangible y manejable por parte de la misma comunidad. Esta última fase promueve la acción y por ende, el empoderamiento de la comunidad frente a sus problemas (historia organizacional y metodología del C.P.C, 2001. P.22)

Este espacio posibilitó la reflexión colectiva en torno a las posibles soluciones que se debían construir para transformar esa realidad, como lo menciono uno de los líderes que inicio su proceso de participación a través del taller de salud mental...

“Ese taller de salud mental lo que quiso fue revertir esa realidad que teníamos en ese momento, era sensibilizar a la juventud de que ¿por qué nos estábamos matando? De donde veníamos, para dónde íbamos, no era justo que nos gustara la muerte. Entonces ese taller de salud mental fue convocado por la secretaria de salud del departamento, el Hospital San Nicolás y fue un taller regional al que vino gente de todas partes, fue una experiencia de la secretaria de salud del departamento, la sede fue en Versailles, pero nosotros lo tomamos tan apecho que nos volvimos líderes en ese taller” (HLE1)

Según lo anterior, estos talleres buscaron transformar la realidad desde las bases de la comunidad que se estaba viendo involucrada en los escenarios de violencia, lograr la reflexión colectiva y crítica de la realidad que vivían en aquel momento, analizando el pasado y el futuro que esperaban para el municipio fue un proceso que propició el empoderamiento de la población que participó, convirtiéndola en líder de esta estrategia que instauró cimientos para el proceso de participación comunitaria.

“Estos talleres aportaron dos elementos importantes: su contenido y su metodología. En un municipio con altos niveles de violencia, pero a la vez con una gran calidad humana, la apertura de espacios para reflexionar acerca de valores como la tolerancia la solidaridad y

el respeto fue importante; aparte de esto, el uso de una metodología participativa mediante la cual la misma comunidad construía o reafirmaba su propio saber causó gran impacto. En suma, los talleres de salud mental abrieron un espacio importante en el que la comunidad y las instituciones de Versalles pudieron reaccionar frente a la violencia y construir conjuntamente valores de convivencia” (Lundy, 1999, p.144).

Lo desarrollado en estos talleres incentivó a la comunidad e instituciones a encontrarse como responsables directos en el proceso de revertir la realidad violenta que se tenía, si bien, en relatos anteriores se encontraba como algo positivo que el municipio fuera catalogado como zona de violencia, este taller de salud mental permitió que la comunidad transformara este pensamiento y reafirmara sus valores comunitarios que llevaron a la instauración de iniciativas que transformaran esta realidad.

El segundo momento se llevó a cabo a mediados de 1989 donde el hospital San Nicolás conformó el equipo de atención primaria en salud perteneciente al programa de unidades integrales de atención social UNIDAS el cual realizó el diagnóstico social participativo de necesidades con 500 familias de la zona urbana y rural, que logró identificar una pluralidad de problemáticas que no solo se enfocaban en el sector salud, trabajar en escenarios como medio ambiente, saneamiento básico, servicios públicos, residuos sólidos, cultura, deporte, recreación, vivienda, empleo, nutrición entre otros, fueron necesidades encontradas a través de dicho diagnóstico.



Fuente: archivos fotográficos CORPOVERSALLES

En la realización del diagnóstico el equipo de atención primaria en salud tuvo en cuenta la metodología utilizada en los talleres de salud mental, donde la reflexión colectiva y la participación activa de la comunidad fueron los ejes sobre los que se desarrolló el proceso.

El proceso vivido hasta el momento generó en las instituciones la necesidad de trabajar articuladamente para dar solución a las problemáticas que se presentaban en la población a las cuales debían hacerle frente desde diferentes ámbitos como salud, educación, servicios públicos, entre otros.

La expedición del decreto 116 por parte del ministerio de salud donde se reglamentó la creación de los comités de participación comunitaria enfocados a mejorar la prestación y vinculación de la comunidad a los servicios de salud, aunado a los resultados del diagnóstico participativo que se había realizado, llevó al entonces gerente del Hospital San Nicolás Médico Henry Valencia a convocar representantes del sector salud y otras instituciones del municipio a conformar el C.P.C con la intención que este, más allá de trabajar el sector salud consiguiera implementarse en otros ámbitos de intervención colectiva donde la unión intersectorial se convirtió en fortaleza para construir acciones colectivas y comunitarias de

transformación social dando inicio al tercer momento histórico de la participación comunitaria del municipio.

El C.P.C creó frentes de trabajo en el ámbito de la salud, medio ambiente, educación y cultura, seguridad ciudadana, infraestructura y servicios públicos y gestión empresarial. Generó ejes transversales que promovieran el compromiso y corresponsabilidad entre los actores involucrados; elementos como la comunicación, la educación, la participación, la sostenibilidad y la equidad forjaron el camino al logro de objetivos comunes.

Las acciones conjuntas que se generaron en torno a la solución de una de las problemáticas identificadas en el diagnóstico como la mortalidad asociada a enfermedades gastrointestinales que eran generadas por el mal manejo de las aguas servidas, la no potabilización del agua, la poca educación en promoción de la salud y la falta de una cultura ambiental en la comunidad. Fue una de las acciones donde los frentes de trabajo creados por el C.P.C unió a las instituciones a plantear soluciones conjuntas que contrarrestaran esa problemática; el sector salud en el fortalecimiento de la atención primaria en salud, el sector de servicios públicos en la potabilización del agua, la administración municipal en la instalación del alcantarillado y construcción de una planta para el tratamiento de residuos sólidos.

Entrando en los años noventa, Versailles tenía una estructura funcional de coordinación intersectorial e interinstitucional para mejorar el bienestar de la población local. En ese momento el proceso de organización comunitaria era netamente institucional y estaba basado en la idea de soluciones en pro de la comunidad, lideradas e implementadas desde las instituciones” (Lundy, 1999, P.145).

Si bien los procesos liderados por las instituciones eran en pro del bienestar comunitario, se evidenciaba que la comunidad participaba únicamente como receptora de los programas que se brindaban desde la intersectorialidad, al respecto Lundy (1999) planteaba:

Las instituciones estaban trabajando mejor, con mayor eficiencia y cobertura, pero, ¿Dónde estaba la comunidad? Si bien no existía ninguna institución capaz de resolver los problemas por sí sola, tampoco era factible enfrentar una situación tan compleja sin involucrar la comunidad. Esta tesis cobraba fuerza a medida que las instituciones encontraban que mayor cobertura y eficiencia no necesariamente llevaban, de manera automática, a solucionar los problemas existentes (p.145).

Ese factor hizo que los líderes de las instituciones donde muchos eran a la vez líderes comunitarios, se pensarán en estrategias que vincularan activamente la comunidad en todo el proceso de participación comunitaria que se estaba desarrollando.

Las instituciones de Versalles habían visto la energía positiva que desencadenaban las metodologías participativas, y preguntaban si no sería factible promover talleres para involucrar directamente a la comunidad en el proceso de desarrollo local. El trabajo de diseñar y montar talleres de esta naturaleza quedó en manos del Equipo de Atención Básica del Hospital San Nicolás. Retomando y ampliando la metodología utilizada en los talleres de salud mental, el equipo organizó unos talleres de participación comunitaria para aplicar en el municipio (Lundy, 1999, p.145)

La realización de los talleres comunitarios desarrollados en la zona urbana y rural, fueron liderados por el sector salud, y enfocados a promover la participación ciudadana en todos los escenarios de incidencia comunitaria, logrando el empoderamiento de la comunidad en la búsqueda colectiva de soluciones a sus necesidades y la vinculación de las a las generaciones jóvenes a los procesos de participación de aquel momento.

De esa manera se logró generar un cambio en el establecimiento de las relaciones entre comunidad e instituciones donde se constituyó la confianza y empoderamiento de las comunidades por el territorio y el proceso de participación permitió ver estas relaciones de forma horizontal, abriendo nuevos escenarios a mujeres y jóvenes para realizar incidencia en el desarrollo comunitario del municipio.

El proceso empoderó tanto a la comunidad que así como lo relataban los líderes y lo expresa Lundy (1999), en Versalles se lograron consolidar alrededor de 85 grupos de base comunitaria entre los cuales se destacan grupos de mujeres y jóvenes que se conformaban con el ánimo de aportar a la construcción de un Versalles participativo y solidario.

El CPC empezó a promocionar aún más la participación comunitaria como alternativa de solución a las necesidades de la comunidad, bajo esa orientación nacen al interior de los comités de trabajo:

programas, proyectos y estrategias entre los que se destacan la Corporación Centro Día para la tercera edad, Casa Hogar Prenatal con el voluntariado a la cabeza, grupo las Gaviotas, C.P.C. Juvenil, grupos organizados de mujeres, C.P.C. Infantil, canal comunitario Versavisión, Boticas Comunitarias, grupo ecológico Patuma Verde, manejo integral de residuos sólidos, huertas caseras y comunitarias, entre otros (anónimo, s.f)⁵

El proceso en Versalles se enfocaba hacia la calidad de vida, entendida de una manera inclusiva, en la cual lo económico estaba en armonía con lo ambiental y lo social y donde se potencializaba la realización del ser humano y su felicidad en todos los campos de acción. (Lundy, 1991, p.149).

Ese modo de trabajo logró que las instituciones y los habitantes del municipio conocieran la importancia del trabajo colectivo para alcanzar sus objetivos, logrando que se convirtieran en pieza clave para el sostenimiento de los procesos de participación e incidencia comunitaria que se planteaban colectivamente.

El nivel de articulación, trabajo organizado y la integración de la comunidad en la solución de las problemáticas sentidas, gracias a las estrategias implementadas en el CPC, fue un proceso que rompió con las relaciones de dependencia y que imprimió autonomía en las formas de

⁵ Cabe destacar que al momento de realizar esta sistematización, procesos como las boticas comunitarias, el canal comunitario, la casa hogar, el centro día para la tercera edad y otras estrategias de participación, se encontraban aún vigentes.

liderar los procesos desde las mismas organizaciones locales que visionaban un futuro compartido, en la búsqueda del bienestar de la comunidad.

El proceso venía dando sus frutos de organización, el surgimiento de organizaciones de base local, el trabajo intersectorial, la formación de líderes, construcción de lazos de solidaridad, convivencia pacífica y demás logros en la búsqueda del bienestar colectivo. Gracias a esto en el año 1992, la OPS Organización Panamericana de la Salud, conoció la experiencia de trabajo comunitario de Versalles donde encontraron que las estrategias de trabajo del CPC se enmarcaban en la estrategia “Municipios Saludables por la Paz⁶.” En esta medida la OPS apoyó los procesos que se estaban liderando desde el CPC fortaleciendo las cinco líneas de acción que promovían la salud, el fortalecimiento de la participación comunitaria, la construcción de entornos saludables, la formulación de políticas públicas saludables, el desarrollo de habilidades personales y estilos de vida sanos y la reorientación de los servicios de la salud en la prevención de las enfermedades y promoción de la salud.

Gracias al trabajo que se venía realizando en el municipio, Versalles se hizo acreedor en el año 1995 al premio “Municipio Saludable por la Paz” otorgado por el Ministerio de Salud,

⁶ La estrategia de Municipios Saludables surgió en Colombia en 1992, tomando el nombre de Municipios Saludable por la Paz; desde entonces, la iniciativa ha tenido una respuesta positiva por parte de algunos municipios; la propuesta incluye el componente de la paz, como una tarea urgente para despejar el panorama de violencia, debido a que los hechos de violencia que desbordan la capacidad de actuación de los involucrados y no permiten en el corto plazo vislumbrar salidas concretas al conflicto. En algunos municipios en los que se ha implementado la estrategia se ha logrado una disminución notable en los índices de violencia, las tasas de mortalidad en general, aumento en la cobertura de servicios de salud, altas coberturas en vacunación, conformación de grupos de participación comunitaria, diseño de proyectos para el desarrollo urbano y rural, y fortalecimiento de medios de comunicación popular. La estrategia de Municipios Saludables por la Paz busca integrar esfuerzos de los sectores sociales y económicos para promover cambios sociales e Institucionales y políticas públicas saludables con el fin de lograr equidad en salud; también tiene el propósito de intervenir sobre factores determinantes de la salud y transformar las condiciones de vida de las personas. Para desarrollar este tipo de estrategia es importante contar con la participación comunitaria e intersectorial y con el empoderamiento de los grupos más vulnerables. Al mismo tiempo, se requiere realizar un diagnóstico de la situación, identificando oportunidades de desarrollo, condiciones de vida, morbilidad y mortalidad, que permita jerarquizar los problemas y priorizar la intervención. Se dice que un municipio es saludable cuando sus líderes políticos, organizaciones locales y ciudadanos se comprometen y dan inicio al proceso de mejorar continua y progresivamente las condiciones de salud y bienestar de todos sus habitantes (Rivera y otros, 2000, p.253)

allí le fueron entregados cien millones de pesos con los cuales adquirió los terrenos donde en la actualidad funciona la granja municipal.

En 1993 el C.P.C vislumbro la necesidad de crear una figura legal que lograra canalizar las alianzas y recursos del orden municipal, departamental, nacional e internacional que lograra la financiación de los programas que se desarrollaban. Los líderes del proceso pensaron inicialmente en la creación de una fundación denominada FUNDAPROBISCO (Fundación Pro Bienestar Social de Versalles). Luego conocieron la experiencia de la fundación Carvajal la cual manejaba el programa CORPOS. Esta fundación asesoro a los líderes del C.P.C en el desarrollo de esta estrategia y lograr consolidar de esta manera a CORPOVERSALLES (Corporación para el desarrollo de Versalles) que aparte de canalizar recursos económicos también canaliza y promueve el capital humano. Este ente legal del proceso de participación (aún vigente) presta asesoría técnica y capacitaciones a los grupos base, además de prestar su personería jurídica a los grupos u organizaciones de base comunitaria que no cuenta con representación legal.

CORPOVERSALLES continuando con el desarrollo de las estrategias planteadas desde el C.P.C, creó tres líneas de acción. La primer línea es el fortalecimiento de la economía local a través del cual se generan programas como huertas caseras y se brinda la asistencia técnica a grupos de base que desarrollan proyectos productivos; la segunda línea es el manejo de los recursos naturales donde los esfuerzos colectivos se direccionan a la preservación de cuencas y micro cuencas, manejo de las reservas naturales de la sociedad civil, manejo ambiental del agro, uso y consumo racional de los recursos naturales, y la tercer línea de acción es el fortalecimiento de la sociedad civil donde se busca el empoderamiento de la comunidad hacia

los procesos de participación y la generación de nuevos liderazgos en todas las áreas del ser, saber, sentir y hacer por Versalles.

COPORVERSALLES logró una incidencia política directa en las administraciones municipales, una de las más relevantes fue la realización de los planes de desarrollo participativos en los cuales se lograba vincular a gran parte de la población en el diagnóstico y formulación de dicho plan que metodológicamente tiene sus bases en los talleres de salud mental y de participación comunitaria.⁷

Al momento de la sistematización CORPOVERSALLES venía liderando el manejo de las reservas naturales de la sociedad civil donde se empodera el campo en uso y manejo de las reservas, además de continuar fortaleciendo los grupos base y promoviendo la reestructuración de los objetivos del C.P.C hacia unos lineamientos que se adapten a las dinámicas sociales actuales.⁸

Como conclusiones de este capítulo podemos decir que las organizaciones comunitarias se han convertido en espacios legítimos de la participación democrática donde los habitantes de un mismo vecindario, corregimiento, vereda o barrio, se asocian libremente con el fin de desarrollar acciones de autogestión a través de planes y proyectos en el marco de un interés común.

⁷ Cabe resaltar que la elaboración ininterrumpida de estos planes de desarrollo de manera participativa y liderados por el CPC a través de Corpoversalles como representante legal del mismo, se han realizado hasta la fecha de desarrollo de este proceso de sistematización.

⁸ Para mayor información dirigirse a las instalaciones de CORPOVERSALLES ubicadas en la casa campesina de Versalles, visitar las pagina <http://www.col.ops-oms.org/Municipios/cpcversalles/corpoversalles/informacion.htm>
http://www.gestionsocial.org/archivos/00000676/BM_CORPOVERSALLES1.pdf

Urrea (2001) plantea que las organizaciones comunitarias desempeñan un importante papel en la búsqueda de alternativas de acción a las necesidades comunes y se convierte en el medio que tienen los ciudadanos/as para satisfacer aspiraciones individuales, canalizando esfuerzos en torno al mejoramiento de su calidad de vida.

Así mismo, para González (citado por Urrea 2001) vivir en sociedad implica estar en permanente interacción con vecinos, ciudadanos, organizaciones e instituciones del Estado, allí las organizaciones comunitarias cumplen un rol importante en el destino comunitario y en el desarrollo local, por tanto tienen la capacidad de insertarse en todas las esferas del ser humano.

De esta manera es posible decir que los procesos de organización vividos durante la época del C.P.C lograron construir lazos de trabajo colectivo entre organizaciones y líderes comunitarios, lo que resignificó el sentido de la participación en el municipio, al respecto plantea Lundy (1999):

Al inicio del proceso, el concepto de participación en Versalles hacía referencia a presenciar reuniones, comer un refrigerio y escuchar pasivamente. El C.P.C redefinió participación como “construir y aprovechar las oportunidades de trabajar en la búsqueda del bien común, utilizando nuestras potencialidades de una manera comprometida” (p.149).



Fuente: archivos fotográficos CORPOVERSALLES



CAPÍTULO IV

La participación como un encuentro de lo comunitario



El siguiente capítulo da cuenta del primer objetivo que orientó la sistematización, el cual implicó caracterizar los espacios de participación comunitaria que promovieron la construcción de convivencia pacífica durante el periodo de 2006-2013, para ello se realizaron acercamientos mediante entrevistas y tertulias alrededor de un café con los actores claves que vivieron el proceso entre ellos funcionarios de instituciones, representantes de grupos organizados y líderes comunitarios que lograron dar cuenta de la participación en el municipio a partir de sus experiencias de vida, así se logró recopilar la información que dio cuenta no solo del periodo sistematizado, sino que también permitió conocer la experiencia de trabajo de las organizaciones que vienen desarrollando desde años atrás, lo cual era importante a la hora de comprender las dinámicas, acumulados políticos y culturales y demás elementos transversales a la hora de reconstruir un proceso.

4.1 Recrudescimiento de la violencia: un limitante en el proceso de participación.

El proceso de participación comunitaria instaló en líderes de Versalles la capacidad de agenciar procesos de desarrollo local superando de alguna forma las dificultades económicas, políticas y de violencia que se presentaban. En el año 2005 se presentó un recrudecimiento de la violencia a causa de la lucha entre grupos al margen de la ley conocidos como “machos y rastrojos” quienes se enfrentaban por el control de la zona del Cañón del río Garrapatas como corredor de ruta para el narcotráfico, desencadenando una avalancha de muertes y temor a participar en procesos de desarrollo comunitario. El nivel de violencia que se estaba desarrollando en Versalles, como se mencionó en un capítulo anterior, las cifras de homicidios llegaban a 170 por cada 100 mil habitantes.

La tensión que se vivía era tan alta que según lo relatan habitantes del municipio...

“Parecía que la autoridad la ejercían los grupos de malos y no la policía, empezaron muchos problemas en el norte del Valle entre machos y rastrojos y la gente se acostaba a

las 6 de la tarde, esto parecía un pueblo fantasma, la gente llegaba acá al hotel y venían y los requisaban, que pa' donde va, usted quien es" (HLE9)

Grupos de seguridad al servicio del narcotráfico, se encargaban de sembrar terror en la zona, los cultivos ilícitos y las rutas de narcotráfico se convertían en motivos de enfrentamientos constantes, como afirma Acosta (2012):

Esta alianza macabra dio lugar a nuevas masacres, esta vez a causa de las disputas del narcotráfico durante el periodo 2003-2005 y con más fuerza en los años 2008 y 2009. “Los Rastrojos” y “Los Machos” se encargaban de los ajustes de cuentas que ordenaban sus financiadores, como consecuencia de este accionar delictivo se incrementaron los niveles de homicidios y masacres en los municipios del norte del Valle del Cauca (Codhes, 2006), (p.4).

Ante dicha situación de violencia en la zona, las organizaciones, instituciones y líderes comunitarios empezaron a trabajar en alternativas que contribuyeran a mejorar la convivencia.

“Bueno eso es una cantidad de problemas muy graves y entonces empezamos como a charlar y a preocuparnos, bueno que vamos a hacer, entonces empezamos a formar programas” (HLE9)

Los acumulados políticos y culturales que ha dejado el C.P.C en la comunidad de Versalles generaron arraigo, a tal punto que cuando se presentaron dificultades como la violencia y el miedo, el referente histórico del C.P.C fue elemento clave para la búsqueda de alternativas comunitarias que pudieran contrarrestar esas situaciones.

Espacios de encuentro como las “tertulias”⁹ entre vecinos alrededor de un chocolate donde se ponía en discusión la situación que atravesaba el municipio empezaron a replicarse en todos los barrios. El liderazgo y credibilidad ganado por diferentes actores comunitarios e institucionales quienes convocaban a jóvenes, adultos y adultos mayores a alguna de las casas del barrio a compartir un refrigerio, generó un clima de confianza que permitió develar las

⁹ El término “tertulia” hace referencia a las conversaciones o diálogos sobre temas de intereses compartidos entre un grupo de personas.

posturas de los participantes sobre la situación que acontecía en ese momento en el municipio. La metodología utilizada partía de dos premisas, la primera ponía a discusión la realidad que se tenía en el ámbito de las relaciones comunitarias las cuales se encontraban fragmentadas a causa de la violencia vivida en la zona, la segunda premisa invitaba a la reflexión de cómo se imaginaban el Versalles sin violencia y cuál era el papel que cumplían como actores individuales y colectivos para lograrlo.

El trabajo intergeneracional que se presentó entre jóvenes y otros grupos organizados permitió la construcción y dinamización de las estrategias que se implementaron para el desarrollo de las actividades que permitieron la interacción y participación activa de la comunidad en los diferentes talleres o escenarios de participación. En este sentido, el primer espacio de participación comunitaria se caracterizó por los encuentros (tertulias) en los que se buscaba poner en discusión las diferentes situaciones que afectaban la población.

4.2 Sin importar la generación todos somos participación!

El proceso desarrollado por el C.P.C dejó capacidades instaladas en los actores comunitarios, creando liderazgos que lograron generar dinámicas sociales que incidieron en la transformación de la problemática asociada al conflicto por el territorio que se vivió en Versalles a mediados del año 2006, promoviendo formas de organización y escenarios de participación que hicieron resistencia a esta problemática.

Por consecuente al momento de la realización de la sistematización, se encontraron organizaciones que venían con una trayectoria de trabajo desde los años 90', las cuales además de mantenerse en el tiempo, fortalecían su radio de acción en la comunidad.

La casa hogar se constituyó en iniciativa de un grupo de mujeres que por invitación del entonces gerente del Hospital San Nicolás, conformaron el grupo de voluntarias con el objetivo de promover el acceso al servicio de salud para las mujeres de la zona rural que se encontraban en estado de gestación, lograron unirse y desarrollar actividades de economía solidaria donde unas ponían la mano de obra y otras la preparación de los productos gastronómicas con las que se pretendía recaudar los recursos económicos necesarios para atender las mujeres del campo que estaban próximas a dar a luz y brindarles apoyo en hospedaje, alimentación, salud y formación en temáticas de manualidades y cuidados necesarios de los recién nacidos.

Esto se convirtió en un espacio de participación en la medida que más allá de brindar un servicio de ayuda a un sector poblacional vulnerable, logró la unión de voluntades de algunas líderes comunitarias del municipio las cuales decidieron mantener un trabajo constante contribuyendo a mejorar el bienestar de las mujeres campesinas.

Este grupo ha logrado mantenerse en el tiempo, incluyendo otros voluntarios, que apoyan todo el proceso de acompañamiento a las mujeres, talleres de formación, gestión de recursos, labores de mantenimiento de la casa, al momento de la sistematización el voluntariado funcionaba en las instalaciones de la casa campesina y contaba con aproximadamente 20 personas que hacen de este trabajo una experiencia que fortalece lazos de solidaridad entre las mujeres de la zona urbana y rural.



Fuente: Archivos fotográficos CORPOVERSALLES

Otra de los grupos organizados que fomenta la participación, es el de los adultos mayores quienes motivados por realizar actividades de esparcimiento e integración donde se sintieran útiles ocupando el tiempo libre, recreándose o realizando actividades de manualidades surge el grupo Vida Versalles que se convirtió en un escenario de participación que trabaja de manera articulada con otras instituciones del municipio, entre ellas el Hospital San Nicolás por medio del cual los adultos mayores cuentan con servicios de promoción de la salud, la casa de la cultura que ofrece talleres de pintura y manualidades, el parque recreacional que ofrece espacios de esparcimiento y deporte, entre otras actividades que contribuyen con mejorar el bienestar de dicha población.

El grupo Vida Versalles, está conformado por 40 integrantes en su mayoría mujeres entre los 60 y 75 años de edad, un lugar de encuentro cara a cara, en el que las abuelas comparten las experiencias de la cotidianidad alrededor de un refrigerio, una comida y un juego de bingo, de esta manera se busca valorar el papel de los abuelos como un banco de saberes para la memoria viva del municipio.

Al momento de la sistematización, el trabajo desarrollado por este grupo logró que en el municipio se creara por acuerdo del Concejo municipal número 003 del 15 de febrero de 2013 la estampilla pro-adulto mayor la cual asegura un recurso económico para la financiación de iniciativas al bienestar de esta población, además el grupo Vida Versalles se encontraba en proceso de constitución como fundación lo que les permitirá canalizar recursos gubernamentales y de ONG'S.

Otra de las organizaciones de base comunitaria que surgió del proceso de participación fue la Asociación de Mujeres Emprendedoras de Versalles ASOMUJEMVER, una escuela que preparaba hombres y mujeres en el diseño y confección de prendas de vestir y que vieron en ello una oportunidad laboral para conseguir el sustento económico de las familias.

Esta organización de base comunitaria nace en el seno mismo del CPC donde un grupo de mujeres líderes del municipio y de algunos corregimientos que participaban en diferentes iniciativas promovidas por CORPOVERSALLES vieron la necesidad de generar oportunidades laborales en las cuales se emplearan mujeres de diferentes edades que no contaban con el nivel de educación básico que exigían en la industria de confección del municipio.

Actualmente la organización cuenta con 23 asociadas, quienes se han ganado un espacio entre los versallenses, lo que ha llevado a que les tengan en cuenta como un actor aliado.

“Para nosotras como mujeres era muy poco el empleo, el único empleo era el taller rural, pero el taller rural a partir de los 35 años ya somos obsoletas para el taller, osea que si yo tengo ya 35 y quiero ingresar allá, ya no puedo entrar, entonces nosotras dijimos que bueno nosotras crear una fuente de empleo pero que nos incluya a todas las mujeres, no importa si seamos analfabetas, si no sabemos nada, simplemente que queremos trabajar, si yo necesito coser yo no necesito saber leer y escribir, seguramente que a partir de ahí habrá unos espacios para que ellas empiecen a fortalecerse, a prepararse en su escuela,

si quiere, porque hay gente que no le gusta estudiar, si lo quiere hacer lo puede hacer, entonces con ese objetivo creamos Asomujemver”(MLE6)

La globalización hace cada vez más exigente el campo laboral, lo que pone requisitos más rigurosos para quienes desean laborar en alguna empresa o entidad, excluyendo a determinados sectores poblacionales que no cumplen con los estándares exigidos por el empleador. La edad, el género y el nivel escolar son algunos de los factores determinantes para la exclusión laboral.

Asomujemver ha tenido su fuente de acción y participación en varios sectores que han respondido a los intereses de mujeres y demás personas que buscaban alternativas de empleo y potencializar sus habilidades, algunos de esos espacios consistieron en la fabricación de productos a base de plantas aromáticas; el papel reciclable elaborado por jóvenes y mujeres interesados por las artes manuales; el diseño y confección de prendas de vestir que es el área de trabajo más amplio de la asociación, gracias a que versallenses que tienen empresas en otros lugares, utilizan la mano de obra de la asociación para elaborar las prendas que comercializan; los bordados y tejidos es una línea que tomo fuerza ya que en su mayoría las mujeres que elaboran dichos tejidos, son de la tercera edad y utilizan los métodos tradicionales para su elaboración.

El proceso de ASOMUJEMVER se convirtió en una estrategia para el fortalecimiento de la convivencia pacífica en la medida que logró articular un grupo poblacional en torno a la generación de empleo impactando no solo en sus condiciones de vida, sino también en el empoderamiento del papel de la mujer en la defensa de los derechos humanos al participar y articular la organización a los procesos de movilización y capacitación que se venían desarrollando en el municipio.

El C.P.C infantil promovido en los años 90 como escuela que buscaba empoderar a nuevas generaciones del proceso participación comunitaria logró que en el año 2003 un grupo de jóvenes líderes promovieran espacios culturales, recreativos y educativos, que permitieran visibilizar las necesidades de los jóvenes del municipio en ciertos espacios y agruparse para tener incidencia.

“Las políticas de las administraciones municipales, habían tenido muy rezagado el tema de los jóvenes a parte desde la administración municipal no había mayores programas, ni espacios, ni participación para los jóvenes, pues acá los espacios culturales, deportivos y recreativos eran muy limitados” (MLE5).

De esta manera se presentaba una limitación en la oferta de espacios de participación para la juventud, aunada a la vinculación de los jóvenes en los grupos al margen de la ley los cuales ofrecían remuneración económica a cambio de prestar sus servicios al narcotráfico realizando actividades que contribuían al control social ilegal conocidas popularmente como “campaneros” quienes eran los encargados de informar sobre quien llegaba o salía del municipio. Esto imposibilitaba el desarrollo del proyecto de vida de algunos jóvenes a la vez que dificultaba la convivencia pacífica en el municipio.

De esta manera nace en el Club Jóvenes Líderes con el objetivo de generar espacios que promovieran el bienestar de los jóvenes versallenses, donde logran desarrollar sus aptitudes y ser partícipes del desarrollo y el progreso del municipio, teniendo en cuenta sus necesidades, inquietudes e intereses, además buscaban trabajar para prevenir la vinculación de jóvenes a los grupos ilegales y tejer redes interinstitucionales que apoyaran el proceso, fueron motivo para que 20 jóvenes fomentaran este espacio de participación.

El primer escenario de participación gestado por este grupo fue la semana de la juventud como iniciativa que empezó a brindar alternativas de participación y ampliar la perspectiva de su proyecto de vida.

“Nos motivamos para organizarnos y para realizar un proyecto que se llamó “la semana de la juventud”, esa semana de la juventud fue muy importante porque permitió que nos organizáramos como en un objetivo principal y era brindarle un espacio diferente a los jóvenes, un espacio cultural, recreativo, educativo, que permitiera visibilizar las necesidades de los jóvenes del municipio en ciertos espacios, agruparnos para tener una incidencia” (MLE5).

La semana de la juventud se convirtió en un escenario de participación en la medida que los jóvenes que participan encontraban diferentes temáticas de interés como recreación, cultura, deporte y escenarios de formación en políticas públicas derechos humanos, salud sexual y reproductiva entre otros...

“La semana de la juventud es un espacio donde se reúnen muchísimos jóvenes del municipio pero se trata de invitar mucha gente y jóvenes líderes de otros municipios para que hagan parte de eso, hacemos carnavales, hacemos mesas de participación, alguien que nos prestaba un sonido o sea siempre fue con las uñas pero siempre se hizo con mucho amor para mostrar el talento de los muchachos, que la gente viera que nosotros no queríamos estar como siempre nos ve, como los rebeldes, nosotros queríamos marcar la diferencia, hacíamos mesas de participación de política pública de juventud, mesas de participación de salud sexual y reproductiva, teníamos otra mesa de participación, de recreación y deporte, de todas esas mesas que hacíamos sacábamos por decir como un solo documento donde nos poníamos las metas de que era lo que íbamos a trabajar en todo el año y como lo podíamos hacer”(MLE8)

La juventud se vislumbraba como actores de cambio, asumir el papel de promotores a través de la unión de voluntades para generar espacios y dinámicas de participación que eran inexistentes en el municipio dejó entrever en la comunidad que los jóvenes no eran generadores del conflicto social o armado, por el contrario, eran ellos quienes propiciaban alternativas de participación que construían un presente pensando en el futuro del municipio.

Desarrollar por primera vez en Versalles la “semana de la juventud¹⁰” fue una tarea quijotesca, la administración municipal de aquel momento tenía poca credibilidad en el trabajo de los jóvenes e intentaba bloquear toda iniciativa que de allí surgiera por el hecho que este sector no estaba aliado a sus intereses políticos.

“En ese tiempo no contábamos mucho con el apoyo de la alcaldía pero habían otra entidades como el hospital, otros jóvenes inquietos que gestionaban recursos por otros lados, en la gobernación u otros grupos juveniles de otros municipios que nos motivaban cada día para que siguiéramos con los procesos que estábamos haciendo” (MLE8).

Esto no bloqueó el interés de los líderes para generar espacios sólidos de convivencia pacífica en el municipio así, este grupo de jóvenes se reunió para plantear las estrategias y metodologías con las cuales se desarrollaría este escenario de participación y que a la vez empezaran a fortalecer la incidencia de los jóvenes como transformadores de la realidad en su territorio; reuniones que eran pensadas y programas con sentido de responsabilidad y disciplina...

“Eso eran reuniones de meses porque pues la idea era que todo nos saliera muy bien siempre en el grupo, en el Club cuando estábamos pues en el furor en la época éramos casi 50 personas entonces siempre había una delegación, siempre había un presidente, nosotros no estábamos legalmente constituidos, pero éramos muy organizados entonces estaba el presidente, el vicepresidente, el secretario, el tesorero entonces que bueno que estos son los guachimanes como les decían vulgarmente los que hacían de todo, estaban las personas que se encargaban de la logística ,estaban las personas que se encargaban de mandar cartas, de solicitar permisos, de mandar las invitaciones, de conseguir recursos osea era un trabajo de muchísimo tiempo pero siempre fue un trabajo muy organizado”

El objetivo de este grupo era fomentar procesos organizativos, incluyentes y en pro del desarrollo del municipio, promover la cultura y el civismo como aspectos fundamentales en el ejercicio libre de la democracia participativa y generar espacios donde los jóvenes expresaran sus ideas y a la vez, promover la formación de valores como pilar fundamental en el desarrollo humano de una comunidad.

¹⁰ La realización de la I semana de la juventud en Versalles tuvo tanto éxito al punto que el departamento la tomo como ejemplo para desarrollar la semana de la juventud Departamental replicando lo desarrollado en Versalles.

Los jóvenes inquietos por fortalecer sus proyectos de vida y desarrollar una fuerte presencia no solo a nivel local sino regional, se convirtieron en líderes de espacios departamentales como la construcción de la Política departamental de juventudes, la cual se diseñó en el municipio a través de un proceso departamental denominado “Constituyente Juvenil Vallecaucana¹¹” la cual sirvió para que la comunidad visibilizará la juventud como actor importante en el desarrollo social de la comunidad.

La formación política y social que venían adquiriendo los actores juveniles y el trabajo con otras instituciones, dio lugar a que se generaran espacios de incidencia como la promoción de los derechos humanos, el fortalecimiento en procesos de educación salud sexual y reproductiva, formación en liderazgo, democracia y paz, articulación y gestión ante organismos gubernamentales y no gubernamentales del orden local y nacional y sobre todo el empoderamiento de la población joven en el desarrollo comunitario y construcción de una sana convivencia, replicando el saber, hacer y sentir en todos los rincones del municipio y de sus alrededores.

Estos elementos identitarios, culturales y políticos, hacen posible un impacto para contrarrestar las dinámicas del contexto (vinculación de los jóvenes en los grupos armados, desarticulación con la administración municipal y prejuicios hacia la juventud). En Versalles no solo fue posible superar dichas situaciones, sino que también se empezó articular un proceso en el que los jóvenes vieron la participación como herramienta que permitió ganar espacios de incidencia social y política, construcción de ciudadanía y defensa del territorio.

¹¹ La constituyente social juvenil vallecaucana fue un escenario de participación que reunía jóvenes de todo el departamento a través de la cual se logró el diseño e implementación de la política pública departamental de juventud la cual fue elevada en el año 2008 a ordenanza departamental (ordenanza 0286) catalogada como la mejor experiencia de procesos juveniles de Iberoamérica. Para mayor información consultar el documento “sistematización de la experiencia de la política pública de juventud del Valle del Cauca” gobernación del Valle 2009



Fuente: archivos fotográficos Club Jóvenes Líderes.

Para el año 2005, surge el Comité Agroecoturístico, una organización conformada por varios líderes del municipio algunos pertenecientes a diferentes instituciones, entre ellos Diego Reynaldo coordinador de la “casa de la cultura” Aracely Franco de “Industrias integradas-Taller rural” Gustavo Adolfo Lemos “institución educativa La Inmaculada” Humberto Patiño gerente “parque recreacional la Zuiza” Nohemí Acevedo comerciante, Omary Salazar de Aguirre “grupo de Artesanos y mecateros”, Sandra Acosta gerente de Corpoversalles entre otras personas que interesadas en rescatar espacios de encuentro de la población versallense que se encontraban debilitados a causa del temor infundido por los grupos ilegales que hacían presencia en la zona.

“Hubo una época por allá en el dos mil y pico, donde la cosa era muy berraca porque la energía de todo el pueblo la quitaban desde la estación, o por lo menos eso era lo que se decía... uno estaba en el parque y si veía que de un momento a otro la policía no estaba por ningún lado, tocaba perderse porque fijo iba a ver muerto y así pasaba, la policía se perdía, se iba la luz y sonaban los tiros... lo más grave de todo es que después de que mataban, la policía se podía demorar hasta media hora para salir a ver qué había pasado” (MLE9)

La comunidad vivía un escepticismo hacia las autoridades locales (policía), producto de la violencia que habían experimentado durante años, debido al supuesto nexo entre los grupos al servicio del narcotráfico y las autoridades locales, lo que generaba temores y desinterés a

participar de la vida pública. El temor generó una especie de control social que delimitaba el tiempo y el espacio de las personas, determinaba las actividades y dinámicas sociales; el miedo puede en muchos casos generar al menos dos reacciones, por una parte inmovilidad total, o por otro resistencia a los factores que lo generan; de alguna forma Versalles logró combinar ambas y en medio del miedo hubo iniciativas de resistencia bajo la forma de organización comunitaria.

Ante la difícil situación de orden público que vivía el municipio, las autoridades a nivel nacional direccionadas por la política de seguridad democrática del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2009), ponen la atención en Versalles, fortaleciendo el pie de fuerza, en busca de contrarrestar el conflicto que azotaba la zona.

“Una vez llegaron como dos camionados de policía, eso decían que eran de la contraguerrilla y que venían desde Bogotá, eso cogieron todos los policías que habían en la estación y se los llevaron...después de eso empezaron a hacer allanamientos en todo lado y eso capturaron un poco de gente que era dízque de esos grupos, después de eso la cosa empezó a calmarse porque la policía y el ejercito que había ya no patrocinaba eso” (HLE9)

Las acciones de violencia ejercidas por grupos armados ilegales junto con la coerción que ejercen los militares del estado contra la población civil crea un escepticismo hacia las autoridades locales; la memoria colectiva de los colombianos está marcada por hechos de violencia donde se reconoce a las autoridades (militares y policías) como responsables o auspiciadores de hechos atroces, en esta medida las personas se socializan en medio de la violencia lo que fragmenta el imaginario social hacia el Estado y su responsabilidad de velar por la protección de los ciudadanos.

Las fuerzas militares al ver el trabajo de la comunidad y la presión que desde el Estado se ejercía para alejar los grupos al margen de la ley del territorio, generó mecanismos de apoyo directo por parte de agentes representados en la Policía y Ejército Nacional, la captura de

cabecillas y de algunos integrantes de los grupos subversivos, la desmovilización de unos y huida de otros, generó en la comunidad una visión por mantener la paz y no permitir que estos actores ilegales se apoderaran del pueblo¹².

“El Estado y las instituciones hacían sus cosas y nosotros como comité agroecoturístico hicimos nuestras cosas también acá internamente, porque la gente era con miedo de volver a salir, entonces resurgieron todos esos programas con apoyo de ellos” (HLE9)

4.3 Y en Versalles, el parque se viste de festival!

Uno de los espacios de participación que se generó fue el “festival volvamos al parque” estrategia direccionada por el Comité Agroecoturístico y pensada para que las familias se integraran nuevamente a través de juegos tradicionales, compartieran un almuerzo en la plaza principal y retomaran nuevamente la confianza de salir de sus casas demostrándole a los grupos ilegales que no los querían en el territorio.

“Con el festival de volvamos al parque buscábamos que las familias y la comunidad se divirtieran y unieran, fortaleciendo lazos generacionales a través de los juegos tradicionales como el trompo, el yoyo, la rayuela, el yeimy, bota tarro, boby, ponchado, la cuerda y muchos más, se jugaban en la plaza principal, conocidos se volvían amigos y amigos se convertían en familia a través del juego y la recreación” (HLE9)



Fuente: archivo fotográfico Comité Agroecoturístico

¹² Portadas de periódicos registraron noticias sobre la construcción de convivencia pacífica en el municipio, una zona que a pesar del conflicto vivido durante décadas, logró experimentar un periodo durante cuatro años (finales de septiembre del año 2011 hasta finales del 2015) con cero muertes violentas, producto de todo un proceso histórico de articulación entre la comunidad y las instituciones locales. Más información sobre este tema en: <http://www.radionacional.co/noticia/versalles-valle-del-cauca-una-historia-de-paz> y en <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/paz-en-versalles-valle-del-cauca/14809280>

Otra de los espacios que integró la comunidad fue el festival del mecato y el plato típico que buscaba recuperar la cocina tradicional paisa donde se realizaba un concurso para elegir el plato y mecato típico del municipio, allí algunos barrios y/o líderes se unían para pensar y elaborar el plato que representara las tradiciones campesinas y locales, las únicas reglas para participar eran que el plato debía ser elaborado con productos de la región rescatando las tradiciones y cultura heredada por los ancestros.

“Se nombró un jurado, lo hicimos no manteniendo esos protocolos, lo hicimos como pudimos en el parque, hicimos un concurso, una convocatoria, se hizo la caracterización del mecato y de la comida; que el plato típico que todos los productos sean de la región osea que sean de acá algo como distinto y del mecato lo mismo, entonces en estos días gano el buñuelo con cintura de don rubio que fue hecho con maíz curado, el ahí tiene la historia él fue el que ganó y lo posicionó porque todo mundo viene y pregunta, y doña Judith se ganó lo del plato, pero entonces ella hizo un sancocho lo puso sancocho peligroso, en el valle del cauca le dicen dizque el trifásico, pero acá gano eso y hubo un jurado que estuvo Gilda Stella, estuvo el padre Fabio, estuvo doña Aleyda, bueno ahí hubo una gente y fueron y los escogieron, entonces a raíz de eso cada año, se ha implementado” (HLE9)

Este tipo de espacios permitió afianzar las relaciones en la comunidad y el sentido de pertenencia por sus costumbres, la posibilidad de reunirse en la plaza central alrededor de juegos tradicionales como el trompo, el yoyo, la rayuela, el ponchado, carreras de encostados, entre otros, permitieron el reencuentro entre familiares y amigos, donde se produce un intercambio y generación de conocimientos y habilidades por medio de los juegos, exaltando valores de solidaridad y respeto por el otro, particularidades propias de lo comunitario, donde se hace posible el diálogo y la relación con otros en un plano de igualdad e inclusión; espacios de encuentro que le permitieron a la población recuperar la confianza en la escena de lo público y hacer parte de las actividades agenciadas por las organizaciones civiles.

Ante un escenario de violencia como el que se vivía en la zona, lograr que las familias se apropiaran de un espacio con representaciones simbólicas como el parque principal a través de actos recreativos, permitió la construcción de una sana convivencia; el encuentro sujeto a sujeto entre las personas, el compartir conocimientos y habilidades fortaleció las relaciones interpersonales y afianzo el tejido social.

Cuando estos escenarios de participación fueron ganando espacio al realizarse una vez al mes o cada dos meses se hizo necesario enriquecer la agenda que se ofertaba para que la comunidad participara, de esta manera se abrió el espacio a las representaciones culturales que evidenciaron el trabajo que se venía desarrollando desde diferentes grupos comunitarios e instituciones.

El comité Agroecoturístico en la búsqueda de generar nuevos escenarios de encuentro para la comunidad a partir de los acumulados culturales con que contaban los versallenses, promovieron los festivales de las cometas los cuales buscaban, por un lado fortalecer la unión familiar y comunitaria y por otro recuperar tradiciones culturales que se habían visto amenazadas por la implacable ola de la tecnología. Estos festivales realizados cada año en el mes de agosto convocaban a la comunidad a participar en la elaboración de una cometa que sería utilizada en el mes de los vientos y donde de manera representativa y como objeto de estimulación para que niños, jóvenes y adultos se motivaran a participar, se premiaban diferentes categorías como la cometa más grande, la más pequeña, la que más elevara, la más creativa, entre otros.

Otro espacio que tomó fuerza como estrategia de participación y convivencia era el realizado cada año en el mes de octubre donde instituciones, grupos organizados y líderes comunitarios llevan a cabo el festival de embrujados donde niños, jóvenes y adultos se disfrazan con la

intención de compartir entre familiares y amigos de un espacio de encuentro alrededor de concursos, baile y sana convivencia.

Organizar las metodologías y estrategias que permitieron el desarrollo de las actividades tenía un alto valor en saberes populares y académicos que lograban encaminar la reflexión sobre los objetivos que se pretendían alcanzar. Definir quien realizaba los perifoneos, quien hacía las carteleras, quien realizaba la inscripción de los participantes, quien gestionaba los recursos materiales y el capital humano necesarios, eran asumidos de acuerdo a las habilidades de los actores y el nivel de compromiso de los mismos.

“Aquí en el hotel veníamos y realizábamos la reunión y era como 20 personas, entonces llego el profesor reina, yo hago un acto cultural y el otro yo hago una fonomímica, Sandra acosta decía yo me disfrazo, diego decía que el presentaba, el sacerdote invitaba la gente en los avisos parroquiales, yo gestionaba la tarima y eso todos poníamos de todo para hacer el festival” (HLE9)

Estas iniciativas se vieron fortalecidas a través de la red de relaciones comunitarias e institucionales que se fueron tejiendo alrededor del trabajo que realizaba el Comité Agroecoturístico con el objetivo de incentivar la convivencia pacífica y fortalecer la confianza entre la comunidad.

“Vamos a hacer una actividad entonces pedimos apoyo supongamos de la institución educativa La Inmaculada, o pedimos de la profesora Gloria Piedad Zapata con los niños, entonces organizamos los eventos y ya miramos que espacios y que personas nos pueden apoyar allí, o de la alcaldía municipal, lo de la Umata, bueno ya miramos todas esas cosas, la Policía Nacional, que la Defensa civil, los Bomberos, para cuando hacemos las actividades” (HLE9).

Realizar ese tipo de alianzas permitió el desarrollo de las actividades planeadas, la comunidad retomo paulatinamente la confianza de participar de nuevo en estos escenarios, factor que enriqueció y motivó a las organizaciones a continuar generando iniciativas locales, donde la respuesta de la gente evidenciaba que hacer parte de los procesos liderados por grupos

organizados o instituciones municipales, tenía efectos positivos en el desarrollo individual, familiar y comunitario.

Este tipo de experiencias en una sociedad globalizada marcada por avances tecnológicos que impersonalizan las relaciones, donde la calidad de vida es entendida a partir de la capacidad del consumo, valores como el individualismo y la competitividad son imperantes, hace que los espacios anteriormente mencionados sean poco atractivos para los individuos; en la experiencia sistematizada fueron estos encuentros los que permitieron un impacto positivo, un crecimiento en diversos ámbitos, donde los sujetos vivieron experiencias que enriquecieron tanto a nivel personal, social y cultural y en Versalles como plantea Tonnies (citado en Álvaro 2010) “la vida en comunidad es un organismo vivo y duradero, la esencia de este es la que permite lazos sociales, esquemas de vida y referentes de identidad colectiva”(p.10)

4.4 La incidencia política y social como factor de impulso en los procesos de participación comunitaria.

La incidencia política hace referencia a la serie de acciones que buscan generar transformaciones en la institucionalidad y el gobierno evidenciándose como un ejercicio de la democracia; de esta manera para el caso de Versalles la incidencia política como lo plantea el Manual de Washington Office on Latin America (citado en Cáceres 2006) “es el medio por el cual individuos, grupos o sectores de la sociedad civil se involucran en procesos políticos para hacer valer sus intereses particulares y, al mismo tiempo volver a los gobiernos más responsables, transparentes y abiertos a la participación ciudadana” (p.14).

Allí la incidencia política no se queda en el acto de sufragar o pertenecer a determinado grupo o sector; el sentido de democracia para el municipio de Versailles adquiere un significado amplio en tanto denota un ejercicio de incidencia diferente donde el involucrarse en procesos políticos y democráticos, se asumen como elementos a través de los cuales la comunidad hace parte de la construcción del poder, de la toma de decisiones y de la veeduría ciudadana a los diferentes procesos estatales.

Por su parte, la incidencia social vista como la forma en que la comunidad genera procesos de participación que transforman y fortalecen la manera de relacionarse con los otros hace que las personas se unan para promover procesos de cambio. De esta manera es evidente como en este municipio la comunidad forja procesos participativos que recoge la voz de los actores que los movilizan.

Un logro importante en el empoderamiento de la ciudadanía por el proceso de participación comunitaria del municipio, llevo a un líder que formó parte del proceso de participación desde su juventud en la realización de los talleres de salud mental a ser elegido en el año 2008 como alcalde municipal, su candidatura se realizó a través de firmas ciudadanas que respaldaban el movimiento cívico de sus propuestas, por primera vez, el cargo máximo de elección popular para un municipio, era ocupado por una persona diferente a los propuestos por los partidos políticos tradicionales de la región. El empoderamiento visto como un proceso y mecanismo mediante el cual los individuos, organizaciones y comunidades locales ganan control sobre su propia vida, por medio de la toma de decisiones.

Según Zimmerman (citado por Silva y Loreto, 2004), un elemento importante en el proceso de empoderamiento es el rol del contexto donde el papel de las estructuras institucionales proporciona un sistema inspirador de confianza en las personas que la componen además, un

sistema de liderazgo compartido que beneficia tanto a las personas como a la organización, un abanico de oportunidades para el ejercicio de múltiples roles en función del desarrollo de destrezas diferentes y finalmente un sistema de apoyo social generador de una identidad social; de esta manera el empoderamiento cobra sentido como tal cuando responde a la diversidad de condiciones y necesidades dadas por el contexto local, que tiene un trasfondo histórico, sociopolítico y sociocultural.

Para el caso de Versailles el empoderamiento puede ser visto a nivel comunitario desde los planteamientos de Zimmerman (citado por Silva y Loreto, 2004), desde la perspectiva de comunidad empoderadora, donde se disponen de recursos accesibles a la comunidad, espacios incluyentes que posibilitan la participación ciudadana, donde el empoderamiento se define a nivel de las metas que contribuyen a la evolución y cambios colectivos, con identificación a un “nosotros” y un sentido de pertenencia donde los "procesos empoderadores en una comunidad también incluyen un sistema de gobierno abierto que toma en serio las actitudes y asuntos de interés de los ciudadanos e incluye un liderazgo fuerte que busca consejo y ayuda de los miembros de la comunidad" (Silva y Loreto, 2004, p.11).

Los liderazgos promovidos a través del CPC generaron en diferentes actores un empoderamiento desde la infancia misma, así quienes eran parte de estos escenarios, en la juventud se convertían en líderes de importantes procesos del orden nacional.

El surgimiento de líderes jóvenes que empezaron a jalonar procesos de organización y desarrollo al interior de sus comunidades, una de esas iniciativas, fue la del festival del agua, el cual fue gestionado por el joven Jorge Hernán Gómez, más conocido como El Mellizo, fue el la persona que asumió el compromiso de dinamizar y lograr que en Versailles se realizará este evento promovido por la Red Nacional de Tecnologías Apropiables (REDTA) y que logró sensibilizar a la población sobre la importancia del cuidado, protección y manejo de los recursos naturales del municipio (borrador reseña histórica C.P.C. 2008).

Un liderazgo que se venía forjando desde la juventud, donde la gestión, coordinación y realización de procesos de movilización social, empezaban a fortalecer las bases de la construcción de sujetos sociales y políticos.

Hacer parte de procesos de participación desde temprana edad es algo que refleja los resultados de un proceso histórico de construcción de sujetos participativos que se forjan generación tras generación, donde el empoderamiento de los espacios de participación e incidencia comunitaria denotan la capacidad de los versallenses para ser gestores del cambio, de manera activa y con visión de futuro, además el sobreponer la búsqueda del bienestar colectivo sobre el particular deja en evidencia el significado que adquiere para los versallenses la palabra participación, comunidad y convivencia.

La visión de ampliar los escenarios de incidencia política y social fue una perspectiva que siempre tuvieron los jóvenes del municipio y en especial aquellos que fueron parte de la generación que promovió y dinamizó lo que llamaron la “época gloriosa del CPC¹³”

“El proceso creció de manera tal que dio mucho impacto y tuvo muchos resultados, pero había surgido un obstáculo que era la clase política, pues estábamos creciendo mucho y desde ahí empezamos a ver la posibilidad de meternos en el tema político, desde la parte cívica, después de haber sido secretario de gobierno.... logramos también obtener la alcaldía y me convertí en el primer alcalde cívico del municipio, cívico en el entendido de que no tenía ningún aval de un partido político, simplemente con el aval del pueblo entonces me convertí en un alcalde comunitario y lo que hicimos fue fortalecer más esos procesos que habían decaído un poco y lo fortalecimos durante esos cuatro años...”(HLE1)

La bandera de la participación fue asumida por la comunidad con un sentido social y cultural, como plantea Torres (2012):

¹³ Por época de gloria se refiere al hito marcado por el auge del desarrollo de los principales procesos de participación comunitaria dados durante la década del 90’ y el 2000.

Aunque en buena medida la participación fue heredada de los procesos reivindicativos de los 70' y 80' incorporaron las nuevas definiciones políticas y culturales de la izquierda, como el de reconocer que el poder no solo está exclusivamente en el aparato estatal sino que se instituye, reproduce y transforma en todas las instancias de la vida social y son múltiples los conflictos que atraviesan y fragmentan a la sociedad y por lo tanto no es posible una sola forma de actuación política (p.3).

De esa forma para el año 2008 algunos líderes se empezaron a tomar otros espacios logrando incidir a nivel municipal en la toma de decisiones y trabajo conjunto con organizaciones y la administración municipal; tener en la administración, un alcalde que nació en el seno mismo del proceso de participación comunitaria auguraba en los líderes, actores y comunidad la expectativa de retomar y fortalecer los espacios de participación que se tenían anteriormente, potenciar aquellos que estaban débiles y crear los que fueran necesarios para impulsar la participación comunitaria y la construcción de convivencia pacífica fue un eje transversal del accionar del gobierno local.

El nombre del plan de desarrollo de la administración 2008-2011 *“De dónde venimos, para Dónde vamos”* que contaba con el eslogan “Por la dignidad, unidad y reconciliación de los versallenses” abrió el panorama sobre el que se trabajó en ese cuatrienio, resaltar la importancia de ver el pasado para aprender de los errores y convertirlos en potencialidades, tener la visión hacia donde se quería llegar, buscar el trabajo colectivo interinstitucional, motivó a líderes y procesos que se encontraban frenados puesto que las banderas de la administración apuntaban a ello.

Al revisar el documento del plan de desarrollo se encontró que empoderar nuevamente la comunidad de sus procesos y fortalecer la reflexión sobre trabajar de manera comunitaria como la mejor estrategia para la solución de las necesidades colectivas de la población, era uno de los ejes de trabajo para dicha administración.

Para el desarrollo de este trabajo, la administración municipal apropió varias herramientas de Planeación participativa, capacitó a más de 60 facilitadores quienes recogieron la información de campo; generando algunos productos intangibles tales como el empoderamiento de las comunidades hacia sus necesidades locales, legar el saber popular de abuelos a niños; pues a nivel veredal se dio el espacio para la participación conjunta de niños, niñas, jóvenes, adultos, amas de casa, docentes, etc. Y finalmente, entregar copias del diagnóstico a cada comunidad para su seguimiento y cogestión (plan de desarrollo, p.4)

Comprometer a la comunidad como co-responsable en la transformación positiva y/o negativa de la situación que estaba pasando el municipio aunado a las raíces comunitarias que tenía el alcalde de turno, fue el engranaje que permitió la interrelación directa entre la administración, la comunidad, grupos organizados y las instituciones del municipio.

Dicha administración tenía como eje de trabajo las denominadas “diez grandes propuestas” donde una de estas se centraba en la promoción de la participación comunitaria la cual contenía diez sub-líneas o estrategias entre las que se destacaban la creación de un fondo para la participación comunitaria, el establecimiento de una escuela de liderazgo y el trabajo de la mano entre instituciones, grupos organizados y líderes de todos los sectores del municipio.¹⁴

La administración municipal tenía una visión clara en cuanto a la importancia del trabajo articulado para el alcance de sus objetivos

¹⁴Las denominadas diez grandes propuestas en el punto referente a la participación comunitaria, establecía que se debía conformar un fondo de inversiones para la participación comunitaria, establecer convenios con Corpoversalles para la canalización de recursos económicos, con el apoyo del CPC buscar la reactivación de la escuela de liderazgo para la formación de líderes con asesoría de diversas fundaciones, afianzar los procesos de participación comunitaria a través de recursos humanos, logísticos y financieros y el fortalecimiento de la oficina del comité de participación. en Versalles. Apoyar la venta de servicios educativos y de desarrollo comunitario a través de CORPOVERSALLES, Promulgar y divulgar la estrategia: Alcaldía Cívica, dinámica y abierta al cambio donde el Alcalde y funcionarios participaban activamente en actividades cívicas, religiosas, culturales y recreacionales, etc. Trabajar con las fuerzas vivas del municipio: párroco, médico(s), instituciones, grupos organizados, representantes de iglesias cristianas de Versalles; incluir en los proyectos educativos institucionales la cátedra “participación comunitaria, el civismo, la cultura y la convivencia, “canalizar recursos para dotación de medios de comunicación versavision, emisora; apoyo a las organizaciones: Asociación Amor por Versalles, San Vicente de Paúl (plan de desarrollo, p.7) entre otros, fueron las iniciativas de la administración municipal, que ayudo a salir del limbo en el que se encontraba la participación en aquel momento.

“Teníamos que recuperar nuestra dignidad como versallenses, teníamos que volver a creer en nosotros mismos, teníamos que unirnos porque un alcalde solo no logra nada, teníamos que reconciliar a Versailles” (HLE1)

De esta manera se empezó a romper la barrera que se tenía entre diversos espacios de participación comunitaria con el gobierno local. Tejer confiabilidad en la figura representativa del alcalde y evidenciar en las acciones lo propuesto en el plan de gobierno permitió un nuevo aire en los procesos comunitarios.

“Empezamos a liderar diferentes estrategias además de las labores administrativas propias de todos los alcaldes, como lo digo volvimos a convocar a toda la unidad y a toda la institucionalidad a trabajar en torno al desarrollo del municipio y fortalecimos temas como el presupuesto participativo, el plan de desarrollo municipal participativo, los gobiernos veredales, las audiencias públicas de rendición de cuenta y nos inventamos pues unos cuentos que gustaron mucho (...)” (HLE1)

La administración municipal se acogió al llamado e iniciativa de diferentes sectores comunitarios e institucionales para buscar alternativas que lograran reactivar el proceso de participación comunitaria que si bien no estaba acabado, se encontraba debilitado a causa de diversos elementos que no permitían un desarrollo de los procesos, como lo eran la falta de apoyo de anteriores administraciones municipales, las dinámicas de violencia, la falta de recursos económicos, etc.

Fueron dos los elementos clave que posibilitaron el desarrollo de una serie de espacios de participación y construcción de una sinergia entre administración municipal, instituciones públicas, privadas, comunitarias otros grupos organizados. El primero fue la alianza estratégica que hizo la administración con los grupos organizados como el de jóvenes, mujeres, turísticos, culturales, ambientales, sociales y de servicios para que ellos promovieran los escenarios de participación que se daban anteriormente tanto en la zona urbana como rural

del municipio; el segundo elemento fue consolidar a Versalles como un territorio de paz el cual se vio amenazado nuevamente por la presencia intermitente de grupos ilegales.

Instituciones, grupos organizados y alcalde municipal se reunieron a crear estrategias de impacto directo que erradicaran la violencia en términos de orden público y social¹⁵ y se construyeran espacios de convivencia pacífica entre los habitantes del municipio.

4.5 ¡Y las noches de Versalles se vistieron de fraternidad!

El surgimiento de las “noches de la fraternidad” afianzó los lazos comunitarios y las relaciones entre el Estado, la sociedad, las instituciones y la unión de los vecinos, espacios en los que se hablaba sobre los problemas que vivían en barrios y veredas. Las temáticas para trabajar en cada ciclo se definían teniendo en cuenta factores como la situación que estaba afectando a la población y el tipo de público que se esperaba asistiera a los encuentros.

“(…) Que era lo bonito de esas actividades? Que a cada barrio y vereda venia la representación de la institucionalidad, de cada institución que había en el municipio iba un representante, llegábamos por barrio y llegaba un representante de bomberos o un delegado, uno de la defensa civil, otro de la policía, iba el cura, iba el alcalde, entonces la comunidad veía que había una unidad, se sentía acogida y para nosotros la comunidad era muy importante”(HLE1).

Los lazos institucionales, representaban para la comunidad un elemento indispensable en la construcción de confianza hacía los escenarios que cultivaba la motivación e interés por asistir no solo como espectadores sino también como actores claves en la reflexión y construcción de soluciones colectivas a las problemáticas que eran desarrolladas en esos espacios.

¹⁵ La crisis que estaba viviendo el municipio de Versalles no estaba solo relacionada con la presencia de grupos al margen de la ley, la violencia intrafamiliar, el individualismo y la apatía a la participación eran elementos que estaban afectando de manera directa a la comunidad.

La unidad interinstitucional permitió que la comunidad se sintiera acogida y esto denotó el esfuerzo que hicieron las instituciones para reconstruir el tejido social y trabajar colectivamente con la comunidad.

La metodología utilizada en las noches de la fraternidad, consistía en realizar un consenso sobre la problemática que se iba a desarrollar en cada ciclo, si bien era claro que en el municipio se podían presentar varias problemáticas al mismo tiempo, se hacía necesario priorizar una para cada ciclo.

Así, definida la problemática a tratar, el club jóvenes líderes preparaba una obra de teatro que ilustraría dicha situación y mostraban en medio de la obra el panorama a futuro que podría suceder, lo que llevaba a los participantes a cuestionarse sobre un futuro deseable; los jóvenes realizaban la convocatoria de la comunidad puerta a puerta para asegurar que todos participaran de la actividad.

“Iniciaba la noche de la fraternidad con una reflexión del cura, el alcalde daba unas palabras, luego presentábamos la obra de teatro que la hacían los jóvenes que trabajaban principios y valores, o sea la obra era muy educativa, después de la obra se hacía un conversatorio sobre las enseñanzas que dejaba la obra entonces, interlocutábamos con la comunidad, interactuábamos con ellos y la comunidad participaba, se sentían importantes y luego hacíamos una cadena de energía que nos cogíamos de la mano cantábamos una canción y luego dábamos un refrigerio y si había se hacían unas rifitas. Entonces la comunidad se sentía importante porque estaban participando de ese proceso” (HLE1).

Estos espacios de participación incitaron a la reflexión de la comunidad sobre su papel en la transformación de la realidad del territorio, la responsabilidad que había en la búsqueda del bienestar colectivo, la importancia de trabajar articuladamente con las instituciones y grupos organizados, en la solución de las necesidades y el empoderamiento de las mismas en sus procesos de desarrollo comunitario.

Retomando los planteamientos de Castro (1995) este espacio recogía lo que

...la gente hace y piensa, la forma como vive, como construye y enfrenta su existencia, como se relaciona con los otros, como maneja y asume las situaciones, los problemas.

Incluye también sus conflictos, anhelos, esperanzas, angustias y en general las representaciones sociales, las vivencias, los sentidos que subyacen a sus vínculos como la vida material y social. En esta cotidianidad y a través de ella se construye lo comunitario. (p.11)

Una vez terminado el ciclo por los 8 barrios y algunas de las veredas, se realizaba un encuentro entre actores institucionales para definir la problemática a trabajar, la solución a implementar y los objetivos a desarrollar, se iniciaba nuevamente otro recorrido por todo el municipio, explorando otra necesidad de la población.

El compromiso que reflejaban las instituciones para trabajar de manera articula con la administración, diferentes grupos poblacionales, grupos organizados y comunidad en general, facilitó el desarrollo de relaciones de poder y diálogo de manera horizontal, donde la comunidad tenía responsabilidad directa en el buen desarrollo de los procesos de participación y construcción de convivencia pacífica, encontrando respaldo activo en los diferentes niveles del poder público y administrativo del municipio.

El hecho de que una administración diera tanta relevancia a la reconstrucción de los espacios de participación comunitaria y el fortalecimiento de la convivencia pacífica no era algo que se hubiera obtenido de manera repentina, apostar en la participación e interrelación directa entre Estado y comunidad era una realidad que había venido ligada a la historia del entonces alcalde municipal.



Fuente: archivos fotográficos Club Jóvenes Líderes

La comunidad logró un nivel de empoderamiento importante durante el proceso, eran las personas quienes convocaban a la administración para que crearan conjuntamente estrategias que reivindicaran nuevamente el papel de grupos poblacionales como la mujer y la niñez, que anteriormente habían sido rezagados en el ámbito de lo público. Así, en conjunto con los grupos organizados, líderes comunitarios y religiosos, se creó un espacio que buscaba resaltar el valor de la mujer para la comunidad denominado el concurso de “*la súper mamá*”

Como lo relató uno de los abanderados del proceso, se pretendía

“Mostrar que debíamos darle importancia a un ser tan relevante como es la madre, le dábamos relevancia a esa palabra madre y la volvíamos una actividad comunitaria se hacia el concurso, se convocaba la gente, le decíamos a los muchachos de los colegios que escribieran las historias de vida de sus mamás, por qué creían los muchachos que las mamás debían convertirse en la súper mamá del año, no le podían contar a las mamás y escribían cartas muy bonitas, muy edificantes, los jóvenes y nosotros las recogíamos y poníamos un jurado, era como un reinado de belleza, leíamos las cartas, llegamos a recoger hasta 200 cartas” (HLE1).

Este tipo de actividades contribuyó a construir tejido social en la comunidad, promovía la unión familiar, generaba un ambiente de confianza, fortalecía los vínculos intergeneracionales, promovía valores como el amor, la solidaridad y el reencuentro de los hogares que eran la base fundamental para que una comunidad pudiera permanecer unida.

Estas actividades seguían fortaleciendo los lazos comunitarios y el ambiente de paz y tranquilidad era cada vez mayor, los líderes manifestaban que la generación de estos espacios

“Fue un éxito, porque la gente acogió eso, la gente acogió la idea de volver a retomar esos espacios donde se relacionaban unos con otros, donde nos sentíamos en la comunidad como una sola familia” (MLE8).

4.6 La Navidad, en Versalles también se festejaba de manera particular.

Construir escenarios de participación y fortalecer los existentes seguía siendo un impulso para todos los grupos e instituciones que tenía el municipio, interrogantes como ¿Qué se va hacer en diciembre? eran planteados en medio de las reuniones colectivas de los grupos comunitarios, hacían surgir diversos escenarios que buscaban seguir potenciando la unión interinstitucional y comunitaria que se venía ganando en ese momento.

Por un lado, la recuperación de los despertares navideños dinamizados por el Comité Agroecoturístico que como lo relato uno de sus promotores consistía en

“Recuperar el antecedente de las señoras mayores, un grupo de personas que salían a cantar... esas señoras llevaban un poco de tiempo cantando, pero ellas de la zozobra y la angustia no volvieron a salir, les daba miedo, entonces cogimos por hay un sonido y unos niños cantando villancicos, porque es muy bonito la parte romántica de que usted estar acostada y escuchar esos villancicos” (HLE9)

En las dinámicas sociales que se vieron fracturadas por el accionar de los grupos armados (narcotráfico u otros); la participación también tomó la forma del reencuentro en el escenario de lo público, el miedo había fragmentado la vida comunitaria y la empujó al ámbito de lo privado como medida de protección y supervivencia, de ahí que el retorno de lo comunitario se configuró como la transgresión al control social impuesto, al recuperar la posibilidad del encuentro, al recuperar la calle, la plaza, el parque, la escuela, la posibilidad de reunirse para pensar en el otro y los otros, pensar de nuevo el municipio, lo que da cuenta del nivel de

empoderamiento, que puede ser resultado de la combinación del acumulado político pasado, los retos del presente, y la apuesta por un futuro compartido, un futuro colectivo.

El que los niños fueran los protagonistas de esos espacios donde el intercambio de juegos tradicionales con los adultos, el desarrollo de actividades comunitarias y familiares en diferentes escenarios, construyo afectos y referentes identitarios lo que impulsó el relevo generacional al incentivar el empoderamiento de los procesos de desarrollo comunitario local, formando generaciones con sentido de pertenencia por el territorio, con visión y amor por el trabajo colectivo. Sin tanto “protocolo” como lo manifestaban los líderes de los diferentes procesos, lo importante era generar los espacios que unieran la comunidad, que los motivara a participar y ser parte de la construcción colectiva del ideal, un municipio en paz.

Realizar las novenas de aguinaldo en cada barrio donde los niños y jóvenes representaban las parábolas del nacimiento a través de una obra de teatro, ver los funcionarios públicos disfrazados de personajes de navidad, las instituciones haciendo presencia en los barrios motivando a las personas, fueron espacios que se quedaron en la memoria de los habitantes de Versalles.



Fuente: archivos líder comunitario

En el marco de la gobernabilidad democrática es necesario que exista un reconocimiento por parte del Estado hacia el ciudadano que posibilite un escenario de participación y en esa

medida potenciar la incidencia de la comunidad en las decisiones gubernamentales consolidando la relación estado-ciudadano. En Versalles esta relación se vio marcada en el compromiso de los funcionarios de la administración con los procesos comunitarios en la medida que la comunidad construyo con su ayuda, escenarios propicios para la participación. Otra de las costumbres navideñas ha sido el alumbrado a la Virgen, donde la gente en los barrios se unía, motivados desde meses anteriores.

Prácticas religiosas (católicas) impulsadas por el sacerdote del municipio se convirtieron en escenarios de participación comunitaria en la medida en que la planeación y desarrollo del alumbrado a la virgen realizado en el mes de diciembre, las reuniones comunitarias para definir el diseño de los faroles y las actividades necesarias para recolectar los fondos movilizó los barrios y veredas para trabajar de manera conjunta en la realización de este.

4.7 Versalles, municipio de los mil colores

Dos procesos comunitarios ayudaron a fortalecer las estrategias con la administración municipal, el primero fue el deseo de pintar las fachadas de las viviendas con colores vivos reflejando así la cultura paisa que por herencia tenía el municipio y dos, pintar murales con logos alusivos a los procesos organizativos que se estaban llevando a cabo y paisajes que ayudaron a embellecer el municipio; fue de esta manera como nació el espacio denominado “*Versalles municipio de los mil colores*” el alcalde de aquella época (2008-2011) estableció acercamientos con los comandantes del ejército que operaban en la zona, ellos con un pintor que labora para el batallón Vencedores y con el apoyo de soldados regulares se encargaron de la mano de obra de las fachadas de las viviendas. Relata el alcalde de aquella época...

“Un comandante de la tercera brigada me prestó unos pintores del ejército y soldados y vinieron a pintar a Versalles de los mil colores y pusimos a Versalles el “municipio de los mil colores”, pero fue muy bonito porque la gente veía era a los soldados “volando

brocha” como decimos vulgarmente y la gente me preguntaba ¿Quiénes son? Y yo les decía que eran del ejercito ¿y porque están pintando? Como teníamos un clima de paz, como estábamos todos unidos no permitíamos que los violentos entraran aquí, pues el ejército no tenía mucho que hacer en la parte de seguridad, porque era un pueblo muy tranquilo, entonces yo les decía que el ejército estaba pintando a Versailles de mil colores” (HLE1).

Así la comunidad empezó a relacionarse de manera diferente con la fuerza pública, ver el ejército pintando sus fachadas permita una interlocución en dos vías, fuerza pública-ciudadano, ciudadano-fuerza pública como uno de los elementos que logro ir desdibujando la figura que se tenía sobre las fuerzas armadas como patrocinador de la violencia en el municipio.



Fuente: Periódico El País

En el sector rural el trabajo que se realizó para rescatar el desarrollo campesino a nivel comunitario consistió en recuperar los convites o mingas¹⁶ comunitarias donde campesinos asistían con sus familias para realizar tareas como la recuperación de las carreteras, mientras las mujeres preparaban los alimentos para todos los asistentes, los hombres se empeñaban en adecuar las vías para que la lluvia no colocara en riesgo el tránsito por la vereda.

La administración municipal impulsó estas iniciativas desplazando la maquinaria del municipio para respaldar la labor que se realizaba, sin embargo para los campesinos más que

¹⁶ Por mingas se entiende el encuentro de la comunidad (rural o urbana) con el objetivo de llevar a cabo alguna actividad de beneficio común (arreglo de vías rurales, construcción de casetas, pintura de parques etc.)

la presencia de las maquinarias tuvo un mayor significado ver a funcionarios de la administración acompañado de diferentes instituciones como el cuerpo de bomberos, la defensa civil en conjunto con líderes y grupos organizados de las veredas, quienes llevaban las botas puestas y el machete en mano para trabajar hombro a hombro con toda la comunidad.

Para el ciudadano de a pie, resultó importante ver como las autoridades locales no gobernaban desde el escritorio, sino que participaban activamente en las iniciativas gestadas por la comunidad para buscar el bienestar colectivo de sus habitantes.

El desarrollo de estos múltiples espacios de participación, donde la colectividad y sentido de lo comunitario se hacía cada vez más fuerte, permitió que sobre Versalles cayeran las miradas de empresarios y actores de talla nacional e internacional con el deseo de conocer como se venía logrando la construcción de paz y convivencia pacífica desde la unión de la comunidad con las instituciones y grupos organizados.

Fue así como un empresario Israelí puso la mirada en Versalles debido a la transparencia en el manejo de los recursos públicos y el fuerte trabajo comunitario que allí se desarrollaba. Llegó a Versalles no solo con el ánimo de invertir sino de ser partícipe de los procesos que se estaban gestando, donó una escultura de Moisés y las tablas de la ley, tallada en piedra maciza para que figurara en algún sitio del municipio como homenaje al trabajo transparente que se realizaba desde diferentes esferas de lo público, lo privado y lo comunitario y que a su vez se desarrollara con la comunidad la pedagogía de la legalidad y convertir a Versalles como el municipio más legal de Colombia.



Fuente: propia

Versalles seguía destacándose cada vez más por sus procesos, delegaciones de países como Paraguay llegaron hasta el municipio para establecer hermandades diplomáticas que permitieron el intercambio de saberes y experiencias que vivía el municipio en torno a la movilización de la población en la expulsión de los actores armados y como habían logrado contrarrestar algunas problemáticas que afectaban a la comunidad.

El objetivo de dicho hermanamiento ha sido el de establecer una relación de hermandad entre ambas ciudades, con el fin de promover e impulsar todas aquellas acciones que fomenten e incrementen las relaciones de buena voluntad, enmarcadas en la fraternidad y respeto humano, para desarrollar programas y acciones de beneficio mutuo. En este sentido se prioriza en el desarrollo de intercambios educativos y de turismo entre las dos ciudades, como también los negocios de inversión, comercio y turismo. (Federación de Municipios Colombianos. 2009).

Por otro lado el Hospital San Nicolás, promovía la participación desde la generación de programas de promoción de la salud donde la comunidad se vinculaba activamente en el desarrollo de escenarios como los festivales de la ternura que consistían en fortalecer los lazos familiares y comunitarios en las diferentes veredas, corregimientos y barrios a través de metodologías que trabajaban el ser y sentir, el amor por la familia, la comunidad, el cuidado de la salud y del entorno. Además de esto el Hospital se caracterizó por aplicar sus políticas institucionales a procesos extramurales donde los programas que allí manejaban buscaban la participación activa de toda la comunidad.

La población en situación de discapacidad inició articulación a diferentes procesos comunitarios donde lograron reivindicación de derechos aportando al desarrollo social de la comunidad, el hospital como estrategia comunitaria impulsó escenarios donde los protagonistas fueran la población vulnerable, resaltando la importancia que tienen dentro de la comunidad.

“El festival de integración cultural para la población con discapacidad, ahora se les conoce con habilidades especiales, hace poco lo realizamos donde pudimos llevarle a ellos un poquito de alegría, por medio de actividades de superación personal y con una psicóloga de la secretaría departamental pudimos hacer un intervención con esta población y compartir ellos, esto los hace sentir verdaderamente tenidos en cuenta, en una sociedad donde son olvidados” (HFE7)

Espacios como el canal comunitario Versavision, denominado el canal del proceso de participación comunitaria del municipio liderado por el educador en salud del hospital Otoniel Acevedo, se convirtió en un espacio de formación que motivaba a jóvenes y adultos a explorar alternativas de comunicación, allí las personas aprendían todo lo relacionado con medios audiovisuales, llevando a todos los versallenses información sobre la situación actual del municipio.

Por otra parte, un grupo de líderes, algunos pertenecientes a diferentes instituciones del municipio, que se reunían para generar espacios de participación que promovían hábitos de vida saludable que contrarrestaran las cifras de enfermedades crónicas como la diabetes, la hipertensión, la depresión entre otros factores que estaban afectando la salud de los versallenses y que a la vez suscitara la convivencia pacífica y fomentara los buenos tratos entre miembros de la comunidad, vieron en el ciclismo una oportunidad de integración y práctica de un deporte realizado por muchos versallenses de manera informal, de esta manera nació el *Club de ciclismo la Cima*, al ver la falta de espacios para el buen uso del tiempo libre

de jóvenes y adultos quienes no encontraban actividades deportivas que pudieran realizar una vez terminaran sus jornadas laborales.¹⁷



Fuente: archivos fotográficos club de ciclismo “la cima”

4.8 La cultura y el medio ambiente: a la participación y convivencia también hacen su aporte.

La cultura vista como conjunto de significados compartidos por un grupo, fue elemento fundamental en la formación de nuevos liderazgos convirtiéndose en herramienta clave en la prevención de la vinculación de niños y jóvenes a grupos al margen de la ley que hacían presencia en el municipio. La casa de la cultura fue resultado de un proceso de participación comunitaria gestado desde el año 1987 donde un grupo de líderes entre maestros y mujeres con el deseo de generar un espacio donde los niños y jóvenes por medio del arte ocuparan su tiempo libre, se fundó la “Casa de la cultura Despertar” allí funcionó inicialmente una banda de vientos que tenía tan solo tres o cuatro instrumentos que en otros municipios daban por obsoletos y que los líderes de aquella época recuperaron para tener algo con que trabajar.

Formar líderes que se empoderaran de los procesos de participación en el municipio fue uno de los ejes de trabajo desde la conformación misma del C.P.C. y el ámbito de la cultura no

¹⁷ Al momento de la sistematización el club de ciclismo contaba con aproximadamente 70 integrantes de todas las edades, es de resaltar que cada año este grupo promueve un evento de talla nacional denominado desafío la neblina en el cual ciclistas de toda Colombia se dan cita para hacer el recorrido al cañón del río garrapatas.

fue la excepción, formar jóvenes comprometidos con el desarrollo cultural y comunitario en el municipio tomaba cada vez más fuerza en cuanto más niños y jóvenes se vincularon a los grupos de música o danza que allí se desarrollaban.

“He hecho parte desde muy niño de la banda y del CPC infantil en su momento cuando se inició con una estrategia de inclusión, para comenzar hacer los semilleros de formación de los muchachos para que comenzaran a empoderarse y a tener participación en esos espacios que se estaban dando de convivencia y esos proyectos que se estaban dando al proceso comunitario que en su momento estaba saliendo” (HFE4)

Si bien son políticas del Estado las que emiten las directrices sobre los programas culturales que se desarrollan en Colombia, en Versalles toma una forma particular, pues son los grupos organizados e instituciones quienes promueven en las familias la importancia que tiene vincular a niños y jóvenes en el desarrollo de los procesos culturales que allí se lideran.

Uno de los impactos positivos del C.P.C infantil que funcionó años atrás, fue generar liderazgo en los jóvenes que hicieron parte de dicho proceso y que años más tarde ganaron un lugar en la esfera pública sin clientelismo político, por el contrario, gracias al empoderamiento que se traía desde la infancia...

“La coordinación de cultura me la ofrecieron en el 2008, con la administración de Jorge Hernán, buscando que la casa de la cultura venía funcionando pues de igual se había hecho mucho, pero tenía mucha debilidad por qué era una junta directiva de voluntarios, entonces lo que buscaban ya, era tener un director que comenzara en verdad a canalizar todo en torno a una misma visión, entonces él me ofreció este trabajo, me pareció interesante el reto y me le medí, pues tenía 20 años cuando empecé con la dirección de la casa de la cultura con todos sus contratiempos, sus ires y venires pero pues ahí estamos, gracias a Dios se ha tenido muy buenos resultados” (HFE4)

Ganar espacios dentro de la esfera política se convertía en referente para las nuevas generaciones quienes comprobaban que haciendo parte de los diferentes espacios de participación que se presentaban en Versalles, podrían construir un proyecto de vida que aportaría a la construcción de sociedad.

La creación de escenarios de participación cultural era diversa desde la casa de la cultura y con alianzas interinstitucionales se desarrollan actividades de música, danza, teatro, guitarra, guitarrillo, entre otros elementos que permitieron forjar en los participantes la pasión por la cultura, un sentido de pertenencia por el municipio y los procesos de participación comunitaria que allí existían.

“la casa de la cultura, siempre está abierta al público ofreciendo los programas de formación en música, teatro, danzas y los servicios de biblioteca municipal todo lo relacionado con promoción de lectura, alfabetización digital, hora del cuento y demás actividades que hacemos además de una presencia en zona rural en uno de los corregimientos más grandes que es el Balsal con teatro (...) la parte musical es la que más fuerza ha tenido, tenemos técnica vocal, piano, cuerdas típicas tiple, guitarra, bandola e iniciación musical en guitarrillo, y se fortaleció lo que veníamos trabajando en instrumentos de viento y percusión de la banda” (HFE4)

Los diferentes procesos que fueron agenciados desde lo cultural y que al momento de la sistematización se encontraban vigentes, apuntan a la formación de personas, que sienten y viven lo comunitario, que experimentan un reconocimiento por lo propio.

“Uno de los lemas de este proceso “más que formar artistas estamos formando personas” por qué no solo es el niño, también son los papás y la familia que vive en su entorno, que están pendientes de todo el proceso” (HFE4)

Son procesos artísticos que han buscado dejar huella no solo en los niños, niñas y adolescentes que participan sino también en sus familias y de esta manera se apuesta a la edificación de un futuro favorable para el municipio.

“Hubo un tiempo más o menos entre el 2002 al 2005 de mucha violencia en el que las bandas armadas de los (machos y los rastros) nos tocó ese tiempo y digamos que este proceso salvo a muchos de los jóvenes que estaban haciendo parte de esos grupos y que ya uno los ve ahora y que se arriman y dicen que gracias a lo que hicieron acá ya están por otro camino de la vida, trabajando en otros lugares del país, y eso es un gran aporte”. (HFE4)

La casa de la cultura como institución municipal, logró aportar a la construcción de espacios de participación por medio del fomento de las artes que permearon los hogares de las familias

versallenses, para el año 2015, se llegaron atender cerca de 650 niños, niñas y adolescentes que hicieron parte de los distintos programas que eran ofertados por la institución.

De esta manera, el fomento de la cultura incita a una sana convivencia, como lo afirmó el líder comunitario y coordinador de cultura del municipio

“Es un espacio de concertación, es un espacio donde la comunidad se integra, viene y comparte una chocolatada, un acto cultural, una tertulia, mensualmente buscamos hacer alguna cosa, buscando que los muchachos vengan y se integren, ¿entonces que aporte estamos haciendo nosotros al desarrollo comunitario del municipio? el hecho de tener espacios de sano esparcimiento, en este caso a través de las artes que es fundamental, el hecho de un municipio tenga un espacio de esos asegura de se está creando una mejor convivencia dentro de los que están participando de esos mismos procesos” (HFE4)



Fuente: archivos fotográficos casa de la cultura

En Versalles cuando se habla de participación comunitaria y convivencia pacífica también se habla de medio ambiente. Se estructura en el año 2009 el Comité Interinstitucional de Educación Ambiental¹⁸ quien era el ente articulador que promovía la participación de diversas instituciones en todo lo relacionado con el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Dicho espacio se fomentó para dar cumplimiento a la ley 1549 que buscaba fomentar espacios de cohesión interinstitucional que permitieran generar acciones en pro del fortalecimiento de la responsabilidad ambiental y se logró reglamentar el CIDEA por medio del C.P.C; las instituciones y grupos organizados visibilizaron este espacio como una

¹⁸ En adelante CIDEA

oportunidad para fortalecer el trabajo comunitario enfocado a la conservación de los recursos naturales del municipio.

Respecto a su conformación una de sus integrantes explico:

“El Cidea está conformado por las 22 instituciones, dentro de las cuales debe haber una junta técnica conformada por un coordinador administrativo que es el delegado de la administración municipal, entonces ese coordinador es el enlace entre administración municipal y demás instituciones del Cidea” (MFE2)

En todo espacio de organización que surgió en el municipio, se tuvo como eje fundamental la organización interna para visibilizar los procesos que de allí se pretenden direccionar. La motivación de las instituciones, grupos y comunidad continuó en auge, muchos atribuyeron este deseo a participar al liderazgo comunitario que se tenía desde la administración municipal en la cual se sentía un respaldo total hacía las iniciativas locales.

La incidencia del CIDEA fue importante en dos aspectos, por un lado en términos comunitarios logró que la comunidad adquiriera un compromiso con el cuidado de los recursos naturales, así la relación sujeto y medio ambiente se vio favorecida en términos como la recuperación de las cuencas abastecedoras de agua, manejo de residuos sólidos y fortalecimiento de la educación ambiental en todos los grupos poblacionales.

El impacto que tenía el trabajo de las instituciones, grupos y líderes que conformaban el CIDEA se veía reflejado en los vínculos que se fortalecían alrededor de actividades comunitarias como la limpieza de parques y jornadas de reforestación, intrínsecamente estos espacios fortalecían la convivencia pacífica alrededor de un enfoque fundamental que era el medio ambiente.

El segundo sentido en el que había sido importante el trabajo mancomunado entre el CIDEA y la comunidad, se dio a nivel político, la incidencia de este espacio llegó al punto de lograr que en el año 2010 se estableciera por medio de un acuerdo del Concejo municipal, el Decreto 033 de noviembre 30 de 2010 a través del cual se estableció el plan de educación ambiental y que reglamentó el funcionamiento del CIDEA. Alcanzar este objetivo fue producto de la incidencia política que cada día venía ganando fuerza gracias al trabajo de empoderamiento que tenían las instituciones y los líderes comunitarios que promovían la movilización social para construir colectivamente el bienestar de la comunidad.

4.9 De la preocupación y la lucha surge el reacomodo de los procesos de participación.

El periodo entre 2008-2011 significó un fuerte impulso para los líderes nuevos y antiguos, particularmente frente al fortalecimiento y creación de escenarios de participación, convivencia pacífica e incidencia política en el municipio, proceso en el cual estaba inserto el recorrido histórico del entonces alcalde quien tuvo como una de sus banderas de ejercicio la participación comunitaria y fomento de la convivencia en Versalles.

La siguiente administración en el periodo de 2012 - 2015 implicó cambios importantes para el proceso de participación en Versalles, el nuevo mandatario perteneciente al partido conservador planteó una relación Estado – ciudadano marcada por el desinterés hacia los procesos organizativos que venían realizando las organizaciones, lo que se reflejó en la desarticulación con las instituciones y los grupos de base donde el proceso se vio afectado por la falta de apoyo económico y administrativo que aseguraran su continuidad.

Frente a esto, los procesos organizativos que se estaban desarrollando en el municipio, de manera paulatina sufrieron un reacomodo, donde las instituciones y grupos organizados

dejaron de lado el trabajo mancomunado en pro del bienestar colectivo perdiendo el interés del trabajo interinstitucional al no encontrar eco en la administración que dentro de sus políticas de gobierno no impulsaba esta forma de trabajo. Así, nuevamente se repitió la historia que narraba Lundy (1999) “desde su inicio el C.P.C ha sido visto por actores políticos, como una amenaza para su permanencia en el poder y, por ende, como algo para atacar” (p.149)

El desconocimiento del alcalde y sus co-equiperos de gobierno hacía los procesos que se venían desarrollando, el desinterés y poca visión sobre la importancia del trabajo interinstitucional, la generación y fortalecimiento de espacios de incidencia comunitaria como estrategia para fortalecer el desarrollo social del municipio hicieron que el liderazgo ejercido desde la administración se diera por terminado.

El empoderamiento de la comunidad en la solución colectiva de necesidades se percibió como amenaza al logro de los intereses particulares de quienes ocupaban el poder ejecutivo. Escenarios ganados por sectores como la juventud, los cuales habían logrado un espacio en la alcaldía conocido como la oficina de juventud de Versailles, fue expropiado por considerarlo como un patrocinio a la vagancia juvenil...

“Nosotros teníamos un espacio en la alcaldía donde los jóvenes nos formábamos como sujetos políticos, defensores de Derechos y sobre todo líderes para Versailles, teníamos nuestros logos pintados en la pared como símbolo de los espacios que venía ganando la juventud en el desarrollo del municipio, me acuerdo muy bien que cuando eran candidatos todos se comprometieron a apoyarnos y respetar este espacio, y luego de las elecciones, el primero de enero de 2012 encontramos nuestra oficina que fue abierta a la fuerza, nos sacaron nuestros materiales que con tanto esfuerzo conseguimos y nos pintaron la pared, eso nos dolió en el alma y desmotivó mucha gente” (MLE8)

El anterior relato fue una muestra de lo que se consideró en los líderes y grupos organizados un atropello a su moral, a su historia, al ser social que tanto esfuerzo les había dado construir.

No obstante las bases sobre las que se habían construido los espacios de participación, la historia que cargaba el proceso y los valores que caracterizaban a los líderes de ese momento se convirtieron en las herramientas fundamentales para no decaer ante los retos que se ponían para el ejercicio de la participación comunitaria.

las reacciones frente a la nueva realidad que se presentaba con la administración municipal podemos agruparlas en al menos dos tendencias claramente definidas, la primera tienen que ver con aquellos que se replegaron y se marginaron de las dinámicas participativas; en la segunda tendencia están quienes resignificaron el momento y su papel como actores políticos en el municipio, elaborando un cambio de estrategia para el desarrollo de sus iniciativas donde buscaban colaboración específica de otras instituciones para la realización de actividades puntuales, aunque el trabajo interinstitucional se había debilitado, aun persistía la colaboración entre los grupos.

“Puede ser muy importante el apoyo de la administración en cuanto la estructura como tal digamos para conseguir recursos pero a la vez no es indispensable, con que los jóvenes estén interesados creo que podemos estructurar y gestionar recursos por otro lado, con que los jóvenes estén dispuestos yo creo que es más que suficiente” (MLE8)

Finalmente los diferentes escenarios de encuentro y participación, referenciados en el capítulo, acogieron a la población versallense en el marco de recuperar lo público, de fortalecer los lazos de solidaridad, de construir el tejido social y mejorar la convivencia pacífica, donde la participación fue el medio a través del cual las personas acceden y controlan los recursos, que implica una toma de conciencia colectiva ante el compromiso individual de las personas. De esta manera se posibilita un empoderamiento de la comunidad en el proceso de construirse como sujeto individual y/o colectivo con el propósito de conducir a la sociedad en función de sus propios intereses.



CAPÍTULO V

Motivaciones e intereses de los actores participantes del proceso.



En el presente capítulo se esboza la información que dio cuenta del segundo objetivo de la sistematización, indagó sobre las motivaciones e intereses de los actores de hacer parte de los procesos comunitarios del municipio.

Conocer las motivaciones e intereses de los líderes y actores institucionales resultó importante en la medida en que esto se convirtió en el motor que posibilitó el campo de acción de cada sujeto, motivaciones que van mucho más allá del ámbito individual, donde primó lo colectivo, producto de un proceso histórico que han vivido las personas que han sido parte de los procesos.

Con relación a lo anterior, se encontraron en los discursos planteados por los entrevistados motivaciones en dos sentidos, hacia adentro las cuales iban desde el plano del deber ser como sujetos que implicaba la participación como un estilo de vida y que aportaba al crecimiento personal, incremento de la autoestima y encuadre del proyecto de vida y hacia afuera como un proceso que le otorgó cierto status, posicionamiento local y credibilidad a los sujetos que se involucraron en estos escenarios de participación.

Al respecto Velásquez y González (2003) plantean que...

La participación puede ser entendida como una forma de acción colectiva, es decir, como un esfuerzo racional e intencional de un grupo de personas que buscan metas colectivas a través de una conducta cooperativa. En esa línea, los agentes participativos expresan un conjunto de motivaciones que los llevan a intervenir en el escenario público. Es necesario, por tanto, complementar el análisis de la participación y de los agentes participativos con el examen de esa dimensión subjetiva, a través de la cual es posible descifrar los factores que mueven a un sujeto a participar o a abstenerse de hacerlo (p. 45)

En este sentido las condiciones subjetivas para incitar la participación, exigía en los sujetos un deseo e interés para hacer parte de los procesos. Como plantea Gonzales (1995) “generalmente, las motivaciones están relacionadas con suplir necesidades, acceder a

servicios, desarrollar capacidades, involucrarse en los procesos de toma de decisiones, mejorar la autoestima, etc” (p.20).

Se encontró que varias de las motivaciones que impulsaron los sujetos a participar tenían que ver con el crecimiento personal y el desarrollo de sus habilidades convirtiéndoles en sujetos activos dentro del proceso.

“El proceso de participación comunitaria me abrió muchos espacios, digamos que me ayudado para potencializar mis habilidades para la parte de la comunicación, para desenvolverme como persona ante un público, esa ha sido una fortaleza, también me ha dado mucha seguridad como ser humano, para poder defender y argumentar mis ideas, me dio el perfil profesional (...) pero en si el proceso de la participación comunitaria me ayudo a mí a fortalecer mi perfil profesional en el área de Trabajo Social”(MFE2)

Hopenhayn (1988) plantea que algunas de las motivaciones que sienten los sujetos a la hora de participar tienen que ver con aumentar su autoestima y acrecentar la confianza en sí mismo

En la medida en que mis opiniones son tomadas en cuenta en la toma de decisiones y que mis iniciativas aportan a gestiones colectivas de las cuales me beneficio y se beneficia la comunidad a la cual pertenezco, valorizo mi aporte y en consecuencia me valorizo como ser social. A medida que introyecto el reconocimiento social de mis capacidades y facultades, incremento mi autoestima (p.4).

En este sentido se evidenció como el ser parte de los diferentes escenarios de participación generó en las personas una gratificación social y emocional que permitió conocerse a sí mismo y crecer como ser humano en valores, habilidades, cualidades comunitarias y demás elementos de carácter subjetivo que se adquirirían en el trabajo con la comunidad.

“Uno como persona aprende, se nutre de todos los procesos aprende de todos los que están involucrados, forma una personalidad y forma unos conocimientos que son muy integrales, donde uno alcanza por las interrelaciones que hace alcanza a tener un manejo en muchísimos temas al mismo tiempo, uno ya se vuelve la persona que es capaz de leer rápidamente y hablar de educación, es capaz de hablar de cultura, de recreación, de deporte, de desarrollo, política, salud, ambiente es decir, uno se versa en todos los temas y en algunos más profundamente que en otros, puede uno decir que tiene un conocimiento que puede ser interesante para poner al servicio de personas que lo necesiten esa es como la satisfacción también que le queda a uno”(HFE7)

Motivaciones que se argumentaron desde una perspectiva individual, pues los sujetos intervenían a partir de un conjunto de causas adscritas a planos individuales y no colectivos, en esta medida se participaba cuando se logra cumplir con unas expectativas y exigencias a nivel individual.

“yo participaba por vocación, aunque suene a frase de cajón, yo creo que los seres humanos nacemos con un carisma y yo digo que “Dios le da a uno esa vocación, la vocación del servicio” he tratado muchas veces de alejarme, yo pienso que ya cumplí un ciclo, que ya es hora de irme, pero como que Dios le mueve las fibras a uno y le dice “usted todavía puede” entonces vocación y amor son claves (...). Por encima del factor económico esta esos deseos de servir dicen que “hay más dicha en dar que en recibir” cuando uno sirve sin interés uno se llena interiormente uno no debe esperar nada a cambio y eso yo lo he comprendido” (HLE1)

Varias de las narraciones de los entrevistados dejaron ver el deseo de los actores para sentirse útiles ante la sociedad, en su búsqueda por contribuir a la construcción de las realidades que viven los sujetos, buscaban ser protagonistas de sus historias de vida, de las luchas colectivas y de la búsqueda de satisfacciones sociales. Como lo plantea Hopenhayn (1988), donde uno de los múltiples motivos de la participación tiene que ver con el hecho de ejercer mayor control sobre la vida propia, donde los actores que participan buscan tener cierto grado de influencia en los procesos del entorno donde satisfacen necesidades, se adquieren habilidades y potencialidades, lo que genera un cambio en el posicionamiento del yo.

“el trabajo con comunidad es lo más importante, el hecho de estar ahí con la gente ofreciendo ese acompañamiento eso es lo más gratificante, en verdad cuando usted escucha a los muchachos después de un tiempo en el que vienen y te agradecen que porque –“yo hice parte de este grupo” y que le sirvió y que le abrió campos, esa es una particularidad, muchos muchachos cuando están en otros espacios ellos mismos van generando un liderazgo autónomo y es particular de los muchachos de Versailles, por qué siempre han estado en esas dinámicas, este es un proceso que llama, por qué la esencia de la comunidad es única y pues gracias a Dios estamos trabajando en torno a eso” (HFE4)

Las motivaciones que fueron expuestas por los entrevistados, permitieron percibir como el ejercicio de la participación local se entendió desde una perspectiva de modo de vida...

Aquí la participación no es concebida como una actividad adicional a la rutina diaria de la gente, como algo que exige esfuerzos adicionales y costos, sino como un valor y una norma social interiorizados desde la infancia, que llevan a la gente a involucrarse en dinámicas colectivas no tanto para la obtención de un beneficio específico, sino porque es bueno hacerlo y de esa forma el colectivo social se beneficia y fortalece (Velásquez y González, 2003, p.23).

“A uno lo que lo motiva hacerle es, que este tema de la participación es un tema que primero a uno le tiene que gustar algo, segundo hay que involucrarse para aprenderlo y hay que meterse allá en el barro para aprender a amarlo y a ver cómo es que funciona y tercero uno tiene después que trascender un poco más y convertirlo a una filosofía de vida, cuando uno convierte un proceso, una idea, un proyecto, lo convierte en una filosofía de vida eso ya se vuelve muy complicado para uno como ser humano, porque usted ya pese a la adversidades, a las situaciones y a las condiciones mientras usted tenga vida y aliento usted siempre va a estar respirando, pensando y viviendo en función de esos procesos” (HFE7)

En este sentido se puede entender la participación como un proceso que no es lineal ni etapista, por el contrario esta se convierte en un modo de vida, una práctica interiorizada desde la infancia donde se participa por convicción más que por obtener beneficios específicos.

Es evidente que una de las estrategias para que en Versalles los procesos de participación se dieran de manera constante, fue el involucrar los actores en un estilo de trabajo donde el eje fundamental era aprender haciendo. Involucrarse de lleno en algún espacio permitía conocer las dinámicas de trabajo y empoderaba los sujetos para que se convirtieran más que en participantes, en artífices de sus mismos procesos de construcción y transformación social.

Velásquez y González (2003) hacen una distinción entre macromotivaciones y micromotivaciones, las primeras tienen que ver con los motivos para cooperar con un carácter socialmente compartido y dicha actuación responde a un conjunto de valores aprendidos a través del proceso de socialización.

“Primero que me encanta, me fascina trabajar con la comunidad y yo amo esto, a mí me gusta poder enseñarle a otras personas de pronto lo poco, lo mucho que yo sé, me encanta que las personas conozcan de pronto de lo que se hace, sobre aquello que desconocen,

aquí hay muchísimos procesos, aquí hay cosas muy buenas pero la gente no lo conoce pero porque nosotros mismos no nos dedicamos a mostrar que es lo que se está haciendo, entonces a mí me gusta mucho trabajar con la comunidad, me gusta estar aquí allá yo parezco un pajarito allí allá, me gusta estar en todo, a veces no me queda tiempo, pero si por mí fuera yo estaría metida en todo para ayudar a la comunidad, es algo que llevo en el corazón desde muy niña y creo que voy a envejecer con eso” (MLE8)

Las micromotivaciones, relacionadas con aquellos motivos en los que un individuo opta por cooperar teniendo el cálculo sobre las consecuencias y posibles beneficios particulares es mayor, el buscar de qué manera se pueden aprovechar de los espacios para sacar ventaja sobre los otros y sin tener como eje intereses colectivos convierte la cooperación como una plataforma para el logro de beneficios que desconocen el beneficio colectivo.

Esto no se presentaba en Versalles, allí fueron las condiciones específicas de tipo histórico y cultural que vivió el municipio las que denotaron un fuerte componente con relación a lazos de solidaridad y de vecindad lo que influyó para que los actores participaran; el interés por el bien de la comunidad primó por encima de un interés particular, material o económico, un componente solidario que expresó una serie de valores como la acción colectiva y una identidad con el proceso, fueron valores que han sido transmitidos de generación en generación y que han sido interiorizados en el marco de la formación que posibilita los procesos participativos.

La participación ha desatado ciertos valores encadenados a la solidaridad, la cooperación, el establecimiento de redes y alianzas y el fortalecimiento del tejido social. La democratización de la esfera pública en muchos municipios colombianos viene aparejada por estos nuevos comportamientos y ethos sociales (Velásquez y González, 2003, p.250).

Los procesos participativos crearon las condiciones para el encuentro social y las diversas formas de cooperación entre las personas de una misma comunidad, lo que fortaleció las motivaciones relacionadas con la convicción, amor y entrega por el proceso, intereses

compartidos que estaban ligados al logro de un bien común, a la solución de necesidades y bienestar por la colectividad.

“Yo creo que uno tiene que sentir amor por lo propio por lo que es de uno, tal vez el proceso nació no porque yo quisiera mucho a Versailles, sino amor a los jóvenes, por qué me preocupan precisamente la situación de ellos, entonces yo dije “pero es que aquí nadie hace algo por los jóvenes y muchas veces nos quejamos y decimos, pero entonces yo que hago”, entonces nos dimos a la tarea de fundar el grupo juvenil y a través de todas esas experiencias que hemos vivido en estos años de trabajo, aprendí a conocer a Versailles y esto ha hecho que me enamoré del proceso” (HLE3)

Si bien, es cierto que las personas participan y se involucran en los procesos en busca de algún beneficio, este debe ser leído más allá del lucro económico o material. Muchos de los actores que han vivido el proceso durante años de participación, disfrutaron de satisfactores intangibles como el crecimiento personal, la adquisición de conocimientos y experiencias, contribuir con el bienestar de la colectividad, indicando la calidad de personas que encarnan el proceso de participación, donde apuntan a la construcción de sociedad.



CAPÍTULO VI

Los acuerdos en el marco de la participación.



Este capítulo pretendió dar respuesta al tercer objetivo de sistematización, que indagó sobre “los acuerdos de trabajo colectivo entre las instituciones, grupos organizados y líderes sociales que facilitaron el proceso de trabajo organizado en torno al fortalecimiento de la convivencia pacífica” para ello se realizó un esbozo en el que se reconoció al municipio de Versalles como un escenario de participación comunitaria que se ha caracterizado por la unión interinstitucional donde organizaciones de la sociedad civil, grupos organizados y líderes del municipio se unieron para trabajar en torno a las necesidades y problemáticas que vivenciaba la población, en este sentido fue importante desentrañar el hecho de que la comunidad logró tener un nivel de interlocución fuerte con las administraciones municipales, facilitando de esta manera un trabajo articulado entre las instituciones y el Estado, esto visto como producto de la construcción de sujetos sociales y políticos, que han vivido un proceso histórico de participación en el municipio, lo que hizo posible establecer una relación diferente con el Estado permitiendo un escenario de participación y trabajo colectivo visto en pocos lugares del país.

Resulta importante aclarar que en esta sistematización se entendió por acuerdos de trabajo toda una serie de alianzas, articulaciones, coordinaciones y/o negociaciones, realizadas entre grupos organizados, instituciones y líderes sociales con el fin de llevar a cabo actividades y procesos que favorecieran a la comunidad versallense.

Los diferentes acuerdos de trabajo colectivo que se lograron en el marco de la participación comunitaria entre los actores que se involucraron en el proceso, resultaron ser producto de un cruce de elementos históricos alrededor de la participación, donde las dinámicas de trabajo colectivo favorecieron el desarrollo de las mismas. Se encontró que la comunidad aportó su talento humano, logístico e infraestructura, construyó proyectos de manera colectiva entre sí

y con las instituciones, gestionó recursos y se reconoció a sí misma como un sujeto activo que piensa, decide y contribuye con la acción, que ha hecho una lectura de la realidad más allá de ser receptor, unos actores que ponían a disposición de la situación un cúmulo de conocimientos que permitieron decidir qué y cómo lo iban hacer.

El formato tradicional de la participación en Colombia da cuenta de casos en los que en su mayoría la comunidad era vista como un beneficiario de un servicio, un sujeto pasivo que hacía parte de un programa, un simple receptor que buscaba algún tipo de beneficio material producto de todo un asistencialismo que dejaron las intervenciones de las instituciones gubernamentales; contrario a ello en Versalles, se evidenció un esfuerzo por trabajar de manera articulada las diferentes instituciones del municipio como el Hospital San Nicolás, La casa de cultura “Despertar”, el cuerpo voluntario de Bomberos, la Defensa Civil, Policía Nacional, Corpoversalles, la empresa de servicios públicos Camino Verde y demás grupos organizados de la sociedad civil que se vincularon en la generación de espacios para pensarse la realidad que estaban viviendo y como se debía intervenir en ella, espacios de diálogo, propuestas y construcción de proyectos enfocados a la solución de problemáticas que vivía la población donde no se esperaba un subsidio o voluntad directa del Estado, por el contrario se puso en juego los saberes y fuerza de trabajo en función de apuestas colectivas.

Al respecto Velásquez y González (2003), plantea que

Colombia experimentó durante la década del 90 un proceso de expansión relativa del tejido social que ha hecho posible la emergencia de nuevos agentes participativos. Si bien el universo de las organizaciones sociales y comunitarias en la primera mitad del siglo XX estaba configurado por organizaciones campesinas, de artesanos, de vivienda, sindicatos, movimientos de estudiantes, entre otros, hoy este universo se ha diversificado pues se han rescatado aspectos de la vida a los cuales se les había otorgado una casi nula importancia, por ejemplo, la diversidad cultural, las orientaciones sexuales, el medio ambiente, el desarrollo local, la juventud, la niñez, la tercera edad, las mujeres, el territorio. Tales temas han ido poco a poco ganando visibilidad a través de una

multiplicidad de prácticas participativas, así como del funcionamiento de las instancias de participación ciudadana en las cuales los nuevos sujetos sociales se proyectan y logran un lugar en el espacio público (p.180).

En este sentido los líderes comunitarios de Versalles, asumieron una noción de sujeto la cual estaba comprometida con la solución de sus problemas individuales y colectivos cuando se llegaba a la institucionalidad a crear acuerdos, no llegaban en vacío, los actores sabían que estaba en sus manos aportar para hacer parte de la solución del problema o necesidad.

Velásquez y González (2003), acerca de la participación, afirman que esta debe ser entendida como

Intervención antes que como incorporación. Es decir, se la mira como un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder. Es, en suma, un proceso .en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación), intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política (p.59).

El avance de la participación comunitaria dejó como producto la construcción histórica de sujetos sociales y políticos que experimentaron lo comunitario desde el seno de sus hogares, vivencias con sus abuelos y padres como las mingas para construir carreteras, parques, la iglesia y demás sitios para los encuentros comunitarios, las reuniones de acueductos rurales, junta de acción comunal entre otras.

“Si bien digamos que es cierto que nosotros venimos de una familia que le ha gustado trabajar con la comunidad y ha sido una familia muy activa, desde los abuelos y bisabuelos siempre estuvimos rodeado de “vamos para una reunión de la junta de acción comunal, vamos para una reunión de la junta de la capilla, vamos para una reunión del acueducto y lo arrastraban a uno, entonces lo iban metiendo a uno como en esa dinámica” (MFE2)

La familia se convirtió en impulsor del sentido de liderazgo hacia los procesos de participación comunitaria en la medida que son responsables de socializar e involucrar los nuevos miembros en dichas prácticas que se convierten en estilos de vida.

De este modo, se observó como la vivencia de este tipo de experiencias desde temprana edad, iban cimentando en el sujeto una cultura de la participación, de la camaradería con los vecinos sintiendo un reconocimiento de espacios como suyos y un compromiso que conllevó a involucrarse activamente en los procesos, de esta forma la colectividad vista como la unión de esfuerzos es la oportunidad para generar

Un desarrollo comunitario que prioriza como eje fundamental de su quehacer el desarrollo de los sujetos a partir de su participación activa en procesos que, si bien tiene por objeto ofrecer herramientas para satisfacer necesidades, ello no puede ser posible sin la corresponsabilidad de los sujetos en sus propios procesos, partiendo de su dinámica particular y de sus recursos personales para potencializar acciones que conduzcan al crecimiento y desarrollo (Carvajal, 2011, p.38).

El trabajo entre la comunidad y la institucionalidad, hizo que la participación en un contexto como el de Versailles se materializara de una forma real donde los distintos sectores de la sociedad civil interlocutaron con la administración municipal, pensando, construyendo y poniendo en acción todo un andamiaje de saberes que hicieron posible construir en el presente forjando un mejor futuro.

Según Zemelman (citado por Torres, 1991) la construcción de sujetos sociales está determinada por:

Un proceso que involucra varios niveles de la práctica social, distintos ritmos temporales y varias escalas espaciales; en él se dan cita diversas lógicas y tipos diferentes de relaciones sociales, siendo las representaciones que los sujetos tienen de todo el proceso y de sí mismos fundamentales (p.137).

En este sentido podemos entender que el proceso histórico que vivencian los sujetos está marcado por un cumulo de experiencias y prácticas que se empezaron a desarrollar y que iban tomando para sí mismos como parte de su identidad.

“He hecho parte de todo como se dice, no solo de la banda, también de danzas y otros procesos juveniles como el club jóvenes líderes, fui uno de los fundadores en su momento contra todo, llevándole la contraria a la administración de aquel momento, porque en aquel momento era poco visto que un grupo de jóvenes entre noveno, diez y once, empezarán a exigir espacios de participación que no se estaban dando dentro de la administración” (HFE4)

Este tipo de dinámicas de participación comunitaria crearon identidad colectiva donde los sujetos apropiaron como suyas las prácticas de trabajo colectivo, una visión de futuro compartido, se pensó en la construcción de territorio mediante la unión de fuerzas, liderazgos, recursos, capacidad de gestión y demás.

“En el tema de participación comunitaria el hospital era el más fuerte, cuando los índices de infecciones intestinales eran altos, porque la calidad del agua por el manejo de las basuras y las aguas residuales, entonces el hospital que dijo: -si yo bajo esto, me disminuyen las consultas por qué entre más infecciones intestinales y gripes reporte un hospital mal calificado es... entonces que hizo el hospital? Necesito de estas y estas instituciones, y empezaron a trabajar todas hacia una misma meta... y que logro? disminuir las infecciones gastrointestinales, porque también Camino Verde hizo un tratamiento adecuado en la potabilización del agua e hizo campaña de educación, donde Corpoversalles llego y aisló la micro cuenca, tantos kilómetros y sembró tantos árboles y puso tantos bebederos sustitutos, lo que cual llevo a tener un agua apta para el consumo humano y de esta manera se disminuyeran las infecciones gastrointestinales” eso es un trabajo donde usted se sienta y dice, tenemos una problemática tal, usted que hace por acá y usted que hace por acá para llegar allá” (MFE2)

Carvajal (2011) afirma que “no es lo que se hace sino como se hace, lo que constituye la sustancia del desarrollo de la comunidad” (p.46).

“Que una organización dijera venga trabajemos juntos, usted que pone y yo pongo esto, uno no siempre pone plata también, por ejemplo la junta de Monserrate decía yo pongo la panela para el chocolate, el chocolate lo hacemos en tal parte, julana pone la olla, el otro pone el bolinillo, sutana se encarga se servir, el otro presta una bandeja. ¿Eso es qué? Involucrar la gente sin necesidad de que haya plata” (MFE2)

El trabajo articulado en el marco de un proceso comunitario dejó entrever el papel que juega la unión de voluntades, el interés por el proceso y el compromiso que llevaron a que las actividades propuestas se lleven a cabo y tengan algún impacto en la población.

Lo comunitario (*gemeinschaft*) se refiere a un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes, como es el caso de los vínculos de parentesco, de vecindad y de amistad; en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente a lo público (Torres, 2002, p.97).

Son estas experiencias y relaciones cotidianas en torno a un mismo espacio, institución social o actividad las que conforman los tejidos sociales en torno a los cuales se generan las identidades comunitarias de primer tipo; desde ellos se producen y reproducen los sistemas culturales y los saberes que dan sentido y racionalidad a las experiencias de sus actores, los cuales se diluyen, se fortalecen y se hibridan con otros sistemas simbólicos provenientes de otros sectores. (Torres, 2002, p.108).

El proceso comunitario vivido desde décadas atrás en el municipio, contribuyó en la construcción de líderes sociales, actores que proponían, trabajaban en colectivo, que pensaban en que era posible construir un futuro común desde la unión de voluntades, con líderes que tenían todo un bagaje de conocimientos, vivencias, experiencias que les llevó a ocupar un lugar importante en los procesos que agenciaban desde las instituciones que representan y de las cuales surgió la institucionalidad donde cada una de las organizaciones trabajaron de manera articulada en pro de un desarrollo comunitario, se tejieron unos lazos sociales e institucionales que conllevó a unos referentes de identidad compartida entre las organizaciones sociales y los líderes comunitarios, logrando unir voluntades para trabajar en pro del bienestar de la población.

La interinstitucionalidad entendida como el proceso en el que el esfuerzo colectivo alrededor de un problema común y participar colectivamente en su intervención llevo a un proceso que ha permitido:

- ✓ La realización de diferentes actividades y proyectos que fomentaron la participación de la comunidad en torno a la solución de sus necesidades.
- ✓ Un ambiente propicio para la recuperación paulatina de la confianza, lo que facilitó la articulación de estas con su comunidad, una corresponsabilidad que contribuyó a que las instituciones conocieran de primera mano las necesidades y problemáticas que eran sentidas por la comunidad y de qué forma se debían trabajar para darle solución.

Al indagar sobre los acuerdos de trabajado colectivo que se crearon entre las diferentes instituciones, se encontró que estos tenían una serie de medios tangibles e intangibles necesarios para realizar los proyectos planeados; sobre la mesa se discutió lo que cada organización e institución local podría contribuir y apoyar en la consecución del objetivo en común que se habían trazado.

Tareas que surgían de la unión de voluntades como conseguir un espacio para realizar las actividades, los equipos tecnológicos (computador, video beam, etc.), gestión de recursos económicos para refrigerios, mano de obra, difusión de información y demás, eran distribuidas entre los actores de diferentes instituciones y grupos organizados; de esta manera se aportó a la consecución de espacios que fomentaban la participación de la comunidad.

Sobre las capacidades y recursos que se requiere en los procesos de participación Velásquez y González (2003) plantean que

El ejercicio de la participación ciudadana requiere el desarrollo de capacidades técnicas y políticas y la movilización individual y colectiva de diferentes recursos. Las capacidades hacen referencia al conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que los individuos y las organizaciones acumulan a través de la experiencia y de procesos de capacitación y formación, y que emplean para enfrentar exitosamente las exigencias del entorno social y político, es lo que hace a los procesos participativos. Los recursos se refieren a los medios tangibles e intangibles que esos mismos individuos y grupos ponen en marcha para alcanzar las metas que se proponen en los procesos de participación. Entre los principales recursos con los cuales se cuenta están la organización, la información, los recursos económicos y el tiempo disponible (p.218)

“Acá se ha contado prácticamente con todas las instituciones pero nosotros de acuerdo al programa así mismo hacemos las alianzas y allí aparecen instituciones como la casa de la cultura “Despertar”, aparece el hogar infantil “Mi Pequeño Taller”, aparece Corpoversalles, aparece Camino Verde entra a participar la defensa civil, el cuerpo de bomberos, la policía nacional, la comisaria de familia, la personería municipal, es decir prácticamente toda la institucionalidad y grupos organizados se suman a los programas fácilmente cuando se establecen las coordinaciones para eso” (HFE7)

Los acuerdos de trabajo logrados entre las instituciones que participaban activamente, se focalizaron en fortalecer la convivencia pacífica y solucionar las necesidades y falencias de la población.

La visión de un Versalles en paz era motivo para buscar las alianzas y estrategias necesarias que permitieran lograr los objetivos propuestos. Los acuerdos se forjaban desde la esencia misma del C.P.C, unos aportando desde el ser, otros desde el saber y otros desde el hacer, ubicaron a instituciones, líderes y grupos organizados en una mirada horizontal donde nadie era más que nadie, donde el saber popular del líder descolarizado hasta la propuesta del gerente del hospital, tenían el mismo peso en la consolidación del Versalles que todos soñaban.

Como lo plantea el segundo curso Internacional sobre la Promoción de la Agroempresa Rural para el Desarrollo Microregional Sostenible (citado en Burbano 2014) acerca de Versalles.

Ha sido reconocida por su capacidad de generar acción colectiva para enfrentar sus dificultades sociales. Esta historia data desde la construcción de la primera carretera (hace 30 años) pasando por la constitución de varias cooperativas de productores (años 40, 70 y 80s) hasta la constitución del Comité de Participación Comunitaria. Esta capacidad de acción colectiva ha generado logros alrededor del mejoramiento de los niveles de vida, bajos niveles de violencia y el nombramiento del municipio como “Municipio Saludable y de Paz”, por parte de la Organización Panamericana de la Salud y el Ministerio de Salud en el año 1998” (p.42).

En Versalles, el sentimiento de colectividad venía intrínseco en el ser social de sus habitantes, es algo que se hereda, se transmite y con el trabajo comunitario se fortaleció y moldeó las dinámicas sociales que se presentaban en el municipio. El no hablar de un “yo hago” sino de un “nosotros construimos” se convirtió en eje de la participación y consolidación de la convivencia pacífica en el territorio.



CAPÍTULO VII

Facilitadores y obstaculizadores de los procesos de participación.



El presente capítulo responde al último objetivo de la sistematización que indagó acerca de “los facilitadores y obstaculizadores de los procesos de participación comunitaria en pro del fortalecimiento de la convivencia pacífica” información que fue obtenida mediante múltiples entrevistas a los líderes comunitarios e instituciones sociales y gubernamentales que han venido participando desde hace décadas en el proceso.

7.1 Sobre los facilitadores.

El proceso de participación comunitaria en Versalles contó con múltiples facilitadores, entre ellos se evidenció que la población resulta ser esencial para que este proceso fuese posible y constante, a través de ellos se materializó la participación comunitaria por medio del interés a la hora de hacer parte de los espacios de construcción colectiva, personas con visión de futuro comunitario, gente dispuesta a trabajar sin cerrarse a los cambios, buscando salida para que el proceso no decayera.

Se plantea la posibilidad de propiciar una plena participación de las comunidades en la reflexión sobre su situación, necesidades y problemas, en la formulación de propuestas y en la implementación de acciones, permitiéndoles avanzar colectivamente en la comprensión y transformación de su entorno. Así, lo que interesa es dinamizar la capacidad de las comunidades para asumir colectivamente de manera autónoma, consciente, reflexiva y crítica el curso de su propio destino. Esta capacidad se va logrando con el fortalecimiento de los vínculos entre los individuos, mediante sus interacciones concretas y sus avances en la transformación del mundo material y social (Castro, 1995, p.2).

La construcción de la identidad colectiva interioriza en los sujetos lógicas de representaciones socialmente compartidas, en este sentido según De la Peña, (citado por Torres 1999) la identidad social es un “cúmulo de representaciones compartidas que funciona como matriz de significados, desde el cual se define y valora lo que somos y lo que no somos: el conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos” (p.133).

De esta forma la comunidad mediante, la cohesión, los vínculos establecidos y el reconocimiento de su propia existencia y de sus posibilidades de acción tuvieron la capacidad transformadora tanto de ella misma (construcción de sujetos) como del entorno social y comunitario.

“Es que imagínese, mi abuelo, el papá de mi mamá, era el presidente de la junta de acción comunal de la vereda donde yo me eduque, mi abuelo fue el que ayudo a gestionar la carretera que hoy en día une El Dovio-Versalles, mi abuelo fue el que gestiona la escuela, la energía, el abuelo cuando se murió salió por los periódicos del Valle del Cauca “muere importante líder comunal” yo me acuerdo poco del abuelo, pero me acuerdo de las reuniones, entonces cuando el abuelo ya murió fue mi papá el presidente de la junta de acción comunal, mi mamá fue presidenta de la junta del acueducto y la invitaban a reuniones y la casa de nosotros era el centro de reuniones de toda la vereda donde yo vivía. Entonces si me explico de donde viene todo eso de la participación” (MFE2).

Los procesos de participación y formación de los que hacían parte líderes comunitarios logró el desarrollo de diversos escenarios de incidencia social que vincularon activamente la comunidad e instituciones en la planeación y desarrollo de los mismos, generando en los versallenses el interés y compromiso con los procesos sociales resultado del legado histórico del municipio.

“Hay algo muy importante y es que la mayoría de la gente de Versalles tiene la llamita de la participación comunitaria, llama que hoy está encendida y es que hay como que ventearla un poquito para que se encienda porque aquí lo que uno convoque la gente lo hace. Aquí en las venas de los versallenses corre sangre de participación comunitaria, lo que pasa es que la gente se apaga y necesita quien prenda la llamita... Y hay muy buenos escenarios, hay gente muy buena, líderes, ese es un tesoro que no podemos dejar perder, aquí hay grupos organizados para todo y todo el que quiera liderar procesos aquí es el escenario propicio para eso, vale la pena darle continuidad” (HLE1).

En esta medida Velázquez y González (2003), afirman que la participación debe ser considerada como un fin intermedio. En otras palabras, se participa para algo, para obtener un beneficio, para construir redes solidarias, para contribuir al bien común o para ejercer las virtudes cívicas. No se participa sólo por participar, sino para alcanzar objetivos específicos en situaciones concretas.

De otro lado, la participación también es deseable, lo que la convierte de cierta manera en un fin, en cuanto componente central de la democracia. Esta doble naturaleza de la participación justifica todos los esfuerzos, cualquiera sea su origen, para promover su ejercicio y para crear normas sociales que la conviertan en práctica deseable, pero de igual manera, da sentido a las estrategias que la consideran como un instrumento fundamental para el logro de objetivos colectivos (p.63).

Para lograr una participación activa de la comunidad, se hace necesario la interiorización de una cultura de la participación, González (1995) afirma que:

Indudablemente la interiorización y la práctica de una cultura democrática es condición fundamental para posibilitar la participación. Cultura democrática puede definirse como una manera de ver el mundo y la vida que se inspira y sustenta en principios y valores como la solidaridad, la igualdad, el respeto a la diferencia, la tolerancia y la participación que se traduce en la forma de vida de los individuos y de la colectividad. La interiorización de estos valores y principios son factores facilitadores y potenciadores de la participación (p.20).

“Contar con líderes que tienen ya una visión de lo social y un compromiso con lo social y que se le meten de lleno a este tipo de programas y procesos sociales aun sabiendo que económicamente no son rentables, que van a generar es problemas que van a generar es inversión, que hay que buscar inclusive gestionar, pero es la satisfacción de ver que las cosas se pueden hacer digamos en bien de una localidad en bien de una comunidad” (HFE7)

La unión interinstitucional entre los diferentes grupos organizados, instituciones y la administración municipal, facilitaron el trabajo articulado que potencializó la acción de los líderes en la solución de las necesidades de la población, fomento de espacios de formación para la comunidad en temas de participación ciudadana y comunitaria, derechos humanos, educación ambiental, promoción de la salud y demás temas que se han trabajado con diferentes sectores de la población versallense.

“Aquí los facilitadores son varios pero digamos que yo identifico el primero que hay unas instituciones que ya vienen en una cultura de la interinstitucionalidad entonces es relativamente fácil convocar a otros entes para que se sumen a un programa o proyecto porque ya hay una especie como de sensibilización, una especie de cultura frente a que trabajar en equipo articuladamente es benéfico para todos” (HFE7)

“Es una cultura interinstitucional y comunitaria, no sólo cuando se hace un evento cultural, si el hospital tiene un evento y necesitan el apoyo de nosotros miramos con que apoyamos, con espacios, con equipos, depende y así es con todos. No solo pues con el encuentro o cuando hay algún festival o una actividad de salud mental o cualquier proceso que se esté desarrollando” (HFE4)

El trabajo interinstitucional fue pilar en la consolidación de Versalles como ente vivo de la participación comunitaria y lograr reconocimientos como “municipio reciclador” y “municipio saludable por la paz”.

La participación en este sentido tiene una estrecha relación con la forma en como las personas han optado por mejorar sus condiciones de vida y como los gobiernos locales han dado respuesta a las demandas de la comunidad.

La administración municipal del año 2008 jugó un papel relevante como facilitadora del proceso de participación comunitaria al promover de manera activa, al convocar las instituciones y comunidad en general con el deseo de potenciar los procesos que se venían gestando desde la época del C.P.C y los cuales se encontraban “estancados” por falta de respaldo institucional ejercido desde el poder ejecutivo.

“Entonces yo desde mi alcaldía la tenía clara que tenía que ser una alcaldía pues dinámica, abierta al cambio, una alcaldía participativa, entonces se convocó precisamente a la unidad institucional y a la unidad de las organizaciones que hay en el municipio para fortalecer esos procesos comunitarios y comenzamos a liderar esas estrategias muy valiosas que empezaron a gustar mucho “la dignidad, unidad y reconciliación” era nuestro slogan institucional teníamos que recuperar nuestra dignidad como versallenses, teníamos que volver a creer en nosotros mismos, teníamos que unirnos porque un alcalde solo no logra nada, teníamos que reconciliar a Versalles. Fortalecimos temas como el presupuesto participativo, el plan de desarrollo municipal participativo, los gobiernos veredales, las audiencias públicas de rendición de cuentas”(HLE1).

Los espacios de participación a nivel local, presentan dinámicas diferentes a las nacionales, lo que posibilitó aún más la consolidación del escenario participativo en Versalles, Velásquez y González (2003) exponen que...

En el plano municipal operan lógicas políticas y sociales particulares que lo diferencian del nivel nacional. Al fin y al cabo, como señala Castells el municipio es la instancia de gobierno más cercana al ciudadano y, por tanto, más susceptible de ser influida por sus intereses y su acción. Esa es la razón por la cual es posible encontrar en los municipios una gran diversidad de normas e instituciones, así como de estrategias desarrolladas por los gobiernos locales de cara a la participación ciudadana. De igual manera, es en el escenario local donde se puede leer con mayor precisión el rol de las entidades no gubernamentales en el desarrollo de la participación. (p.124).

“Hay una cosa fundamental y es que en esa época el alcalde que había es reconocido como una persona que incentiva y motiva a la gente a participar por un sentido de pertenencia muy grande por Versailles, entonces ese es uno de los principales elementos, que la gente sabe que es una persona que no lo está haciendo por quedar bien con una campaña política, sino porque realmente quiere la gente” (MFE2).

En este sentido se estableció una fuerte relación entre el trabajo comunitario con la municipalidad, pues esta administración sirvió de cohesionador a la hora de convocar y articular a las instituciones y grupos organizados del municipio en pro del desarrollo local.

Versalles durante dicha administración logró levantar el proceso comunitario que se había opacado debido al desgaste de los líderes y donde se vivió un entorno social hostil para la participación debido a la presencia de grupos ilegales y demás situaciones que llevaban a ver un poco estancado el proceso.

Otro facilitador de la participación en el municipio de Versailles, fue la construcción y el fortalecimiento del tejido social, el municipio cuenta con diversas organizaciones de la sociedad civil dispuestas a trabajar y cooperar en torno a metas compartidas, un núcleo de actores institucionales comprometidos con el municipio producto de un proceso de trabajo organizado que logró crear un panorama de confianza y de solidaridad entre la institucionalidad y la comunidad, como lo plantea Lundy (1999) durante su experiencia de colaboración en Corpoversalles

En el marco del desarrollo local, el proceso vivido en Versailles, nos da algunas ideas de cómo convertir nuestras utopías en realidades concretas. La construcción de utopías de desarrollo local requiere de participación, formación, compromiso, comunicación y

equidad. Tiene que ser un proceso conjunto entre actores institucionales y comunitarios, con un norte claro y compartido. Finalmente estos procesos deben orientar sus esfuerzos a potenciar las capacidades de la población local y a buscar su bienestar colectivo. (p.152).

Según Lundy la participación comunitaria en Versalles obedece a algunas razones de orden cultural y geográfico, así como a la práctica de construcciones conjuntas y al ejercicio de liderazgos sanos. En términos culturales el municipio resultó ser bastante semejante a escenarios que sirvieron a las personas para unirse alrededor de valores compartidos, lo que permitió construir realidades locales en las que los sujetos jugaban un papel relevante a la hora de edificarlo.

Finalmente los facilitadores que se encontraron en esta experiencia se pueden resumir en:

- ✓ La apertura de la comunidad a ser parte del proceso.
- ✓ El trabajo interinstitucional que promovió el desarrollo de espacios de participación.
- ✓ Las redes de apoyo que posibilitaron los encuentros entre la comunidad.
- ✓ Fortalecimiento del tejido social que posibilitó la convivencia en comunidad.
- ✓ Construcción de identidad colectiva en torno a la participación.

7.2 Sobre los obstáculos del proceso

El ejercicio de la participación no fue un proceso fluido y libre de obstáculos, por el contrario, los actores debieron sobrepasar impedimentos que en ocasiones hicieron estancar el proceso, donde se vio la oportunidad para resurgir y fortalecer los escenarios para la construcción colectiva, teniendo en cuenta que fueron situaciones de las que se podía aprender.

Mientras que algunas administraciones municipales así como sirvieron para impulsar el trabajo organizado entre las instituciones, líderes y comunidad, otras se convirtieron en obstaculizador debido a la falta de apoyo y vinculación con el proceso comunitario, donde las

tensiones y desarticulación de la administración municipal con las organizaciones, grupos y líderes de base comunitaria, se convirtieron en la “piedra en el camino” para los líderes y demás actores.

Como plantea Lundy (1999), desde su inicio el comité de participación comunitaria CPC, fue visto por actores políticos como una amenaza a su permanencia en el poder y por ello le han querido atacar, a pesar de esto basado en sus principios, logro posicionarse como un espacio de participación importante.

“El proceso nació en el 89, allí fuimos sólidos hasta el 2002 – 2003, el proceso creció tanto que despertó celos en la clase política y esta ha intentado romper con el proceso, y de hecho lo ha logrado por los celos; el proceso logro ser notorio a nivel nacional e internacional entonces los políticos se estaban sintiendo rezagados, inclusive el proceso decayó mucho.” (HLE1)

En ocasiones los alcaldes de turno desconocen las dinámicas de participación de la comunidad o si las conocen puede producir temor en sus gobiernos el empoderamiento que la población tiene, como afirma Velásquez y González (2003):

No pocos procesos participativos se debilitan o fracasan por la ausencia de una voluntad política que los promueva, les asegure condiciones favorables y acoja sus resultados. Tal disposición no existe en todos los casos, entre otras cosas por el temor de las autoridades locales a perder su autoridad y su capacidad de decisión. (p.62)

En otras palabras...

La participación no es una repartición del poder suma cero, sino suma positiva: no se trata de entender la participación como negación del Estado por parte de la sociedad civil, ni como estatización de la sociedad que termina por subsumirla en lógicas puramente estatales. Los sistemas democráticos modernos se apoyan en el fortalecimiento de la esfera pública considerándola como lugar de encuentro entre actores sociales y políticos para la deliberación y la toma de decisiones colectivas. En tal sentido la participación fortalece a la vez al Estado y a la sociedad, sin que ello represente una pérdida de identidad de uno u otra (p.63).

La baja articulación entre las instituciones locales, los grupos organizados y la administración municipal, se evidenció en la falta de inclusión de acciones como la construcción del plan de desarrollo que en otras épocas había sido incluyente y participativo con la población, dejó de serlo y ahora se remite a un documento formal construido por un gabinete de gobierno.

Los actores locales tenían cierto grado de responsabilidad en esta desarticulación, pues conociendo la situación no motivaron a la administración municipal para que conociera y se vinculara a los procesos que se venían agenciando con los diferentes grupos de base.

“Hubo un retroceso desde la administración pública al apoyo hacia lo institucional y nosotros dejamos que eso pasara, o sea antes el alcalde de turno, se sentaba con las instituciones y los grupos de base y tomábamos decisiones en cuanto a lo que iba a pasar en el municipio y de un tiempo para acá, estábamos tan bien que nos relajamos y pensamos que eso siempre iba a durar (...) y llego un alcalde en el en el dos mil doce que ya no le intereso hacerlo, se fueron saliendo personas claves también, y ahí fue donde se vio que no había quien reemplazará esa persona, entonces todo se juntó en ese momento e hizo que tuviéramos un retroceso, un retroceso muy grande, por qué es de muchos años” (HFE4).

Los procesos participativos que lograron movilizar a la comunidad y hacer de los sujetos activos en cuanto a sus reivindicaciones, hace que algunos de los gobiernos como lo plantea Velásquez y González (2003)

Los gobiernos locales que definitivamente no están interesados en promover la participación, siguen pensando que es un riesgo político entregar protagonismo a distintos sectores sociales pues pueden convertirse en alternativa de política local, máxime teniendo en cuenta la proliferación de movimientos independientes y anti-políticos que surgieron a raíz del fortalecimiento político y administrativo de los municipios (p.150)

Al respecto estudios demuestran que los niveles de satisfacción de la población colombiana, en lo que respecta al apoyo de las administraciones municipales para impulsar la participación local es muy poca y manifiestan cierto descontento.¹⁹

¹⁹ Para profundizar el tema revisar los casos estudiados por Velásquez y González. (2003) ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Disponible en: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0120/participacion_ciudadana_en_colombia.pdf

Otro de los obstáculos que afectaron la participación comunitaria fue la des-unión interinstitucional que se empezó a vivenciar en los últimos años, pues las instituciones locales y los grupos organizados vienen trabajando e involucrando la población en sus diferentes programas de una forma individual. Esta articulación se encontraba debilitada al no tener claro el objetivo común que debería ser punto de encuentro para unir esfuerzos y trabajar en pro del desarrollo de la comunidad.

“Yo pienso que es que ya no tenemos ese objetivo en común de llegar allá (...) Corpoversalles no deja de trabajar y Camino Verde no deja de trabajar, el hospital tampoco deja de trabajar, los líderes y grupos organizados no dejan de trabajar, pero que esas alianzas estratégicas con las que las actividades llevaban atacar varios problemas de las diferentes instituciones ya no se ve. El comité de participación comunitaria ya no está, pero las instituciones siguen trabajando cada una por su lado” (MFE2).

“Por ejemplo cuando uno monta los programas uno llama a la defensa civil, bomberos, pero no están en la construcción conjunta de esas actividades (...) pero si falta más articulación como entre el Estado y la parte religiosa y la parte base de la institución, falta más articulación y construir en colectivo” (HLE9).

La participación en el municipio no ha dejado de existir, ha sufrido cambios, lo esperado de todo proceso que es complejo y versátil, donde los actores cambian, las necesidades se transforman y las diferentes situaciones del contexto hacen que se vivan ascensos y descensos.

“La participación comunitaria no se ha perdido se ha transformado hay un comité Agroecoturístico, hay una Asociación Amor por Versailles, aquí hay de todo... eso es participación comunitaria y hay que conjugar todo, la política y la participación comunitaria deben ir de la mano, la política es el arte de servir y cuando uno quiere hacer las cosas bien las hace y en todo lo que uno haga trate de obrar con rectitud para que las cosas salgan bien” (, HLE1).

El desgaste de líderes sociales, hombres y mujeres que llevan más de treinta años involucrados en el ámbito de lo público, luchando por las necesidades de sus familiares y

amigos, representando ante el Estado y demás organizaciones la voz de su comunidad; hombres y mujeres que sin dejar de lado las obligaciones de su cotidianidad estaban prestos a servir a la comunidad, limita su accionar y es allí donde los procesos se estancan pues no hay quien incite a las demás personas para que se unan a ciertas iniciativas.

“Yo, a pesar de que siento que llevo muchos años ya participando considero que debo ir dando pasos al lado para que otras generaciones nuevas vayan entrando y tomen las banderas y sigan adelante, lo que llamamos un relevo generacional que es muy importante, pese a todo eso yo siento que en algunas partes todavía me necesitan y me es muy difícil sustraerme totalmente y siento necesidad de estar ahí de participar y cooperar de pronto no como antes pero si de seguir apoyando” (HFE7).

Este desgaste se hizo más notorio cuando en los procesos de participación, no se dio un constante relevo generacional, cuando no se continuó involucrando a los niños y jóvenes en dinámicas participativas, para que conocieran y agenciaran sus propios espacios.

“Lastimosamente uno de los obstáculos, que es contradictorio dentro del proceso, ha sido el relevo generacional, o sea, el proceso ha caído en unos cuantos y una de las fallas que tuvimos nosotros, porque ya lo puedo decir que también eh hecho parte de esa falla, es que nos ha costado empezar a ceder, en que otros muchachos tomen el liderazgo” (HFE4).

A dicha falta de relevo generacional, también hay que sumarle un hecho que agravó la situación; muchos jóvenes al terminar sus estudios de secundaria no cuentan con opciones laborales y pocas alternativas de estudio superior. Al encontrarse ese panorama de vida limitado, se ven obligados a desplazarse a otros lugares de residencia, dejando de lado cualquier tipo de proceso social del que habían hecho parte.

“Creo que nosotros nos equivocamos en algo y eso es algo que en este momento estamos remediando, fue que nos enfocamos tanto en las personas que estaban que se nos olvidó hacer un semillero, se nos olvidó de pronto coger más jóvenes, más niños que vinieran a conocer esto, estábamos en el colegio en octavo, noveno, diez y once, se iban unos y llegaban otros pero cuando se fueron, los que podían ya de pronto no estaban muy interesados y los que queríamos no podíamos porque estábamos ya estudiando (...)creo para mi esa fue la falencia más grande que tuvimos, no haber creado un semillero”(MLE8).

No obstante, la falta de capital económico limitó la realización de los proyectos que se planeaban, ante dicha situación algunos representantes de organizaciones civiles y las diferentes instituciones acudieron a la financiación de proyectos por medio de organizaciones internacionales, buscaron apoyo local ante la administración municipal y financiación de los diferentes establecimientos, también optaron por realizar actividades al interior de la organización como rifas, bingos y demás actividades que contribuyeron a adquirir recursos económicos pero que fueron desmotivando a los líderes a proponer el desarrollo de procesos que tuvieran costos significativos al no tener una política que asegure un presupuesto para los procesos de participación comunitaria.

“la ausencia de recursos es bastante notoria porque el tamaño de la población es muy pequeña entonces los recursos públicos que llegan acá en una forma bastante disminuida, ínfima, irrisoria llamaría yo, donde no es presupuesto que realmente sean representativos para uno poder hacer avances” (HFE7).

“Yo creo que uno de los obstáculos que tienen muchas de las instituciones es el factor económico, un obstáculo en cuanto a que uno no cuenta con todas las herramientas del caso, aunque de igual forma se ha ido superando a medida del tiempo, pues nosotros nacimos una necesidad de dirigirnos a 60 jóvenes sin un micrófono, sin un bafle y era una cosa pues muy complicada con los mismo muchachos hicimos actividades, una cosa y otra y recogimos 700 mil pesos y con eso compramos un bafle, luego el micrófono y entonces ellos mismos dieron los recursos. Yo creo pues que el factor económico ha sido como un impedimento para poder hacer algunas cosas, porque lo demás yo creo que es voluntad, gestión, articulación institucional y lo demás se da” (HLE3).

La ausencia de dinero obstaculizó las tareas a realizar de las organizaciones, también hizo que los líderes y demás personas encargadas del andamiaje y organización de los espacios de encuentro y participación, exploraran sus habilidades para gestionar, buscar alianzas interinstitucionales, distribución de roles, tareas y demás logrando que el proceso no declinara, pero al mismo tiempo fueron situaciones que agotaron y desgastaron las iniciativas de los líderes.

Otro de los obstáculos presentados en el desarrollo de los procesos fue el cambio de funcionarios al interior de las instituciones locales que históricamente promovieron la participación comunitaria en el municipio, dichos cambios alteraron la incidencia de la participación en la medida que algunos de los nuevos funcionarios eran agentes externos al proceso, desconocían la trayectoria de la participación, las dinámicas de trabajo con la comunidad y no se involucraron en estos, creando una barrera entre la institución y la comunidad.

Las dinámicas laborales en las que se veían inmersos diferentes líderes, obstaculizaron el ejercicio de roles en el proceso participativo, pues era necesario cumplir con una serie de responsabilidades en su lugar de trabajo, lo que hizo que los espacios con la comunidad quedaran en un segundo plano.

“Muchas de las dinámicas institucionales han hecho que los líderes, se limiten hacer estrictamente lo necesario y esto hace que en la parte de la participación comunitaria uno empieza a sesgarse por los horarios de la empresa donde uno trabaja, ya los procesos se caen, los mismos cambios de dirección de los representantes legales, que ellos no entran con la misma visión de la importancia de la participación y el tiempo extra que uno da no se reconoce, por lo menos los que estamos formados en este proceso de participación comunitaria, no le vemos pelos a trabajar horas extras, porque a eso le sacamos mucho gusto, pero cuando a usted en la empresa le empiezan a decirle a poner obstáculos, así no se puede” (MFE2).

Estos fueron elementos que obstaculizaron el proceso de participación en el municipio, algunos se lograron sortear, otros ocasionaron cierto declive en los últimos años de la participación comunitaria en Versalles ante lo cual se hace importante según Velázquez y González (2003), contar con un:

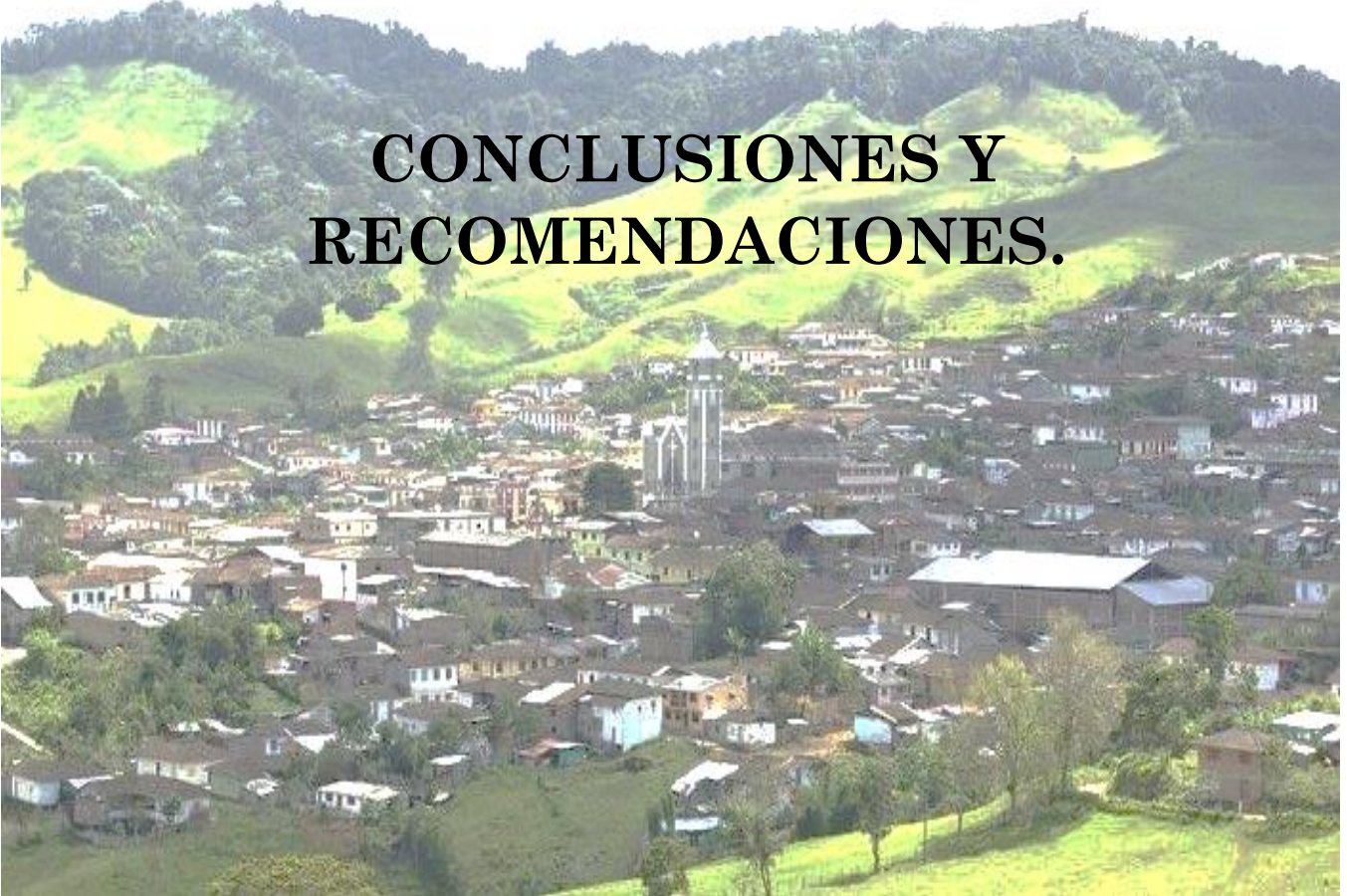
Conjunto de opciones que brinda el entorno sociopolítico de los agentes participativos, tales como el grado de apertura del sistema político a la expresión de los ciudadanos, la existencia de un clima social y cultural favorable a la participación

y de instancias, canales e instrumentos que faciliten su ejercicio y, por último, la densidad del tejido social (existencia de identidades sociales y de sus respectivas organizaciones), la cual determina los grados de articulación/desarticulación de los individuos y grupos en el momento de actuar (p.60).

Los obstáculos presentados en el marco de la experiencia sistematizada se pueden sintetizar en:

- ✓ Cambio de la administración municipal, la cual desconoce las dinámicas del proceso que se refleja en la falta de apoyo y no vinculación a este.
- ✓ Desarticulación interinstitucional a falta del liderazgo promovido desde el alcalde municipal.
- ✓ Pérdida entre las instituciones y grupos de base del objetivo común que promovía la unión de voluntades.
- ✓ Desgaste de líderes y falta de relevo generacional lo que conlleva al estancamiento del proceso articulado.
- ✓ Falta de capital económico que asegure el desarrollo permanente de los espacios de participación.

Finalmente el terreno ganado en el marco de la participación hace que sea posible pensarse en un reacomodo de las estrategias que involucren nuevamente los líderes (antiguos y nacientes) en procesos colectivos de desarrollo local que reaviven la participación comunitaria en el municipio.

An aerial photograph of a town nestled in a valley. The town features a prominent church with a tall, white steeple. The surrounding landscape is characterized by rolling green hills and patches of forest. The text "CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES." is overlaid in the center of the image.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

Sistematizar las estrategias para el fortalecimiento de la convivencia pacífica desarrolladas a través de procesos comunitarios en el municipio de Versalles Valle del Cauca durante el periodo comprendido entre el año 2006-2013 significó un compromiso no solo académico sino social y comunitario por parte del equipo sistematizador.

Dicha sistematización generó expectativa en líderes, instituciones y grupos organizados para plasmar lo que se ha venido trabajando en el municipio con los aciertos y retos que se presentaron en el desarrollo de los espacios de participación comunitaria. Este ejercicio es un aporte al proceso de Versalles para realizar un análisis en retrospectiva y considerar acciones que conlleven al fortalecimiento del legado de participación que allí se ha trabajado.

La recolección de la información en campo fue un tanto difícil debido a que esta ha sido una población sobre-intervenida, muchos actores involucrados consideraban que desde el mundo académico les han realizado múltiples estudios con el ánimo de analizar y aportar a la construcción y reflexión de elementos que enriquecen el intercambio de saberes académicos y sociales, pero hasta la fecha son pocos los que hacen una verdadera retroalimentación de los productos académicos realizados en el municipio, de allí el compromiso ético en socializar los resultados con la comunidad de Versalles dejando el documento final para su análisis y consideración.

La sistematización como estrategia de investigación en Trabajo Social nos permitió el acercamiento a una experiencia real y conocer de primera mano el entramado de relaciones sociales que se tejen alrededor de un proceso; relaciones que permiten la construcción de capital social, lazos de solidaridad, liderazgos positivos, otros que se quedaron perpetrados en tiempo (caciquismo), intereses individuales y colectivos, entre otras dinámicas que

posibilitaron el recorrido de un proceso de participación comunitaria y que por medio del acercamiento de una sistematización fue posible desentrañar.

Partiendo de los objetivos que guiaron el proceso de sistematización de esta experiencia, se puede concluir:

Frente a los **espacios de encuentro** que propiciaron la participación comunitaria y la construcción de convivencia pacífica, se encontró que el municipio de Versalles durante los años 2006-2013 atravesó un fuerte proceso de participación comunitaria que tuvo su origen en los años 50 cuando los campesinos se organizaron para dar respuesta a las necesidades sentidas de la población. Este proceso se fortaleció en los años 90 con la realización de los talleres de salud mental que dieron pie al nacimiento de líderes que gestaron escenarios de participación comunitaria, impulsados por el nacimiento del C.P.C que se convirtió en el epicentro del desarrollo comunitario de Versalles.

Las instituciones venían desarrollando un trabajo fuerte en la articulación y solución de las necesidades sentidas en el municipio, sin embargo, la comunidad no se identificaba con estos procesos puesto que no existía un punto de encuentro con estas. Los talleres de participación comunitaria empoderaron a líderes y comunidad en los procesos participativos, promoviendo la creación de más de 50 grupos de base comunitaria en los años 90. De esta forma se puede entender que la razón de ser de la participación...

Ha sido incidir en diferentes grados en la resolución de un problema, la satisfacción de una demanda, el ejercicio de un derecho o la consolidación de un campo de actuación. Los grados de incidencia están asociados a la mayor fortaleza del actor, de las condiciones institucionales para lograrlo y del juego de relaciones con otros actores interesados en impedir, neutralizar o impulsar la incidencia. (Torres, 2012, p.10).

La experiencia demostró que es importante que la comunidad y la institucionalidad se reconozcan en sus diferencias, y las pueda tramitar en el marco de una relación Estado

ciudadano que sin ser ideal o perfecta, permite tramitar el conflicto y establecer agendas de trabajo y apuestas conjuntas.

La participación surge en el marco de las necesidades que sienten los grupos poblacionales, necesidades que no son satisfechas por los gobiernos de turno, ante lo cual las personas deciden organizarse para dar solución a las necesidades inmediatas, después se repliegan de nuevo al ámbito de lo privado y allí se disuelve la unión de la comunidad. En el caso de Versalles se destaca que si bien algunas necesidades primarias se iban resolviendo, la gente no se desmovilizaba, buscaban trascender a otras búsquedas colectivas y más organizadas, con visión de futuro compartido, permitiendo que el proceso trasegara en el tiempo.

En Colombia el conflicto armado en sus múltiples manifestaciones (bipartidista, sociopolítico, narcotráfico, bacrim, etc.) obstaculizaron procesos colectivos. La desaparición y asesinato de líderes y representantes de organizaciones, el desplazamiento forzado y demás consecuencias de los enfrentamientos bélicos, redujeron a su mínima expresión los procesos de participación que se desarrollaban en diferentes comunidades del territorio nacional.

Versalles no fue ajeno a estos hechos, la violencia afectó el contexto local ligado a grupos armados subversivos que en la búsqueda por el control del territorio imprimían miedo en la sociedad debilitando la participación. Dicha situación de violencia se convirtió en un detonante que impulsaría a las autoridades locales, la administración municipal de la época, organizaciones, líderes y demás a unir esfuerzos para cerrarle el paso a los victimarios, en la defensa por la vida y el territorio logrando empoderar a la comunidad de escenarios constructores de paz y convivencia pacífica.

La experiencia de participación comunitaria dejó capacidades de gestión, liderazgos, identidad colectiva, lazos de solidaridad, acumulados culturales y políticos en los actores que hicieron parte del proceso, logrando un empoderamiento orientado en la construcción de un tejido social e interinstitucional que impulsó a las personas y grupos organizados como protagonistas en la construcción de sus realidades.

Uno de los frutos del empoderamiento logrado por la comunidad versallense fue la incidencia política que llevó a la elección como alcalde en el año 2008 a uno de los actores que venía siendo parte de estos escenarios desde la conformación misma del C.P.C. de esa manera se propició un nuevo impulso a la participación comunitaria, fortaleciendo los grupos de base y convocando al trabajo interinstitucional en pro de construir un mejor presente para Versalles.

El trabajo interinstitucional y las alianzas Estado – comunidad se vieron fortalecidas por el destacado compromiso de líderes que al encontrar un respaldo institucional fuerte, se motivaron a fortalecer y generar espacios de participación y convivencia donde las relaciones entre Estado y comunidad se establecieron de forma horizontal, todos aportaban al mismo nivel sin tener en cuenta el cargo o escolaridad que tuviesen.

El legado histórico y cultural de la participación en Versalles, contribuyó a la construcción de sujetos políticos y sociales, quienes vivenciaron alianzas, luchas, desafíos, experiencias y aprendizajes que implicaron logros y superación de dificultades en cuanto al proceso de participación comunitaria.

Sobre las **motivaciones e intereses** que han movilizado el accionar de los actores que participan, se encontró que estas tenían diversas características que iban desde la satisfacción de necesidades personales, adquirir algún servicio, contribuir a la solución de problemas

colectivos, así como la formación y obtención de conocimientos y experiencias que formaron líderes, la participación como lo plantea Torres (2012):

Es un proceso, una práctica social y no sólo un acto, un instrumento o procedimiento; en el que intervienen actores individuales y colectivos, quienes desde sus particulares motivaciones, intereses y opciones buscan incidir en decisiones frente a la resolución de problemas compartidos referidos a diferentes aspectos de su vida colectiva, en contextos sociales, e históricos específicos; en un horizonte de sentido más amplio, las políticas, instancias, espacios y prácticas, contribuyen a mantener, reformar o transformar las estructuras y relaciones sociales y políticas. (p.10).

Sujetos que comparten una visión sobre el proceso de participación, lo que facilitó la construcción de relaciones sociales marcadas por la solidaridad y una perspectiva de futuro que contribuyó a reproducir el proceso. Motivaciones que podría afirmarse estaban enmarcadas en una identidad colectiva, que permite explorar “procesos simbólicos, valores, actitudes y comportamientos característicos del modo de ser y pensar de los actores populares, explicables más por su historia que por su sola ubicación en la estructura económica” (Torres, 1991, p.135).

Los líderes comunitarios se involucraron en los procesos en la medida en que adquirieron conocimientos y habilidades que fortalecían su ser, saber, hacer y sentir por Versalles en la medida en que los actores eran involucrados en el hacer, sobre la marcha del proceso se formaban y lideraban escenarios de participación.

Los **acuerdos de trabajo** colectivo que posibilitaron las alianzas entre las diferentes instituciones y grupos organizados fueron realizados desde un enfoque intersectorial, donde cada organización apostó a la solución de las problemáticas de acuerdo al rango de acción que este tenía, de esa manera las necesidades colectivas fueron contrarrestadas desde diferentes frentes (salud, educación, servicios básicos, medio ambiente, etc).

Sobre **facilitadores** que posibilitaron la participación comunitaria, se encontró que la memoria colectiva jugó un papel importante para los actores que hacían parte del proceso, según Torres (1991) esta “se encarga de actualizar permanentemente esa biografía compartida por el grupo, más que recuperar un pasado unitario y estático, produce relatos que afirman y recrean el sentido de pertenencia y la identidad grupal” (p.135).

Memoria que se construyó en el tiempo y en el espacio, reproduciendo las prácticas sociales y costumbres de un grupo de personas, una experiencia referenciada en los discursos de los actores que participaron activamente en el municipio, sujetos que reconocen un legado de participación y en esa medida se esfuerzan por no dejar decaer el proceso, ya que fue la esencia de sus antepasados la que edificó el Versalles de hoy.

Así mismo los contextos locales, también se convirtieron en un facilitador de la participación donde las dinámicas sociales se presentan en un contexto micro, que facilita la cercanía sujeto-sujeto, donde se establecen relaciones caracterizadas por la solidaridad, el bienestar común y el desarrollo local.

Sobre **los obstaculizadores** del proceso de participación, se encontró que el desconocimiento sobre la historia y los alcances del mismo por parte de actores políticos como funcionarios y alcalde de turno, generó una desestabilización en los escenarios de participación que venían tomando fuerza, estos espacios llegaron a ser vistos como una amenaza a los intereses particulares del mandatario de turno, quien mostró desinterés en articularse al trabajo organizado de las instituciones.

Situaciones como el desgaste de líderes y la desmotivación para participar, provocaron la pérdida de la unión de voluntades para trabajar con los otros en la búsqueda de objetivos comunes.

La dificultad para realizar un permanente relevo generacional se convirtió en un obstáculo para que los procesos de participación se fortalecieran, en Versalles fueron muchos los jóvenes que dejaron de involucrarse o que simplemente no conocieron las dinámicas de los procesos, entre las causas se encontró que algunos líderes de antaño se ensimismaron tanto en el proceso que venían liderando, que se olvidó incluir a otros, ceder espacios y roles para que los jóvenes se involucraran y fueran protagonistas de esos procesos.

Otro de los motivos que generó dificultades en el relevo generacional fue la migración de los jóvenes hacia otros lugares de residencia producto de la poca oferta laboral y académica con que ha contado el municipio, lo que obligó a desligarse de las dinámicas sociales que allí se desarrollaban.

Los procesos de participación comunitaria en el municipio, no cuentan con una fuente de financiación permanente, el recurso público con que cuenta la administración resulta ser insuficiente y no financia los proyectos que las organizaciones de base plantean, de esta manera la ausencia de recursos económicos fue un limitante, lo que hizo que los actores tuvieran que doblar esfuerzos en la consecución de capital para poder ejecutar las actividades propuestas.

Finalmente podemos concluir que la globalización ha dejado efectos en los ámbitos económicos, culturales, sociales y políticos, en esta medida la participación se hace compleja, como lo plantea Velásquez y González (2003), las dinámicas de los contextos macro giran en torno a sociedades de flujos de acuerdo a unos sistemas de producción y consumo; lo que hace que los individuos poco se interesen en hacer parte de procesos de participación, donde el individualismo prioriza el interés particular sobre el colectivo, allí las relaciones que se

establecen están dinamizadas por el costo beneficio, la relación Estado –nación están fragmentadas al no tener contacto directo unos con otros.

En Versalles, las relaciones sociales y de poder se construyeron de manera horizontal, donde las relaciones sujeto-sujeto y sujeto-Estado se han consolidado con el objetivo de fomentar el bienestar común, lo que posibilita el surgimiento de escenarios de encuentro y trabajo colectivo. Como lo plantean Velásquez y González (2003).

Lo local puede contribuir a la integración cultural de sociedades cada vez más diversas. Frente a la hegemonía de valores universalistas lo local protege los particularismos de base territorial, crea sentidos de pertenencia y propicia formas incluyentes de integración sociocultural, es decir, que respetan la diversidad. En el plano local, las solidaridades y la tolerancia son más factibles, así como la posibilidad de construir códigos de comunicación entre las diversas culturas. (p.74)

Recomendaciones.

- ✓ Realizar un análisis en retrospectiva que permita reflexionar sobre los puntos de quiebre (positivos y negativos) que ha tenido el proceso, de allí podrán rescatar los pilares que han permitido el sostenimiento de una cultura de la participación en el municipio, aprendiendo de los errores cometidos para lograr que estos no repercutan en los procesos del presente.
- ✓ Trabajar conjuntamente instituciones, grupos y líderes comunitarios en la estructuración de un modelo que permita fortalecer el trabajo articulado, con el objetivo de trazar nuevas metas para el Versalles que se quiere construir teniendo en cuenta que el objetivo principal pensado hace 20 años hoy día es una realidad y es necesario visionar un nuevo horizonte que oriente el proceso de participación.
- ✓ Implementar estrategias didácticas como la narración oral, el dibujo, el juego, desde espacios de formación como jardines infantiles, pre-escolar y básica primaria que fomenten la memoria colectiva y empoderamiento de los procesos desde la niñez.
- ✓ Consolidar la escuela de liderazgo que promueva el relevo generacional y el fortalecimiento de una cultura por la participación comunitaria.
- ✓ Retomar los talleres de participación comunitaria que reactiven la incidencia desde los barrios y veredas involucrando las juntas de acción comunal como ente articulador de la comunidad en los procesos de desarrollo de su contexto.

- ✓ Diseñar e implementar una política pública para la participación comunitaria que permita asegurar los recursos legales, técnicos, políticos y económicos para el sostenimiento del proceso de participación comunitaria en el tiempo.

- ✓ Se recomienda a las instituciones y grupos de base, documentar y sistematizar los procesos que se desarrollan, así se podrá realizar una evaluación permanente de estos, además de servir como fuente de documentación para que agentes externos al proceso puedan conocerla y hacer sus aportes, lo anterior en vista de que en el municipio se han realizado diversos procesos y experiencias únicas que se ven en pocas partes del país, y que a la hora de indagar a fondo existen pocos documentos (algunos imprecisos) que den cuenta de este.

BIBLIOGRAFÍA.

Material impreso:

- Álvaro, D. (marzo, 2010). Los conceptos de comunidad y sociedad de Ferdinand Tonnies. *Revista papeles del CEIC. Volumen (52)*, p 1-24.
- Carvajal, A. (2010). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. Cali, Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.
- Carvajal, A. (2011). *Apuntes sobre el desarrollo comunitario*. España, Eumed. Net. Universidad de Málaga.
- Castro, C. (1995). Fundamentos de las propuestas alternativas para dinamizar los procesos comunitarios. *Psicología, educación y comunidad*. Santa fe de Bogotá
- Cifuentes, M. (2006). *La sistematización de las prácticas en Trabajo Social: una visión desde los proyectos sociales*. Manizales, Universidad de Caldas.
- Estrada, V; Torres, L; Arizaldo, C; Rodríguez, A; Bermúdez, C; Erazo, D; Gutiérrez, A; Patiño, L; Galeano, C; y Naranjo, C. (2008). *Miradas sobre la sistematización de experiencias en Trabajo Social*. Cali, Universidad del Valle. Facultad de Humanidades.
- García, W; y Quintero, M. (2011). Diagnóstico Social Participativo, sobre el estado de la educación ambiental en Camino Verde APC del municipio de Versalles, Valle.
- Gobernación Valle del Cauca, (2009). *El saber hacer para compartir y aprender “Sistematización de la experiencia de la política pública de Juventud del Valle del Cauca”*. Cali.
- González, E. (1995). Manual sobre participación y organización para la gestión local. Capítulo Regional Valle del Cauca. Foro Nacional por Colombia.
- Torres, A. (2002). “Los movimientos sociales como realidades y fuente de discusión técnica: nuevos sentidos de lo comunitario y construcción de sujetos sociales” En:

Movimientos y Organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos.
(p.93-121). UNAD. Facultad de Ciencias Sociales Humanas y educativas.

Documentos en PDF:

_____. (s.f). Modelos y tipos de participación. Recuperado de:
<http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=5547>

Acosta, C. (2012). Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI. En: *Revista Científica Guillermo de Ockham. Volumen* (10), ISSN: 1794-192X, p. 83-99. Recuperado de:
<http://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/view/589/390>

Arcila, P; Mendoza, Y; Jaramillo, J; y Cañon, O. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. En: *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología. Volumen* (6), p 37-49. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v6n1/v6n1a04.pdf>

Barbero, A. (2006). Construyendo paz en medio de la guerra: Colombia. Recuperado de:
<http://escolapau.uab.cat/img/programas/colombia/colombia020e.pdf>

Burbano, M; y Naranjo, D. (2014). Organizaciones Sociales en la Sub región del Norte del Valle y su participación en el desarrollo local o regional. Cali Colombia: Universidad del Valle Sede Zarzal. Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/8221/1/Prospectiva19%20Participacion-organizaciones.pdf>

Cáceres, E. (2006). Incidencia política para la gobernabilidad democrática local. Recuperado de: <http://www.dhl.hegoa.ehu.es/recursos/560>

Camps, F. (2000). Participación comunitaria y gestión alternativa de conflictos. En: *Cuadernos de Trabajo Social. Volumen* (13), ISSN: 0214-0314, p.231-251.

Recuperado de:

<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS0000110231A/8076>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). Dirección de acuerdos de la verdad. Nororiente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá DC. Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia panorama posacuerdos con AUC. Recuperado de: file:///D:/Documentos/Las_Descargas/regional-caribe-antioquia-choco.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). “Patrones” y Campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960-2012). Bogotá. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2014/patrones-y-campesinos>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Cap 2 “Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado” En: *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Resumen. Recuperado de: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>

Corvalán, J; Fernández, G; (2000). Apuntes para el análisis de la participación en experiencias educativas y sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, volumen (30), N°4, p. 9-50. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27030402>

Del Moral, A. (s.f). El desarrollo comunitario en la obra de los teóricos más representativos. Recuperado de: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71700/1/El_desarrollo_comunitario_en_la_obra_de_.pdf

Delgado, J. (2011). El Bandolerismo en el Valle del Cauca 1946 – 1966. Colección autores vallecaucanos, Secretaría de Cultura, del Valle del Cauca, Santiago de Cali.

Recuperado de:

http://cvisaacs.univalle.edu.co/cav/images/Convocatorias/2010_2011/El_Bandolerismo_en_el_Valle_del_Cauca_1946-1966_Libro.pdf

Díaz, J. (s.f). Guía de incidencia política. Recuperado de:

http://132.247.1.49/mujeres/menu_superior/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/8_manuales/27.pdf

Hernández de Toro, J. (2010). *La valoración de la incidencia social y política: propuesta de un modelo y aplicación al caso de Intermón Oxfam*. (Tesis doctoral).

Recuperado de:

http://www.fundacionetea.org/media/File/tesis_JAHT_completa.pdf

Hombrados, M; y Gomez, L. (2001). Potenciación en la intervención comunitaria. *Revista Psychosocial Intervention Vol. 10 N.º 1 - Págs. 55-69*, Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818298005>

Hopenhayn, M. (1988). La participación y sus motivos. Recuperado de:

<https://es.scribd.com/doc/199735529/Hopenhayn-Martin-La-participacion-y-sus-motivos>

Informe Regional de Desarrollo Humano. (2008). *Hacia un Valle Incluyente y Pacífico*.

Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/nhdr_colombia_2008.pdf

Jara, O. (s.f). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias.

Recuperado de: www.alforja.or.cr/sistem

Lundy, M; (1999). Bienestar y participación, una construcción local. Versalles, Valle del Cauca. *Revista Territorios. Volumen (1), p. 139-152*. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35700108>

Mockus, A. (marzo, 2002). Convivencia como armonización de ley, moral y cultura.

Revista Perspectivas. Volumen (32) N° 1, p. 19-37. Recuperado de:

http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/Publications/Prospects/ProspectsPdf/121s/121smock.pdf

Montero, M; (2004). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances.

Psychosocial Intervention, 13(0) 5-19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179817825001>

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional

Humanitario DIH. (2003). *Panorama actual del Valle del Cauca*. Volumen (17).

Recuperado de: http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_338.pdf

Plan de Desarrollo Municipal. (2008-2011). “De dónde venimos, para dónde vamos”.

Versalles, Valle del Cauca.

Plan de Desarrollo Municipal. (2012-2015). “Con un Versalles incluyente ganamos

todos”. Versalles, Valle del Cauca.

PNUD. (2006). La sociedad civil: poder para trabajar por la paz. *Revista Latinoamericana*

de Desarrollo Humano, boletín No 25. Disponible en:

http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_1573.pdf

Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH Vicepresidencia de la República.

(2006). “*Dinámica reciente de la violencia del Norte del Valle*” recuperado de:

http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/nortedelvalle.pdf

Restrepo, H. (2002). Experiencia del municipio de Versalles, departamento del Valle: una

mirada desde la promoción de la salud. *Revista Facultad Nacional de Salud*

Pública. Volumen (20), N° 1, p. 1-11. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12020111>

Restrepo, L. (marzo, 1995). Democracia vivencial y cultural de la convivencia. *Revista*

Nómadas (Col), Volumen (2). Universidad Central Bogotá. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115242007>

- Rivera, D; Málaga, H, y Agudelo, C. (2000). La Responsabilidad Social en la estrategia de municipios saludables por la paz. Estudio de caso. *Revista de Salud Pública*. Volumen (2), p. 251-260. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/22300/1/18884-61764-1-PB.pdf>.
- Silva. C, y Martínez, M. (2004). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *Revista Psykhe*, Volumen 13, número (2), p. 29-39. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200003>
- Tobón, A. (2012). Dinámicas y usos de la violencia neoparamilitar en el Valle del Cauca. En: *Centro de Recursos para el Análisis del Conflicto CERAC*, ISSN: 1909 – 1397, N°18. Bogotá, Colombia. Recuperado de: http://www.cerac.org.co/assets/pdf/CERAC_WP18.pdf
- Torres, A. (2012). *Pensar la participación: Entre autores, Prácticas y actores*. Bogotá. Universidad Piloto de Colombia. P 1-24. Recuperado de: http://datateca.unad.edu.co/contenidos/403033/403033-2015.8.2/Material_de_apoyo/Pensar_la_participacion_1.pdf
- Urrea, M. (2001). *La participación democrática desde las organizaciones comunitarias, un sueño por alcanzar*. (Tesis de maestría). Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>
- Velásquez, F; y González, E. (2003) ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Recuperado de: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0120/participacion_ciudadana_en_colombia.pdf

Documentos Institucionales:

- Comité de Participación Comunitaria CPC. (2001). Historia organizacional y metodológica del desarrollo comunitario en el municipio de Versalles.

Propuesta de ponencia. (1998). “Versalles, una propuesta alternativa para la construcción de la Convivencia Pacífica”

Proyecto: Reactivación de la Base Social y la Coordinación Intersectorial en el Municipio de Versalles (2010).

Reseña histórica proceso de C.P.C. (2008).

ANEXOS.

Preguntas guía para la realización de las entrevistas.

- 1) ¿Desde qué momento se vincularon a los procesos de participación comunitaria en el municipio?
- 2) ¿Cuál fue el primer proceso de participación comunitaria al que se vincularon?
- 3) ¿Cómo fue el proceso de vinculación?
- 4) ¿Qué los motivo a vincularse?
- 5) ¿Qué estrategias o metodologías de participación se utilizaba en estos grupos?

- 6) Durante el periodo 2008-2015 ¿a qué proceso, grupo o espacio de participación comunitaria se encontraban vinculados?
- 7) ¿Cuál es el objetivo de estos procesos, grupos o espacios de participación?
- 8) ¿Cuál considera fue su principal aporte para el éxito de estos procesos?
- 9) ¿establecieron alianzas con otros grupos o procesos de participación comunitaria?
- 10) ¿Cómo se dieron las alianzas?
- 11) ¿Cuál era el objetivo de las alianzas?
- 12) ¿aún permanecen las alianzas? ¿Cuánto duraron?
- 13) ¿Cuáles fueron las fortalezas y debilidades de las alianzas establecidas?

Formato para la caracterización de organizaciones.

Nombre de la organización:_____

- 1) Esta legalmente constituida: Si ____ No ____
- 2) Año de conformación y/o constitución legal: _____
- 3) Número de integrantes: total____ hombres____ Mujeres____
- 4) Representante legal o líder:_____
- 5) Teléfono de Contacto:_____

- 6) Dirección: _____
- 7) Correo electrónico: _____
- 8) Objetivos de la organización:

8.1) objetivo general

8.2) objetivos específicos.

- 9) Líneas de acción de la organización:

- 10) Fuentes de financiación.

Preguntas para la construcción de la matriz de las organizaciones (preguntas referentes a los espacios que agrupan a la población a participar)

- 1) Lugares o espacios de encuentro
- 2) Frecuencia y duración de los encuentros
- 3) Numero frecuente de asistentes a los encuentros
- 4) Características de los integrantes (edades, sexo, género, creencias, intereses, motivaciones etc)
- 5) Metodología desarrollada en los encuentros.
- 6) Vinculación y generación de espacios en los procesos de participación comunitaria del municipio.

Matriz organizaciones y grupos base que hicieron parte de la sistematización.

Tabla 3. Corpoversalles

Nombre de la organización o grupo	Corporación para el desarrollo de Versalles CORPOVERSALLES
Año de fundación	13 de mayo de 1993
Constitución legal	SI

Representante o líder	Sandra Isabel Acosta García
Objetivo de la organización	promover y propiciar el desarrollo social, económico, ambiental y cultural de los habitantes del municipio de Versalles, y para la conservación de los recursos naturales, defensa del medio ambiente y del espíritu cívico de sus gentes
Programa o estrategia de trabajo	al fortalecimiento de la economía local por medio de proyectos y procesos de valor agregado tanto en la zona rural como en la zona urbana; el manejo sostenible de los recursos naturales garantizando la producción de servicios ambientales, la recuperación y manejo participativo de microcuencas, reconversión de sistemas productivos, educación ambiental y recursos naturales; y por último el fortalecimiento de la sociedad civil, donde su acción esta dirigida a promover el proceso de desarrollo comunitario en las áreas de fortalecimiento grupal y construcción de ciudadanía, por medio de alianzas intersectoriales y trabajos coordinados. Esto se pretende lograr a través de la construcción de ciudadanía, la sistematización de metodologías, planeación participativa y el fortalecimiento de los grupos de base.
Datos de contacto	Sede: casa campesina Teléfono: 3128505097 Correo: Corpoversalles@hotmail.com

Tabla 4. Comité Agroecoturístico.

Nombre de la organización o grupo	Comité Agroecoturístico
Año de fundación	2005
Constitución legal	NO
Representante o líder	Coordinador Agustín Aristizabal
Objetivo de la organización	Promover espacios de esparcimiento cultural, integración familiar y comunitaria, que propendan por el desarrollo social del municipio.
Programa o estrategia de trabajo	Festival gastronómico y del mecate Festival de embrujados Volvamos al parque (actividades culturales) Caminatas ecológicas Festival de cometas Tradiciones navideñas (novenas en vivo, serenata)
Datos de contacto	Sede: Hotel el Turista Teléfono: 3127620495

Tabla 5. Fundación SentirArte.

Nombre de la organización o grupo	Fundación SentirArte.
Año de fundación	
Constitución legal	SI
Representante o líder	Diego Reynaldo Toro
Objetivo de la	La fundación del artista versallense, busca visibilizar los espacios de

organización	cultura local en el ámbito de la música y la danza
Programa o estrategia de trabajo	Encuentro de músicos y cantores Articulación con la casa de la cultura en programas de canto, instrumentos de cuerda, piano entre otros.
Datos de contacto	Sede: casa de la cultura municipal. Teléfono: 3162881939 Correo: fundacionsentirarte@gmail.com

Tabla 6. Casa de la Cultura.

Nombre de la organización o grupo	Casa de la cultura “Despertar”
Año de fundación	1987
Constitución legal	No aplica
Representante o líder	Coordinador de cultura Diego Reynaldo Toro
Objetivo de la organización	Promover escenarios de encuentro y desarrollo cultural en la población versallense.
Programa o estrategia de trabajo	Trabaja con grupos de niños, jóvenes y adolescentes formación en música (técnica vocal, piano, cuerdas típicas tiple, guitarra, bandola e iniciación musical en guitarrillo, en instrumentos de viento y percusión). Grupo de danzas y de teatro. Banda sinfónica. Servicios de biblioteca municipal de promoción de lectura, alfabetización digital, hora del cuento, etc.
Datos de contacto	Sede: Casa de la cultura Teléfono: 3162881939 Correo: cultura@versalles-valle.gov.co

Tabla 7. Asomujemver.

Nombre de la organización o grupo	Asociación de Mujeres Gestoras del Emprendimiento versallense Asomujemver
Año de fundación	2006
Constitución legal	SI
Representante o líder	Líder Luz Marina Villegas
Objetivo de la organización	Generar espacios de capacitación para la mujer versallense a través de los cuales se generan empleos informales; fomentar el empoderamiento de las mujeres en procesos de incidencia social en el municipio y la región
Programa o estrategia de trabajo	Corte y confección de prendas Elaboración de productos a base de plantas aromáticas Elaboración de papel ecológico a base de reciclaje Bordados y calados manuales Formación en derechos humanos.
Datos de contacto	Sede: antigua galería municipal.

Tabla 8. Camino Verde.

Nombre de la	Empresa administradora de servicios públicos Camino Verde
---------------------	---

organización o grupo	
Año de fundación	2005
Constitución legal	SI
Representante o líder	Gerente, Liliana del Socorro Álvarez
Objetivo de la organización	Prestación de los servicios públicos de acueducto, alcantarillado y aseo.
Programa o estrategia de trabajo	Recolección y aprovechamiento de residuos sólidos, manejo de aguas residuales, manejo de agua potable, gestión ambiental en cabecera municipal.
Datos de contacto	Sede: : Cra.7 No 9-28 Teléfono: 3206037272 Correo: caminoverdeapc@gmail.com

Tabla 9. Club Jóvenes Líderes.

Nombre de la organización o grupo	Club Jóvenes líderes
Año de fundación	2003
Constitución legal	NO
Representante o líder	Jhon Edwin Idarraga
Objetivo de la organización	Generar espacios que promuevan el bienestar de l@s jóvenes versallenses, donde puedan desarrollar sus aptitudes y ser partícipes del desarrollo y el progreso del municipio, teniendo en cuenta sus necesidades, inquietudes e intereses.
Programa o estrategia de trabajo	Promoción y ejercicios de derechos humanos, promoción de la salud sexual y reproductiva, prevención al consumo de spa, empoderamiento de los jóvenes como líderes en el proceso de participación comunitaria, desarrollo de políticas públicas de juventud a nivel municipal, departamental y nacional.
Datos de contacto	Sede: casa campesina Teléfono: 3104110640 Correo: clubjoveneslideresversalles@gmail.com

Tabla 10. Grupo juvenil

Nombre de la organización o grupo	Grupo Juvenil “jóvenes en Cristo”
Año de fundación	2014
Constitución legal	NO
Representante o líder	Jorge Alberto Morales
Objetivo de la organización	Formar jóvenes auténticamente cristianos, que dejen un mundo mejor del que encontró al llegar a la vida, con el lema “hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy”.
Programa o estrategia de trabajo	Formación cristiana, medio ambiente y esparcimiento juvenil.
Datos de contacto	Sede: Parroquia la Inmaculada. Teléfono: 3216775554 Correo: jovenesencristoversalles@gmail.com